

ISSN: 1852-0723



CUBA ARQUEOLÓGICA

Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe



Año IX, núm. 1, enero-junio, 2016
www.cubaarqueologica.org

Cuba Arqueológica

Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe

Año IX, núm. 1, enero-junio, 2016

Coordinador

Odlanyer Hernández de Lara
Cuba Arqueológica

Corrección de textos

MSc. Natalia Calvo Torel
Lic. Alina Iglesias Regueyra

Comité Editorial

Dra. Silvia T. Hernández Godoy
Grupo de Investigación y Desarrollo de la Dirección Provincial de
Cultura de Matanzas

Dr. Daniel Torres Etayo
Instituto Superior de Arte, La Habana

MSc. Iosvany Hernández Mora
Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey

MSc. Jorge F. Garcell Domínguez
Consejo Nacional de Patrimonio Cultural

Consejo Asesor

Dr. Roberto Rodríguez Suárez
Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana

Dr. Carlos Arredondo Antúnez
Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana

Dr. Jaime Pagán Jiménez
EK, Consultores en Arqueología, Puerto Rico

MSc. Divaldo Gutiérrez Calvache
Grupo Cubano de Investigadores del Arte Rupestre

Dr. Jorge Ulloa Hung
Museo del Hombre Dominicano

Diseño

Odlanyer Hernández de Lara

Traducción

Lic. Boris E. Rodríguez Tápanes

Colaboradores

Lic. Boris E. Rodríguez Tápanes
Lic. Santiago F. Silva García

Contacto

Virrey Liniers 340. 3ro. L. CP. 1174. Ciudad
Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
Calle 148 No. 12906 e/ 129 y 131. Pastorita,
Matanzas, Cuba.
revista@cubaarqueologica.org
www.cubaarqueologica.org

Portada

Estereovista que muestra parte del fuerte La
Vigía, Matanzas. Foto del texto en este nú-
mero de Orihuela y Viera.

Los artículos publicados expresan únicamente
la opinión de sus autores.

Evaluadores de este número: Iosvany Her-
nández Mora, Carlos Landa, Jorge Garcell
Domínguez, Leonel Pérez Orozco.

Revista indexada en:

DOAJ, Dialnet, e-Revistas, EBSCO
ROAD, OALib, Holli/Harvard Library,
REBIUN, Smithsonian Libraries

*Cuba Arqueológica. Revista digital de
Arqueología de Cuba y el Caribe* es una
publicación de frecuencia bianual, surgida
en el año 2008. Su objetivo primordial es la
divulgación científica de la arqueología, la
antropología y el patrimonio.

Editorial	4
------------------	----------

OBITUARIO

Fallece el arqueólogo cubano Marcos Rodríguez Matamoros Odlanyer Hernández de Lara	5
--	----------

ARQUEOLOGÍA

Un hangar para misiles nucleares reutilizado como casa de vivienda, almacén y comedor. Nuevos descubrimientos arqueológicos y antropológicos en las antiguas bases de misiles nucleares soviéticos en Los Palacios, Cuba Javier Iglesias Camargo, Gloria M. Miranda González y Håkan Karlsson	7
---	----------

Reconstrucción geohistórica de la Trocha Jaimiquí-Sitio Nuevo, Guanahacabibes, Cuba Pedro Luis Hernández Pérez y Jorge Freddy Ramírez Pérez	17
---	-----------

Pedro Menéndez de Avilés y la bahía de Matanzas en el siglo XVI: apuntes para la historia de Matanzas, Cuba Johanset Orihuela y Ricardo A. Viera	30
--	-----------

DESENTERRANDO el pasado

Sobre los restos indígenas hallados en la finca "Guamajales". Término municipal de Agramonte, provincia de Matanzas Juan A. Cosculluela y Barreras	40
--	-----------

NOVEDADES arqueológicas

Estereovistas de San José de la Vigía: aportes históricos y perspectivas arqueológicas (Matanzas, Cuba) Johanset Orihuela y Ricardo A. Viera	45
--	-----------

Arqueólogos y espeleólogos espirituanos fundan el Gabinete de Arqueología Manuel Romero Falcó Orlando Álvarez de la Paz	54
---	-----------

Martínez: sin un adiós, a su obra científica y artística Victorio Cué Villate y Racso Fernández Ortega	60
--	-----------

Reabre al público la Sala de Interpretación Arqueológica Ruinas del Parque, en el Museo Provincial de la ciudad de Sancti Spiritus, Cuba Orlando Álvarez de la Paz, Reinaldo Pérez Jiménez y Luís Olmo Jas	63
--	-----------

RESEÑA de libros

Reseña del libro: 'Las cuevas de las Charcas. Arte rupestre en Mayabeque', de Roger Arrazcaeta Delgado y Jorge Garcell Domínguez Divaldo A. Gutiérrez Calvache	66
--	-----------

NORMAS editoriales	68
---------------------------	-----------

Editorial

Este número de *Cuba Arqueológica* rinde un doble homenaje. Por una parte, al recién fallecido arqueólogo cubano Marcos Rodríguez Matamoros, quien dedicó su vida a profundizar en el conocimiento del pasado de la región central de Cuba, con especial énfasis en su natal Cienfuegos. Su obra no se limitó sólo a la ciencia, sino que también se ocupó de la literatura y la pintura, siempre motivado por la historia. Por otra parte, se incluye una nota sobre uno de los ilustradores de la arqueología cubana más importantes: José Martínez. Si bien todos conocen su obra, no muchos reconocen su autoría. Sus ilustraciones sobre las comunidades aborígenes antillanas han dado la vuelta a la isla y más allá, acompañando disímiles publicaciones y exposiciones museológicas. Sirva este volumen en memoria de ambos.

En esta ocasión se presentan los últimos resultados del proyecto arqueológico y antropológico sueco-cubano en las bases militares de cohetes protagonistas de la Crisis de Octubre en la provincia de Pinar del Río. Estos trabajos, de los cuales se presentó un avance anterior en *Cuba Arqueológica*, merecen especial atención por cuanto constituye uno de los pocos proyectos de investigación arqueológica en contextos contemporáneos de Cuba. Además, su significación recae en la temática de estudio y sus implicaciones para comprender los conflictos modernos. Esperamos que estas labores contribuyan a impulsar proyectos similares en el país que desarrollen esta línea de investigación.

Por otra parte, y continuando en la temática del conflicto, se presenta una síntesis de los esfuerzos por abordar desde una perspectiva histórico-arqueológica la Trocha de Jaimiquí-Sitio Nuevo, en la provincia de Pinar del Río. Estos trabajos han continuado las investigaciones pioneras del Dr. Enrique Alonso en la región occidental del país en sitios arqueológicos de batallas. Esperamos contar con estudios futuros que contribuyan al conocimiento de las guerras de independencia nacional.

Luego contamos con un acercamiento histórico a la región matancera hacia mediados del siglo XVI a través de una carta del adelantado Pedro Menéndez de Avilés, uno de los principales militares españoles durante la conquista del denominado “Nuevo Mundo”. Su presencia en aguas de la rada yumurina no sólo es novedosa, sino que también aporta nuevos datos sobre el estado del contrabando en la región para una fecha de la cual se conoce muy poco y ha sido pobremente estudiada.

Las notas traen buenas nuevas desde la provincia de Sancti Spíritus: la fundación del Gabinete de Arqueología Manuel Romero Falcó, en el marco del Centro Provincial de Patrimonio Provincial, y la reapertura de la Sala de Interpretación Arqueológica Ruinas del Parque en el Museo Provincial. Ambas constituyen una muestra del desarrollo que ha ido alcanzando la arqueología espiritana y el importante impulso en su institucionalización, gracias al esfuerzo de los investigadores locales. Una nota sobre algunas imágenes históricas que aportan al conocimiento de la batería de La Vigía, una de las fortalezas que protegió la ciudad de Matanzas hasta el siglo XIX, completa este número.

Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA
Coordinador

Fallece el arqueólogo cubano Marcos Rodríguez Matamoros

Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA
Cuba Arqueológica

En la mañana del 6 de enero nos sorprendió la terrible noticia del fallecimiento del amigo y colega Marcos Evelio Rodríguez Matamoros. Marquito, como muchos le decían de cariño, a pesar de los años, era una de esas personas excepcionalmente bondadosas, uno de esos trabajadores incansables, aún después de retirarse, pues el retiro nunca significó el descanso, menos todavía de su profesión, que más que un trabajo, fue una pasión.

Marcos nació en la ciudad de Cienfuegos el 5 de mayo de 1947. Se vinculó a la espeleología desde joven, en las filas de la Sociedad Espeleológica de Cuba, donde incursionó en las investigaciones arqueológicas de la mano de Antonio Núñez Jiménez, Manuel Rivero de la Calle y otros destacados investigadores. En 1976 fundó el Grupo Jagua, desde donde impulsó disímiles trabajos arqueológicos en la región. Fue profesor del Centro de Estudios Socioculturales, perteneciente a la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas de la Universidad Carlos Rafael Rodríguez de Cienfuegos.

Sus investigaciones vieron la luz en numerosas publicaciones en Cuba y el extranjero, en revistas científicas y también de divulgación. Pero además se materializaron en libros que dieron a conocer el fascinante mundo de nuestra historia más temprana, de los aborígenes cubanos. Entre ellos, se pueden mencionar: *Los aborígenes de Jagua* (2001), *Aborígenes de Jagua. Historia de Cienfuegos* (2004), *Guanaroca y los dioses. Mito y realidad* (2005), *El complejo Palo liso-Las glorias, un sistema ceremonial aborígen* (2009), entre otros.

Marcos fue un colaborador constante de Cuba Arqueológica, publicando artículos de investigación o noticias de los trabajos arqueológicos reali-



FIG. 1. Marcos con un gran núcleo de sílex en el sitio La Ceiba. Foto cortesía Santiago Silva

zados en Cienfuegos. Su constante disposición para ayudar y aportar a la ciencia fue uno de sus méritos más importantes. Aunque de méritos su carrera estuvo colmada. En 1986 recibió la Medalla de la Alfabetización otorgada por el Consejo de Estado de la República de Cuba. Además, recibió la Medalla Raúl Gómez García (2005), por haber trabajado ininterrumpidamente por más de 25 años en el sector de la cultura, así como la Placa de Reconocimiento del Gobierno Provincial de Sancti Spiritus (2006) por su contribución al conoci-

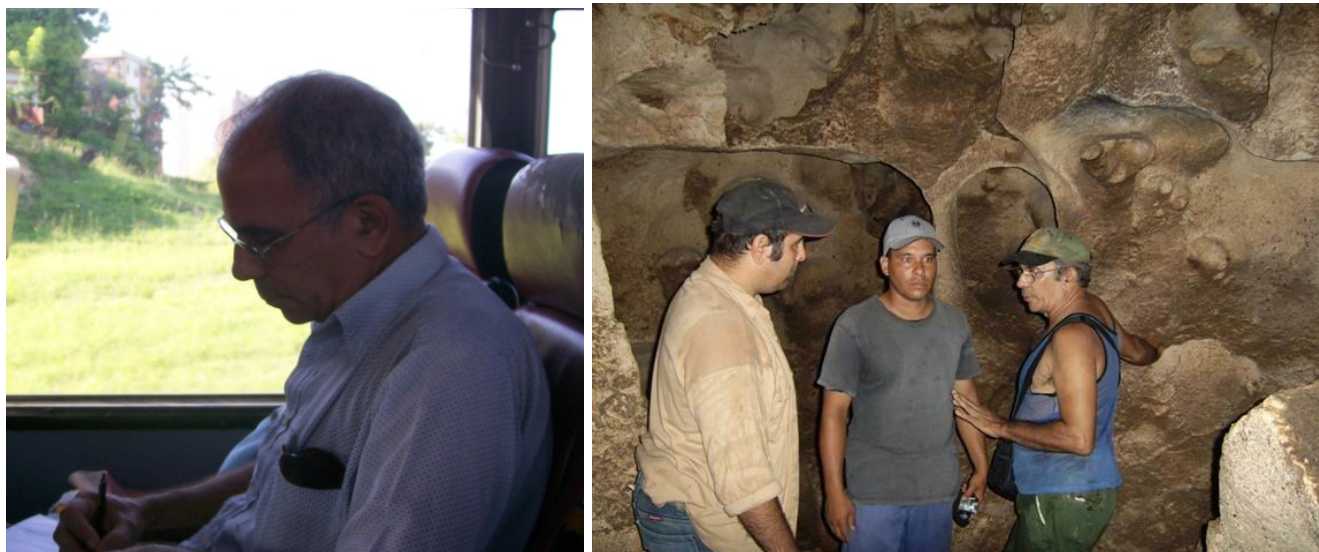


FIG. 2. Marcos en dos de sus facetas: escribiendo y en trabajo de campo arqueológico en Potrerillo, Cruces. Fotos, cortesía Santiago Silva

miento de la historia más temprana de aquel territorio. Se le otorgó también el premio provincial de Ciencia y Técnica de la Delegación Provincial del CITMA (2007) por los resultados de sus investigaciones arqueológicas, y el Premio Jagua (2009), en reconocimiento a los aportes realizados a la cultura local a lo largo de la vida, entre otros.

Su trayectoria en la arqueología cubana lo hacen merecedor de ocupar un escaño en la historia de la ciencia en la isla. Su natal Cienfuegos llorará la pérdida de un investigador acucioso, de un escritor asiduo. Nosotros, lloraremos la pérdida de un colega, pero sobre todo, de un amigo. Su obra queda, para seguir aportando al conocimiento de nuestro pasado.

Un hangar para misiles nucleares reutilizado como casa de vivienda, almacén y comedor

Nuevos descubrimientos arqueológicos y antropológicos en las antiguas bases de misiles nucleares soviéticos en Los Palacios, Cuba

Javier IGLESIAS CAMARGO¹, Gloria M. MIRANDA GONZÁLEZ¹ y Håkan KARLSSON²

¹Museo Municipal de Los Palacios (Cuba). E-mail: lirio@princesa.pri.sld.cu ²Departamento de Estudios Históricos, Universidad de Gotemburgo (Suecia). E-mail: hakan.karlsson@archaeology.gu.se

Resumen

Este artículo presenta al lector nuevos descubrimientos arqueológicos y antropológicos llevados a cabo por un proyecto de arqueología contemporánea centrado en “La Crisis de Octubre” (1962). Anteriormente, el proyecto se ha enfocado en la antigua base de misiles nucleares soviéticos en Santa Cruz de los Pinos ubicada en la provincia de Artemisa, Cuba, pero durante el último año el proyecto también ha comenzado investigaciones preliminares en las antiguas bases El Cacho y El Pítrre, cercana a Los Palacios en la provincia de Pinar del Río. El proyecto, al tratarse de una colaboración entre arqueólogos suecos y arqueólogos, historiadores y antropólogos cubanos demuestra que es posible complementar la meta-narrativa de la crisis con restos y recuerdos materiales e inmateriales de una manera en que dicho evento pueda explicarse “desde abajo”.

Palabras clave: Cuba, La Crisis de Octubre, arqueología contemporánea, El Cacho, El Pítrre, reutilización, memorias, relatos, hangar para misiles.

Abstract

This article presents the reader with an overview of new archaeological and anthropological findings from a contemporary archaeology project approaching the “Missile Crisis” (1962). Earlier the project has focused the former Soviet nuclear missile base at Santa Cruz de Los Pinos located in the province of Artemisa, Cuba, but during the last year the project has also started preliminary investigations at the former bases El Cacho and El Pítrre, close to Los Palacios in the province of Pinar del Rio. The project is a cooperation between Swedish archaeologists and Cuban archaeologists, historians and anthropologists and it shows that it is possible to complement the meta-narrative of the crisis with material and immaterial remains and memories in a manner where the crisis is approached and explained “from below”.

Key words: Cuba, the Missile Crisis, contemporary archaeology, El Cacho, El Pítrre, reuse, memories, narrations, missile hangar.

Introducción breve de la crisis

La Crisis de Octubre que estalla en octubre de 1962 fue uno de los momentos más peligrosos durante el siglo veinte y en realidad durante toda la historia de nuestro mundo. De repente, lo impensable, una guerra total entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y el holocausto nuclear que sería la consecuencia fue una realidad

posible. El preludio de la crisis se encuentra en las agresiones de Estados Unidos contra la revolución cubana y en la necesidad cubana de defender la revolución con la ayuda militar ofrecida por la Unión Soviética. El acuerdo militar entre Cuba y la Unión Soviética, firmado en mayo 1962, incluyó entre otros la instalación de misiles nucleares estratégicos de medio y largo alcance en Cuba. El movimiento de los misiles y fuerzas soviéticas a Cuba

se realiza desde agosto y, el 14 de octubre, el ilegal reconocimiento aéreo de los EE.UU. descubrió que misiles con capacidad nuclear fueron instalados en numerosos lugares de Cuba. Este fue el desencadenante inmediato de la crisis.

A pesar de los planes de EE.UU. de un ataque militar directo y una invasión militar a Cuba, con el objetivo eliminar los misiles y derrocar el nuevo gobierno revolucionario, la crisis se resolvió en el marco de un bloqueo marítimo de EE.UU. a Cuba que fue seguido de intensas negociaciones diplomáticas y, finalmente por un acuerdo entre los EE.UU. y la Unión Soviética (Diez Acosta 1997). En línea con este acuerdo, los misiles y todas las armas soviéticas ofensivas en Cuba fueron desmantelados y enviados de vuelta a la Unión Soviética desde noviembre de 1962. La parte secreta del acuerdo incluyó el desmantelamiento y la retirada de los misiles nucleares estadounidenses de Turquía y la promesa de EE.UU. de no atacar Cuba con fuerzas militares en el futuro.

La crisis se ha investigado seriamente en su meta-nivel por historiadores en cuanto a su influencia en la política mundial durante la Guerra Fría. Las investigaciones han tenido a menudo su punto de partida en los razonamientos y enfoques estratégicos militares, la diplomacia, las personalidades de los líderes de las superpotencias, etc. (por ejemplo, Garthoff 1987; Blight et al. eds. 1993; Alyn et al. eds. 1992; Fursuenko y Naftali 1997; Mayy Zelikow eds. 1997). A menudo también las investigaciones han tenido su punto de partida desde el punto de vista de EE.UU. y sus aliados. Realmente, hay solo algunas investigaciones que presenta esta crisis de un punto de vista cubano (por ejemplo, Diez Acosta 1992, 1997, 2002a-b; Jiménez Gómez 2015). Sin embargo, el patrimonio cultural de los sitios de misiles en forma de restos materiales y memorias multi-vocales existentes en las comunidades que los rodea, han estado gravemente descuidadas y reprimidas por la permanente repetición de la meta-narrativa de la Crisis de los Misiles. La crisis, durante las décadas que siguieron, fue poco comunicada en Cuba, a pesar de que los misiles fueron colocados en suelo cubano y que Cuba era su epicentro (por ejemplo, Diez Acosta 1997, 2002a-b; Burström y Karlsson 2008; Burström et al. 2009, 2011).

Introducción breve del proyecto y sus tres fases

En un artículo anterior en *Cuba Arqueológica* el proyecto, su diferentes fases y sus ganancias han sido presentados (González Hernández, Gustafsson y Karlsson 2014) y aquí se puede concluir brevemente que la primera fase del proyecto, que realizamos durante el período 2005-2009, como una cooperación entre arqueólogos suecos e historiadores y antropólogos cubanos, se concentró precisamente en el material que permanece en los lugares y los recuerdos que se sostienen por las personas y las comunidades locales. En el nivel teórico y metodológico, el proyecto se ancló en las últimas décadas de desarrollo general de interés arqueológico en restos contemporáneos, es decir, la arqueología del pasado contemporáneo y en el interés por los restos de la Guerra Fría (por ejemplo, Buchli y Lucas 2001; Schofield y Cocroft 2007). El enfoque arqueológico contemporáneo es naturalmente multidisciplinar, ya que combina la información de los materiales, las fuentes orales y escritas y deja que ellos interactúen para alcanzar nuevas formas de conocimiento. Al mismo tiempo, este enfoque en el nivel metodológico práctico a menudo trabaja en cooperación con las comunidades y actores locales, como una forma de arqueología pública (por ejemplo, Buchli y Lucas 2001). Durante esta fase, el proyecto logró crear nuevo conocimiento sobre la ubicación precisa de las diversas estructuras de la antigua base en Santa Cruz de los Pinos, Artemisa, y sobre la reutilización de sus restos materiales por parte de las sociedades locales; permitió la expresión “de voces de bajos perfiles” y los recuerdos y narraciones “de abajo” que poseen sus habitantes. Fue posible percibir la generación de una dimensión humana complementaria a la crisis y a la “meta-narrativa” de la misma, demostrando que el trabajo de campo arqueológico puede ser un lugar para el diálogo con la población local y que este trabajo, junto con los restos materiales, pueden crear procesos de memorias (Burström 2010; Burström et al. 2006, 2009; Burström y Karlsson 2008; González Hernández, Gustafsson y Karlsson 2014).

La segunda fase del proyecto (2010-2014) se basó en una cooperación continua entre los arqueólogos suecos y los historiadores y antropólogos cu-

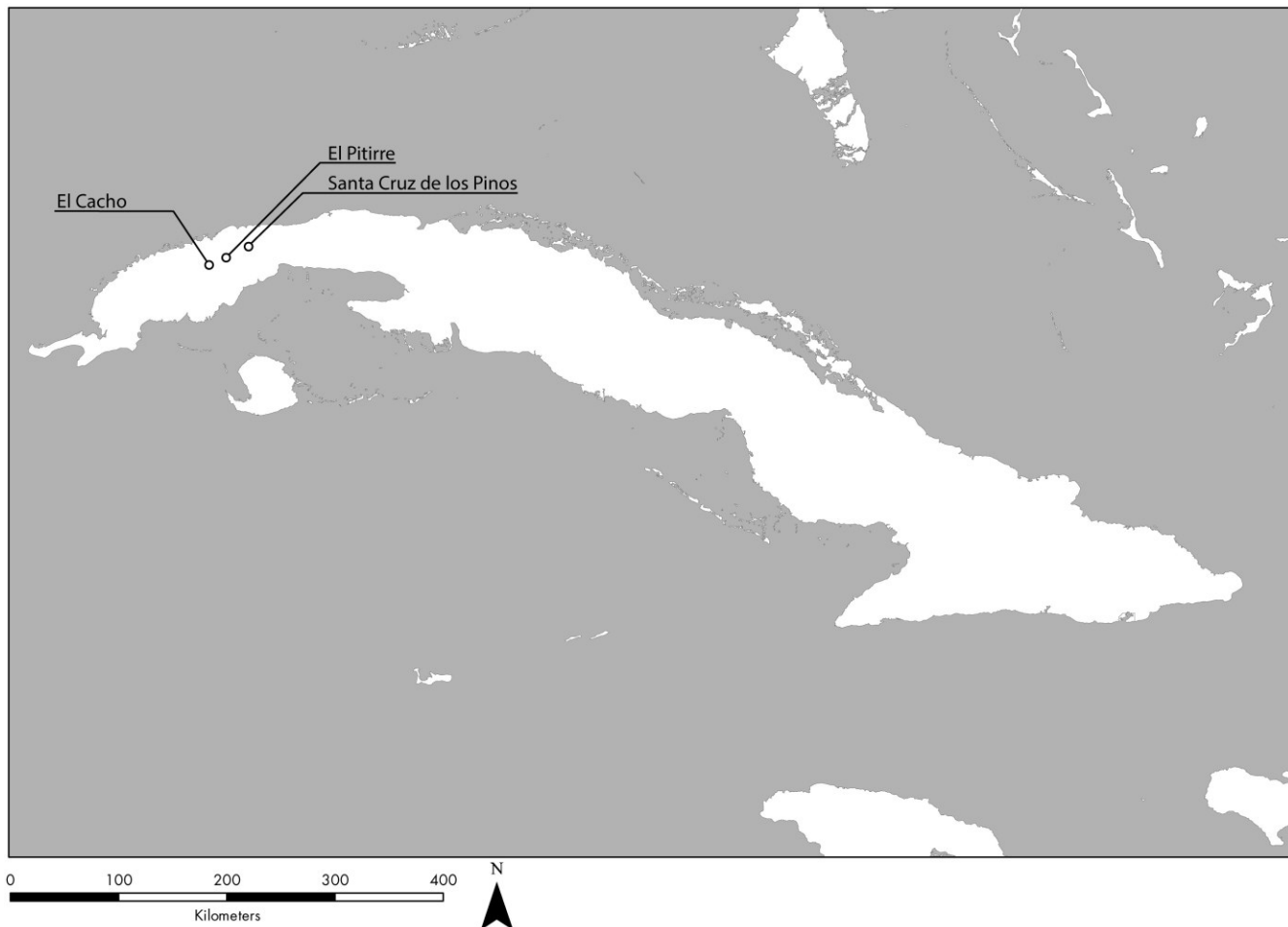


FIG. 1. Mapa de Cuba con la localización de las bases de misiles nucleares

banos, pero al mismo tiempo junto a un nuevo e importante actor, a saber, el museo local de San Cristóbal. El museo tiene un plan ambicioso para el antiguo sitio de los misiles en el marco de una reutilización del sitio como un museo al aire libre, para propósitos educativos, turísticos y para un desarrollo local sostenible (Sajión Sánchez y Lazcano Hernández 2010). Este desarrollo ha cambiado en parte el foco de la segunda fase del proyecto a preguntas en torno a aspectos vinculados al patrimonio cultural, su reutilización, su relación con los actores locales y el desarrollo sostenible local (González Hernández, Gustafsson y Karlsson 2014). El proyecto fue también una parte del cada vez mayor campo temático vinculado a la utilización contemporánea de la historia y a la relación entre el patrimonio cultural y la sociedad. En recientes décadas este campo de estudio ha generado extensas investigaciones a nivel nacional e internacional en las disciplinas historia y arqueología, así como en la investigación en

cuanto a turismo, negocios locales y la participación cívica y local (por ejemplo, Lowenthal 1985, 1998; Aronsson 2004; Grundberg 2004; Gustafsson y Karlsson 2004a-b; Smith 2004, 2006; Robinson 1996; Ronstrom 2008; Kuhns 2008; Pyburn 2009; Harrison ed. 2010; Benton ed. 2010).

Ahora, en 2015, se puede decir que el proyecto ha entrado en su tercera fase. Una fase donde el foco en las fases anteriores se mezcla: restos materiales y memorias, y los restos materiales de la crisis como patrimonio cultural. El proyecto durante el último año también ha comenzado investigaciones preliminares sobre los restos materiales y las memorias en las dos antiguas bases de misiles nucleares soviéticos en El Cacho y El Pitrre, en la provincia de Pinar del Río. En el nivel teórico y metodológico el proyecto continuó anclándose en las teorías y métodos de una arqueología del pasado contemporáneo (es decir una mezcla de teorías y métodos de historia, arqueología y antropología).

logía) y los propósitos son los mismos como en la primera fase del proyecto. Es decir, tratar de complementar la meta-narrativa de la crisis con restos y recuerdos materiales e inmateriales de una manera en que dicho evento puede explicarse “desde abajo”.



FIG. 2. Reunión de la ONU del 25 de octubre de 1962, donde se muestran las estructuras de la base de misiles nucleares El Cacho

Nuevos descubrimientos

Durante 2014 y 2015 el proyecto ha realizado investigaciones preliminares arqueológicas y antropológicas en las dos antiguas bases misiles nucleares soviéticas El Cacho y El Pitirre, en Los Palacios (provincia de Pinar del Río). Como fue el caso con el base en Santa Cruz de los Pinos, Artemisa, no ha existido mucho interés anteriormente sobre los restos materiales o las memorias y recuerdos de las poblaciones locales, con la excepción de la investigación realizada por el historiador Tomás Diez Acosta, que llevó a cabo un inventario breve sobre los restos materiales en 1997 (Diez Acosta s/f). Abajo presentamos brevemente algunos nuevos descubrimientos arqueológicos y antropológicos en las dos bases.

El Cacho

Esta base es conocida como San Cristóbal 1 en la documentación estadounidense y fue el primer sitio con misiles nucleares que el reconocimiento aéreo de los EE.UU. descubrió el 14 de octubre de 1962 (Diez Acosta 1997). Las imágenes presentadas en la famosa foto de la sesión de la ONU del 25 de octubre 1962 muestran estructuras en El Cacho. Entonces, se puede afirmar que este sitio y su

material fue la chispa que encendió La Crisis de Octubre.

El hangar

En el foco de las imágenes de reconocimiento de 1962 se encuentra El Cacho, que fue el hangar donde los misiles se habrían alistado para el combate, por un empalme del cuerpo del misil con la cabeza nuclear. Desde allí esperarían su transporte hasta las rampas de lanzamiento.



FIG. 3. Imagen del hangar, reconocimiento de EE.UU. en 1962

En octubre de 1962 el sitio fue armado con seis cohetes R12 de medio alcance y fue mantenido por la mitad de un regimiento coheteril de la 51 División Coheteril Estratégica de la Unión Soviética (Gribkov y Smith 1993; Diez Acosta s/f). En concordancia con el acuerdo diplomático entre EE.UU. y la Unión Soviética para el término de la crisis a finales de octubre, todas las construcciones en las bases serían destruidas. EE.UU. demandó que esta destrucción fuera controlada por la ONU, pero este tipo de control fue rechazado con fuerza por el gobierno cubano y por eso nunca fue realizado (Diez Acosta 1997). Entonces, en El Cacho, el hangar no fue retirado, sino que ha sobrevivido intacto desde la rápida retirada de los regimientos de misiles soviéticos en a finales de octubre. En este contexto es interesante que los hangares que se transportaron desde la Unión Soviética en agosto de 1962 (en forma de un kit, constituidos entre otros de arcos de concreto) fueron partes centrales de los regimientos de misiles que se enviaron a Cuba, pero en el caso de El Cacho no existió tiempo suficiente para desmantelarlo y llevarlo.



FIG. 4. Imagen del hangar hoy

Durante años el hangar en El Cacho se ha utilizado de diferentes maneras y para diferentes objetivos. Durante los años después de la crisis el hangar fue utilizado como vivienda para una familia con tres niños, pero hacia la mitad de la década del sesenta hasta 2010 las fuerzas armadas cubanas utilizaron el área de la antigua base soviética en El Cacho para la educación y entrenamiento de entidades especiales. Por ejemplo, durante los años sesentas el lugar fue utilizado para educación y preparación de las tropas en el marco de los refuerzos cubanos en la guerra en Angola (Diez Acosta, com. pers.). Durante la etapa militar, el hangar fue utilizado como almacén, club de oficiales y como museo del regimiento.

Cuando el uso militar del lugar termina en el año 2010, los oficiales locales en Los Palacios decidieron que la infraestructura existente se debería utilizar para construir un centro para el turismo de naturaleza. En este contexto, el hangar ahora funciona como un lugar para reuniones y como comedor. Ahora hay un interés del Museo Municipal de Los Palacios para utilizar el hangar para crear una exposición sobre la crisis de los misiles. Una exposición que entre otras cosas podría atraer turistas al centro de la naturaleza, y de esta manera construir un centro que combine los intereses de naturaleza y cultura.

El Pitirre

Esta base es conocida como San Cristóbal 2 en las fuentes estadounidenses y durante la crisis este

sitio también fue armado con seis cohetes R12 de medio alcance y en este lugar también fue ubicada la mitad de un regimiento coheteril de la Unión Soviética (Diez Acosta s/f). En El Pitirre los restos materiales no son tan destacados como en El Cacho porque no hay un hangar intacto y el lugar no se ha utilizado con posterioridad a la crisis con objetivos militares, sino como tierras agrícolas y pastos. Por eso este lugar está más cubierto por la vegetación en comparación con El Cacho. Pero a la vez hay restos materiales muy interesantes también en este sitio. Por ejemplo, hay un hangar que ha caído y cerca de este, como es el caso de El Cacho y Santa Cruz de los Pinos, hay un monumento conmemorativo junto al hangar. En el sitio también hay rampas de lanzamiento y un número de pasos sobre los pequeños ríos, característicos de las construcciones de las tropas de ingenieros soviéticos. En algunos de estos pasos hay, en el cemento, huellas de botas de los soldados soviéticos.



FIG. 5. Imagen el monumento conmemorativo enfrente del hangar



FIG. 6. Imagen del hangar caído

En los ambientes de la base los campesinos, como es el caso también de Santa Cruz de los Pinos, han reutilizado muchos materiales de la antigua base. El material más destacado, como se puede encontrar en numerosos lugares, son las planchas de acero. Los soviéticos utilizaron este tipo de planchas, por ejemplo, para construir caminos, para los camiones, en lugares de la base donde la tierra era demasiado fangosa, pero ahora los campesinos las han utilizado para diferentes cosas como, por ejemplo, la construcción de corrales para sus animales y paredes en diferentes edificios.

Estas planchas, o más correcto ‘Marston alfombras’, tienen una historia cultural muy interesante en sí mismas porque fueron originalmente una parte de la abundante ayuda material militar que EE.UU. dio a su aliado, la Unión Soviética, durante la Segunda Guerra Mundial en conexión con la política ‘Lend-Lease’ (Weeks 2004; Young 2014). Fueron utilizadas por el Ejército Rojo en el frente oriental y durante la marcha a Berlín, y después de la guerra, las planchas fueron utilizadas en la Unión Soviética hasta La Crisis de Octubre. Du

rante la crisis, los regimientos coheteriles soviéticos las utilizaron para mejorar las carreteras dentro de las bases de misiles y, dado que no tuvieron el tiempo necesario para llevarlas cuando la crisis terminó rápidamente, estas planchas fueron dejadas en el campo cubano.

Entrevistas

Durante el trabajo en Los Palacios en 2014-2015, el proyecto también ha realizado numerosas entrevistas con personas con memorias y recuerdos acerca de las bases El Cacho y El Pitirre durante la crisis. Existen bastante recuerdos que en distintas temáticas y maneras contribuyen a comprender las dimensiones más humanas de la crisis. Por ejemplo, memorias y relatos sobre encuentros y amistad entre los cubanos y los soldados soviéticos.

En una de estas entrevistas, Francisco Mayer, que vive en Los Palacios, se presentó con una fotografía muy interesante donde él aparece como un joven soldado cubano junto con algunos soldados

soviéticos durante la permanencia de los rusos. Este tipo de fotografías son muy insólitas y por eso constituyen un testimonio bastante único.



FIG. 7. Imagen de las huellas de botas en el cemento en una paso de un río

Conclusión

Cuando el proyecto todavía se encuentra en marcha, la presentación de los resultados es sólo preliminar. A pesar de ello se puede concluir que en este artículo hemos mostrado cómo dos sitios, que más que 50 años atrás fueron foco de la atención del mundo, han dejado memorias en forma de restos material y en forma de relatos y memorias en las mentes de la gente que vivieron y todavía viven cerca de estos sitios. De esta forma hemos complementado la gran narrativa de la crisis con materiales y memorias más específicas, considerando que este tipo de historias contribuyen a una dimensión más humana de la crisis porque este tipo de narraciones y memorias a menudo son omitidas de la gran narrativa. Es obvio que los restos materiales de los sitios –encontrados durante nues-

tros inventarios o reutilizados de varias maneras– fomentan y rescatan memorias. En este contexto el trabajo de la arqueología y la antropología funciona también como una escena para diálogos y reflexiones, como una búsqueda de restos materiales e inmateriales.



FIG. 8. Imagen fotografía soldados

Nuestro trabajo demuestra que es posible complementar la meta-narrativa de la crisis con restos y recuerdos materiales e inmateriales de una manera en que dicho evento puede explicarse “desde abajo”. Los sitios en Los Palacios, así como el sitio en Santa Cruz de los Pinos, son recursos importantes para la historia pero también contienen un gran potencial económico para el turismo. Gente en todo el mundo tienen memorias de la crisis, de ese peligroso momento en la historia de la humanidad, y por eso mucha gente quiere ver los sitios que estuvieron en el foco del mundo más de 50 años atrás. Naturalmente, más material debería ser recolectado y más voces deberían ser escuchadas para ofrecer una perspectiva más profunda de la crisis. Nuestros resultados, hasta ahora, permiten concluir de esta manera: se aporta nuevo conocimiento sobre las ubicaciones más exactas de diferentes estructuras en las dos bases, El Cacho y El Pitirre, y sobre el reutilización de restos materiales. El trabajo de campo arqueológico y antropológico puede funcionar también como una escena para el diálogo con la gente local y se puede, junto con los



FIG. 9. Imagen de las planchas

restos materiales encontrados, recobrar memorias y relatos sobre como la crisis fue percibida desde una perspectiva local. Estas historias desde debajo contribuyen con una nueva dimensión humana a la historia de la crisis.

Agradecimientos

En este contexto, nos gustaría agradecer a las siguientes personas que con diferentes tipos de ayuda hicieron posible este texto; Juan Díaz (Campesino, Los Palacios), Rosando Díaz (Campesino, Los Palacios), Tomás Diez Acosta (Instituto de Historia de Cuba, La Habana, Cuba), Francisco Mayer (Jubilado, Los Palacios), Estrella González Noriega (Instituto Cubano de Antropología, La Habana, Cuba), Felina González Hernández (Museo de San Cristóbal, San Cristóbal, Cuba, Anders Gustafsson (Departamento de Estudios Históricos,

Universidad de Gotemburgo, Suecia) Ana Gloria Crespo Valdés (Museo de Los Palacios, Los Palacios, Cuba), Lázaro Corps Peña y Stefan Kovacs (La Habana, Cuba).

Bibliografía

- Allyn, B. J.; J. Bruce, J. G. Blight, y D. A. Welch, eds. (1992): *Back to the Brink: Proceedings of the Moscow Conference on the Cuban Missile Crisis*, January 27-28, 1989. Latham: University Press of America.
- Aronsson, P. (2004): *Historiebruk. Att använda det förflutna*. Lund: Studentlitteratur.
- Benton, T. ed. (2010): *Understanding Heritage and Memory*. Manchester, Manchester University Press.
- Blight, J. G.; B. C. Allyn y D. A. Welch, eds. (1993): *Cuba on the Brink: Castro the Missile*

- Crisis and the Soviet Collapse*. New York: Pantheon.
- Buchli, V. y G. Lucas, eds. (2001): *Archaeologies of the Contemporary Past*. London: Routledge.
- Burström, M. (2010): *Samtidsarkeologi. En introduktion*. Lund: Studentlitteratur.
- Burström, M.; A. Gustafsson y H. Karlsson (2006): "The Air Torpedo of Bäckebo: Local incident and world history". *Current Swedish Archaeology*, Vol. 14.
- Burström, M.; A. Gustafsson y H. Karlsson (2011): *World Crisis in Ruin. The Archaeology of the Former Soviet Nuclear Missile Sites in Cuba*. Lindome: Bricoleur Press.
- Burström, M.; T. Diez, E. González, A. Gustafsson, I. Hernández, G. Izquierdo, H. Karlsson, D. M. O'halloran, J. M. Pajón y R. Robaina (2006): *Reconocimiento Geodinámico y Arqueohistórico preliminar del área de emplazamiento de las unidades coheteriles Soviéticas grupo R-12 Santa Cruz de los Pinos, Pinar del Río, Cuba, durante la crisis de octubre de 1962*. Centro de Antropología de Cuba. La Habana. MS.
- Burström, M. y H. Karlsson (2008): "Världskris iruin. Samtidsarkeologiska undersökningar avsovjjetiska kärnvapenbaser på Kuba". I: Burström (ed.) *Samtidsarkeologi. Varför gräva idet förflutna*. Södertörn Archaeological Studies 6. pp.41-48.
- Burström, M., T. Acosta Diez, E. González, A. Gustafsson, I. Hernández, H. Karlsson, J. M. Pajón, R. Robaina y B. Westergaard (2009): "Memories of a world crisis. The Contemporary Archaeology of a Former Soviet Missile Site in Cuba". *Social Archaeology*: pp. 295-318.
- Diez Acosta, T. (1992). *Peligros y Principios*. La Habana: Ediciones Verde Olivo.
- (1997): *La Crisis de los Misiles, 1962*. La Habana: Ediciones Verde Olivo.
- (2002a): *Octubre de 1962, a un paso de holocausto*. La Habana: Editora Política.
- (2002b): *In the Thresh hold of Nuclear War: The 1962 Missile Crisis*. La Habana: Editorial José Martí.
- (s/f): *Informe sobre las regiones de emplazamiento de las unidades coheteriles estratégicas Soviéticas desplegadas en el territorio dela República de Cuba en el período de la crisis de octubre*. La Habana. MS.
- Fursuenko, A. y T. J. Naftali (1997): *One Hell of a Gamble. Krushchev, Castro and Kennedy, 1958-1964*. New York: Norton.
- Garthoff, R. L. (1987): *Reflections on the Cuban Missile Crisis*. Washington: Brookings.
- González Hernández, F. A. Gustafsson y H. Karlsson (2014): De crisis mundial hacia un desarrollo local. Breve informe de un proyecto de arqueología contemporánea sobre el patrimonio cultural de la antigua base de misiles nucleares soviéticos en Santa Cruz de los Pinos, Cuba. *Cuba Arqueológica*, Año VII, núm. 2, 2014. pp. 19-28.
- Gribkov, A.I. & W.Y. Smith (1993): *Operation Anadyr. U.S. and Soviet Generals Recount the Cuban Missile Crisis*. Chicago: Edition Q.
- Grundberg, J. (2004): *Historiebruk, globaliserings och kulturarvsförvaltning. Utveckling ellerkonflikt?* Göteborg, Göteborgs universitet / ETOUR.
- Gustafsson, A. y H. Karlsson (2004a): *Plats på scen. Kring presentation och förmedling avfastafornlämningar i Bohuslän genom tiderna*. Uddevalla, Bohusläns museum/ Riksantikvarieämbetet.
- (2004b): *Kulturarv som samhällsdialog*. Stockholm: Riksantikvarieämbetet.
- Harrison, R. ed. (2010): *Understanding the politics of heritage*. Manchester: Manchester University Press.
- Jiménez Gómez, R. (2015): *En Octubre del 1962. Cohetes nucleares en el Caribe*. Verde Olivo: La Habana.
- Kuhns, E. (2008): *A participatory action research approach to collaborative archaeology, World Archaeological Congress. Dublin, Ireland*.
- Lowenthal, D. (1985): *The past is a foreign country*. Cambridge, Cambridge University Press.
- (1998): *The heritage crusade and the spoils of history*. Cambridge: Cambridge University Press.
- May, E. R. y P. D. Zelikow, eds. (1997): *The Kennedy Tapes: Inside the White House During the Cuban Missile Crisis*. Norton: New York & London.
- Pyburn, K. A. (2009): "Practicing Archaeology. As If It Really Matters". *Public Archaeology* (8)2-3: pp. 161-175.
- Robinson, M. P. (1996): *Shampoo archaeology. Towards a Participatory Action Research in*

- Civil Society. *The Canadian Journal of Native Studies* XVI, 1, pp. 125-138.
- Ronström, O. (2008): *Kulturarvspolitik. Visby. Från sliten småstad till medeltidsikon*. Stockholm: Carlsson.
- Sajión Sánchez, M. I. y P. F. Lazcano Hernández (2010): *Autogestión comunitaria en la conservación del patrimonio, amenazado por la actividad del hombre, en la localidad de Aspiro*. San Cristóbal, Universidad de Pinar del Río y Centro Universitario Municipal San Cristóbal.
- Schofield, J. y W. D. Cocroft, eds. (2007). *A Fear some Heritage: The diverse legacies of the Cold War*. Lanham: Left Coast Press.
- Smith, L. (2004): *Archaeological Theory and the Politics of Cultural Heritage*. London: Routledge.
- (2006): *Uses of Heritage*. London: Routledge.
- Weeks, A. L. (2004): *Russia's Life-Saver. Lend-Lease Aid to the U.S.S.R. in World War II*. Lanham: Lexington.
- Young, P. T. (2014): *Marston Mats Before and during WWII, logistics and flexibility of options*. <https://plus.google.com/+PeterTYoung/posts/RYKljUF5fs5>

Fuentes orales

Diez Acosta, T. Octubre 2015.

Recibido: 26 de enero de 2016.

Aceptado: 3 de marzo de 2016.

Reconstrucción geohistórica de la Trocha Jaimiquí-Sitio Nuevo, Guanahacabibes, Cuba

Pedro Luis HERNÁNDEZ PÉREZ y Jorge Freddy RAMÍREZ PÉREZ

Sociedad Espeleológica de Cuba, Universidad de Pinar del Río, Cuba. E-mail: freddy@upr.edu.cu

Resumen

El texto recoge los estudios de campo geohistóricos acometidos por un grupo de investigadores de la provincia de Pinar del Río, en la década de los años 1980 y 1990 acerca de la disposición espacial, tipos de fortines y acciones combativas que ocurrieron durante la guerra de 1895-1898 a lo largo de la trocha de Jaimiquí-Sitio Nuevo. Esta trocha intentaba cerrar el paso a las expediciones mambisas que arribaban a las costas de la península de Guanahacabibes y proteger los cultivos de tabacos en las vegas de las actuales tierras del municipio de Sandino fundamentalmente en el eje entre el puerto de La Fe y el puerto de Cortés.

Palabras clave: trocha, fortines, sistema defensivo, estrategia, fuerzas españolas, insurrectos.

Abstract

This work discusses or pertains to geo-historic research completed during the 1980s and 1990s in the province of Pinar del Río, westernmost Cuba. It deals with the spatial disposition and typology of the fortifications and military strategies that took place along the Jaimiquí-Sitio Nuevo Trocha line during the War of Independence, 1895-1898. This line served to block or blockade mambi expeditions or incursions or forces from reaching the Guanahacabibes peninsula and protect the tobacco plantations of the Sandino municipality, an important axis point between the port cities of La Fe and Cortez.

Keywords: trocha, blockhouse, defense system, strategy, Spanish forces, insurgents.

Introducción

La historiografía tradicional sobre la guerra de independencia (1895-1898), en particular, la escrita en Cuba, ha abordado la contienda sobre la base de una amplia documentación, con cierta parcialización en el análisis de los grandes próceres de la independencia, pero no se ha profundizado, en igual medida, en la actuación y los dispositivos militares del ejército español de operaciones en Cuba, y mucho menos en la comprobación de campo en el lugar de los hechos. Muchas aristas se abren e incitan al estudio en busca de una visión más acabada del proceso histórico.

Con ello, más que ocultar parte de los elementos conformadores de la epopeya bélica, se demerita la actuación de jefes y soldados de ambas partes, en particular de las fuerzas cubanas, cuyas batallas, combates y encuentros, casi siempre se

realizaron en desventaja logística, pero con un adecuado conocimiento del teatro de operaciones militares. Es necesario enfocar el tema de manera crítica, despojado de apasionamientos y rebasar la dimensión del archivo o la biblioteca, hasta colocar el hecho en su espacio geográfico, con el fin de poder descorrer con mayor objetividad el velo que en ocasiones, ocultan un mejor acercamiento a la verdad histórica.

Para dar respuesta a estas singularidades en el occidente de Pinar del Río (fig. 1), se aborda el sistema defensivo y el teatro de operaciones militares de las fuerzas en conflicto durante la guerra de 1895-1898. La estrategia gubernamental se fundamentó en la creación de una trocha, complementada con líneas defensivas que incluían pueblos y puntos aislados fortificados.

Estos dispositivos militares se fomentaron de manera progresiva, en consonancia con el mo-



FIG. 1. Mapa de la trocha de Jaimiquí Sitio Nuevo. Tomado de Valeriano Weyler (1910)

mento cuando la guerra exigía un mayor control territorial. Sobre este particular no se ha investigado o escrito lo suficiente, hasta dejar un vacío informativo, especie de cortina de humo encubridora de la verdadera dimensión alcanzada por la guerra en esa región.

A la luz de los manuales militares de la vieja Europa, España instauró en Cuba un sistema de defensa por posiciones que chocaba en eficiencia, con la lucha de desgaste guerrillera, alternativa de las tropas cubanas, mal armadas y peor suministradas de recursos de subsistencia, pero con elevada movilidad, mejor adaptación al clima local y mayor conocimiento del teatro de operaciones, con respecto a las tropas regulares llegadas desde España.

En la actualidad, algunos investigadores y periodistas hacen uso indiscriminado de las fuentes, con el peligro de llegar a falsear la realidad, como es el caso de atribuirle a Maceo haber pasado la trocha de Jaimiquí-Sitio Nuevo, en la península de Guanahacabibes, en el mes de septiembre de 1896;¹ cuando en verdad la trocha se conformó a partir de mayo de 1897.²

¹ El día 14 de septiembre de 1896 Maceo parte de Montezuelo a la una de la madrugada al encuentro de la

Con el objetivo de retomar estudios, con una visión más integradora, sobre varios de los temas que involucran al occidente de Cuba en la guerra de independencia, se incorporan disciplinas auxiliares de la historia, en favor de solucionar incógnitas aún existentes. Entre 1985-1990, se realizaron expediciones por un grupo multidisciplinario de investigadores integrado, además de los autores, por: Juan Carlos Rodríguez Díaz, Enrique Giniebra Giniebra, Juan Carlos Alfonso Alemán, María Elena Castillo Martínez, José Árias Carral

expedición de Rius Rivera, que había desembarcado desde el día 8 de ese mes en la zona de Cabo Corrientes, en las orillas del río Guadiana se dirige a los Remates de Guane o Los Cayucos, el día 15 hace el campamento del Estado Mayor en Los Machos. José Miró Argenter expresa que desde Los Cayucos hasta el muelle de Cortés, se alzaba una línea fortificada, quizá este concepto fue confundido por la periodista, del artículo ya mencionado, ya que no es lo mismo línea defensiva que trocha militar (Para más información ver José Miró Argenter. *Cuba: Crónicas de la Guerra*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, p. 587, 1970).

² Archivo General Militar de Madrid. Comandancia de Ingenieros de Pinar del Río. *Memorias sobre los trabajos de fortificación llevados a cabo en Pinar del Río en la campaña del año 1895 al 1898*. No. de asiento 5604, Signatura 5815.2.

y Mario Domínguez, entre otros estudiosos. Todos, con el objetivo de ubicar y estudiar evidencias obtenidas en escenarios de combates, rutas expedicionarias, campamentos, prefecturas, hospitales, sitios relacionados con los civiles reconcentrados y fortines españoles.

Estas expediciones precursoras revelaron un mundo de conocimientos y recónditos parajes inexplorados, la gesta independentista ocupó cada espacio de ese entorno: fortines, prefecturas, armerías, hospitales subterráneos y sitios de desembarcos, entran narraciones de las cuales se entretejen telarañas de ideas e historias.

La minuciosa búsqueda en archivos y bibliotecas, así como la exploración de kilómetros, en inolvidables y azarosos días, dieron motivos para el desarrollo de proyectos de estudios sobre la guerra de independencia en el extremo occidental de Vueltabajo, del cual se desprende el análisis de caso, relacionado con la trocha Jaimiquí-Sitio Nuevo.

Teatro de operaciones

El municipio actual de Sandino abraza la mayor parte del istmo y la península de Guanahacabibes, escenario fundamental de las acciones combativas y del sistema defensivo del cual trata este texto. Limita al norte con el golfo de Guanahacabibes y las demarcaciones territoriales de los municipios Mantua y Guane, al este con la ensenada de Cortés y el término municipal de Guane, al sur se encuentra el mar Caribe y al oeste colinda con el estrecho de Yucatán.

Territorio con un área total de 1715 km², ocupa el quinto lugar entre los mayores municipios cubanos. Del total el 69 % pertenece a la península de Guanahacabibes. Esta región de estudio ha sido dividida en tres estructuras paisajísticas definidas: la llanura plana La Grifa-Valle de San Juan y los accidentes costeros, cabo Corriente y cabo de San Antonio.

Antecedentes de la trocha

El inicio de la guerra de 1895 sumió a Cuba en un estado de guerra total, desde los inicios, el mando español decidió vigilar las costas de la provincia de Pinar del Río con el propósito de

impedir desembarcos de armas; esta primera medida se ejecutó con el apoyo de cañoneras compradas a los Estados Unidos, así como destacamentos situados en puntos en la costa de valor estratégico.

El único tramo costero no cubierto fue el de cabo Francés a La Fé, en opinión de la jefatura hispana, este segmento de costa, por sus características naturales, era un serio problema para organizar su vigilancia; además, los puntos costeros poblados necesarios para los abastecimientos de las fuerzas encargadas de estas actividades estaban distantes. De igual manera, la marinería de guerra española consideraba que las frágiles cañoneras les era difícil enfrentar las fuertes corrientes del canal de Yucatán, y operar lejos de los puntos de abastecimientos de carbón, establecidos en Cortés y La Fé. Otro elemento esgrimido por la dirección española, estaba basado en el convencimiento de que las expediciones mambisas no podían arribar por sitios tan inhóspitos y difíciles.³

Con la llegada a Pinar del Río de la columna invasora del Ejército Libertador, en los primeros días del mes de enero de 1896, dirigida por el lugarteniente general Antonio Maceo Grajales, el alto mando del ejército español de operaciones en Cuba, se vio obligado a establecer medidas tendientes a neutralizar el auge de la lucha anticolonialista.

Fueron muy duros los golpes infligidos por los cubanos a las propiedades e infraestructura de comunicaciones, algunos surgideros y embarcaderos fueron destruidos: Cabañas, Bahía Honda, Arroyo Blanco, Cortes y Bailen, la provincia de Pinar del Río prácticamente quedó aislada. De igual manera varios pueblos y caseríos fueron seriamente dañados: Las Mangas, Puerta de la Güira, Quebra Hacha, Cabañas, San Diego de Núñez, Cayajabos, La Mulata, Paso Real de San Diego, Alonso de Rojas, San Andrés, San Juan y Martínez, entre otros tantos.⁴

Con el fin de acorralar las fuerzas en esa región y preservar la riqueza económica, se desarrolló un amplio plan defensivo conformado por sistemas de líneas, trochas y sitios fortificados de

³ Ídem.

⁴ Ídem.

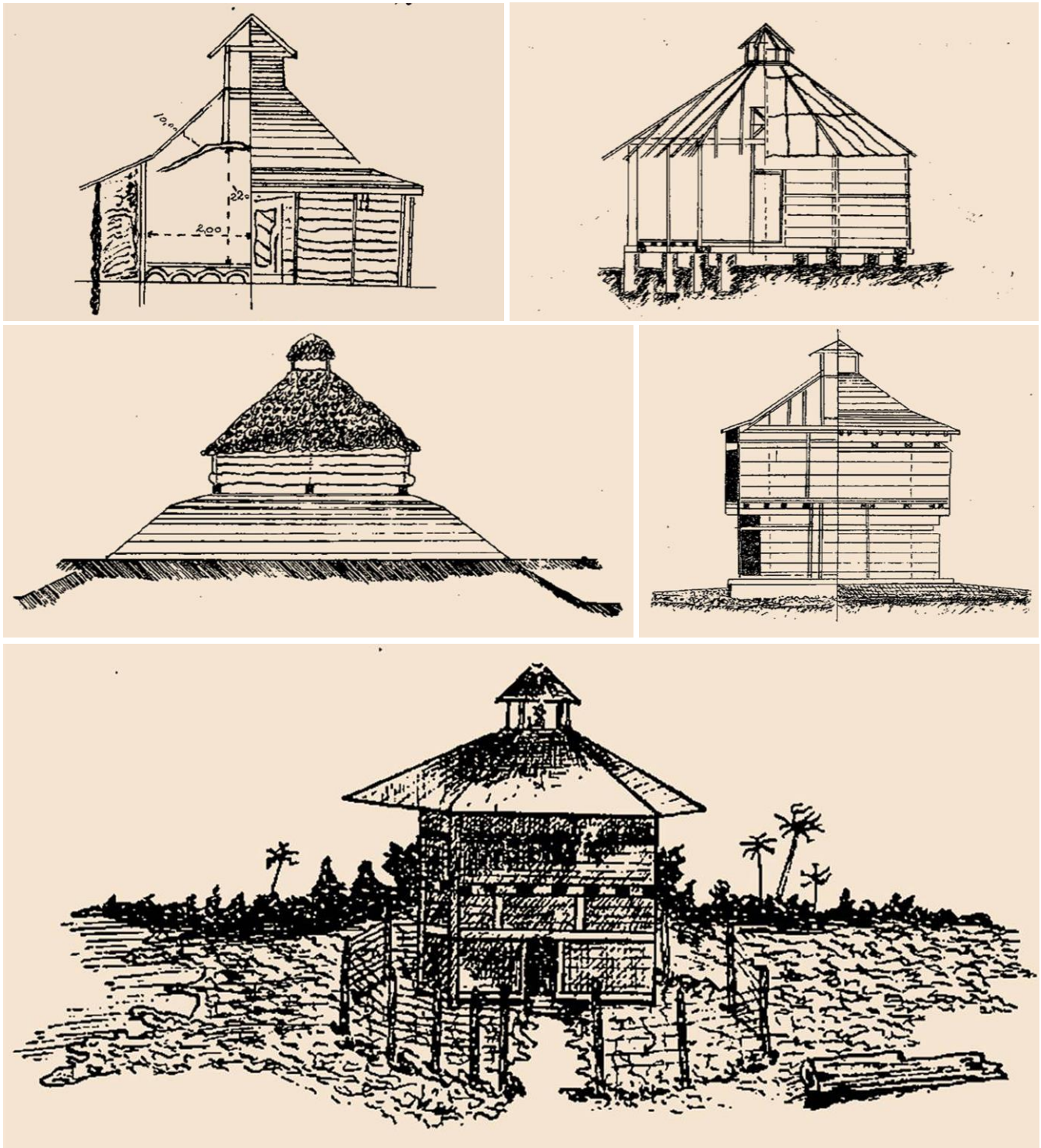


FIG. 2. Ejemplos de fortines. Tomado de Valeriano Weyler (1910)

interés estratégicos; para ello, la dirección militar española evaluó los procedimientos de combate del ejército cubano en las principales operaciones y acciones combativas efectuadas en los primeros meses de la contienda bélica (figs. 2 y 3).

La primera de las trochas erigida en la provincia pinareña fue la de Mariel-Majana, puntos extremos

de la zona más estrecha en el oriente del territorio, la cual contó para su defensa con una fuerza de 14000 hombres. Esta línea defensiva llegó a desarrollarse en una extensión de unos 40 km y se comenzó a construir el 18 de marzo de 1896.⁵

⁵ Ídem.

Sistema de fortificaciones Sitio Nuevo-Jaimiquí

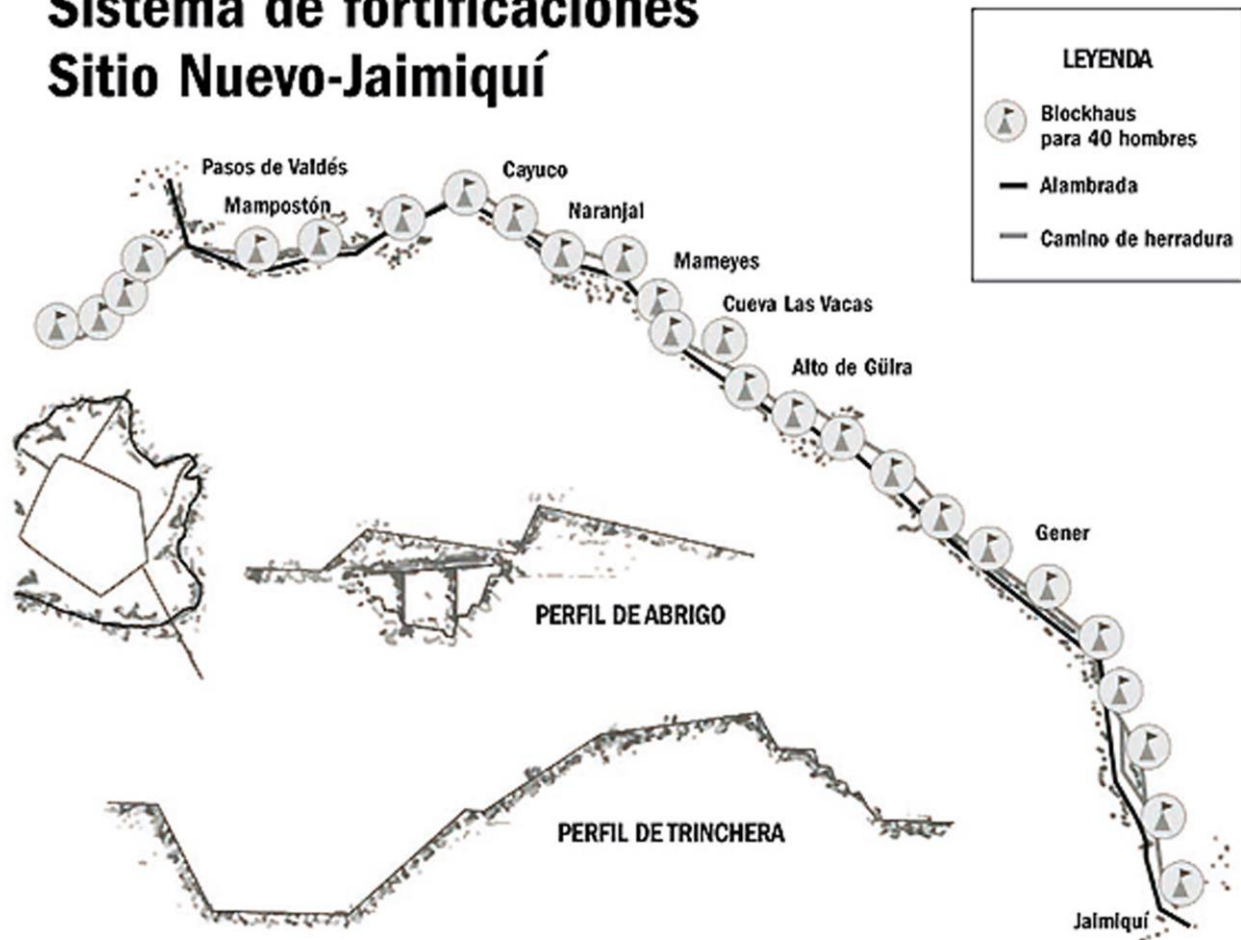


FIG. 3. Mapa basado en el original de la trocha de Jaimiquí que Valeriano Weyler incluyó al final de su libro *Mi mando en Cuba* (1910). No todos los fortines fueron identificados por el Gobernador en el documento

Paralelo a estas obras, se emprendió la construcción de una red de comunicaciones ópticas que enlazara a los centros de operaciones con las columnas españolas destacadas en la región. A estos efectos algunos pueblos se fortificaron con el fin de servir de aprovisionamiento y municionamiento de las fuerzas.

Además se trazaron líneas y trochas defensivas como la línea defensiva de Puerto Esperanza a La Coloma -que pasaba por el pueblo de Viñales- y la línea defensiva central de Montaña desde Guane hasta Viñales; se comenzaron a levantar fortines aislados, ubicados en áreas de interés económico, sobre todo en las ricas vegas tabacaleras, cuya cifra final superó los cien enclaves militares.

Una de las zonas más densamente fortificada fue el espacio ocupado por la península de Gua-

nahacabibes o Los Remates, la cual resistió el embate de las fuerza cubanas, en primer lugar por las características naturales, rodeada de una larga ciénaga al norte de la zona poblada, con solo tres pasos practicables, entre el Cayuco y La Grifa.

Al norte, se ubican dos atracaderos para barcos de cabotajes de importancia estratégica para el abasto de la logística hispánica: alimentos, paga, pertrechos bélicos y tropas y la posibilidad de sacar las producciones de tabaco y otras elaboraciones de los propietarios o simpatizantes gubernamentales. Al oeste, el embarcadero de Juan López (La Fe),⁶ abierto al denominado golfo de

⁶ Su ubicación estratégica como muelle proviene desde finales del siglo XVIII, al aparecer en un mapa de 1774 ubicado al sur del más antiguo puerto local, río Guadiana.

Guanahacabibes, y al este, Cortés,⁷ puerto ubicado dentro de una albufera, y puerta de entrada en la denominada ensenada del mismo nombre, ambos enclaves marinos, coinciden con dos de los tres pasos de comunicación de Guanahacabibes con el interior de Cuba.

La zona de la península de Guanahacabibes fue objeto de dura porfía entre las fuerzas beligerantes. De ahí la necesidad española de establecer un sistema defensivo en cada una de las zonas pobladas o productivas y construir puestos fortificados en los tres pasos.

Los españoles se empeñaron en mantener el cultivo del tabaco, por los dividendos económicos para España, en esa misma dirección actuó la casa comercial *Henry Clay and Bock*,⁸ la cual se aferró en dar continuidad al comercio del tabaco bajo cualquier riesgo, elemento de apremio a la administración española para reforzar sus sistema defensivo en la zona. Con estos intereses se decidió establecer, a partir del mes de junio de 1896, una línea militar entre Cortes y La Fe.⁹

El poblado de Cortés y su embarcadero fueron reconstruidos en el mes de mayo, dotándosele de

Estos terrenos pasaron a llamarse Juan López, por el propietario de esas tierras; hombre emprendedor que entre 1823 y 1825 era dueño de los terrenos de Blanquiales, Encinitos y San Fernando. En 1828, a causa de malos negocios, se arruinó y perdió sus propiedades de Vuelta Arriba, motivo que lo llevó a establecerse en este territorio costero, construyó un almacén, una tienda y contrató toda la cosecha de tabaco rubio de la comarca, como intermediario en las ventas a terceros. Logró restablecer la fortuna, la cual reinvertió en la compra de más terrenos colindantes a sus propiedades. En 1863, aún, era más conocido el embarcadero de Guadiana, dentro del río homónimo, que el muelle de Juan López. Con el transcurso del tiempo este paraje cambió el nombre por La Fe, tomado de un vapor, que en su travesía de cabotaje por la costa norte de Cuba hacía escala final en el lugar (Hernández, et al. 2005:47-48).

⁷ Desde el siglo XVII se conoce la existencia del embarcadero de la albufera de Cortés, en 1790 fue punto de embarque de mercancías, para los vapores autorizados por Luis de las Casas. En este siglo esta zona fue resguardo de naves para momentos de mal tiempo o campamento ocasional de corsarios, piratas o bucaneros. En 1800, se asentaban los primeros ranchos ocupados por pescadores.

⁸ Compañía inglesa.

⁹ Archivo General Militar de Madrid. Comandancia de Ingenieros de Pinar del Río. *Memorias sobre los trabajos de fortificación llevados a cabo en Pinar del Río en la campaña del año 1895 al 1898*. No. de asiento 5604, Signatura 5815.2.

cinco fuertes y alambrados en su perímetro. El 6 de diciembre de 1897, desde los Yyales se reportaba, la colocación el día 3 de una bomba de dinamita a la entrada de uno de esos fuertes, hecho llevado a cabo por los hombres al mando del teniente coronel Policarpo Fajardo, cuyo artefacto hizo explosión al paso del Vapor Colón, el cual cubría la ruta, Batabano-Dayanigüas-San Diego-La Coloma-Colón-Punta de Cartas-Bailen-Cortes, y pertenecía a la compañía naviera Bustamante y Cajigal.

En La Fe, operaban las fuerzas del batallón español Wad-Ras, el cual fortificó el lugar. Los españoles levantaron en este sitio un heliógrafo, de esta manera quedaba establecida la comunicación entre los fortines con Paso Real de Guane y de ahí con la cabecera municipal. El 26 de abril de 1896, fuerzas del teniente coronel Antonio Varona, atacaron este enclave y se enfrentaron a una columna española del regimiento acantonado en el lugar (Collazo 1926). Algo similar ocurrió en septiembre de 1896, las tropas insurrectas en apoyo al movimiento de Antonio Maceo para proteger la expedición de Rius Rivera, golpeó el embarcadero de Juan López: “hostilizaron rudamente el cañonero Águila; la embarcación contestó a cañonazos, pero el plomo de los mambises le ocasionó cuantiosos desperfectos”.¹⁰

A la entrada de los poblados de El Cayuco¹¹ y La Grifa se construyeron blockhaus del tipo amigo,¹² otro similar en Benito, muy cerca del destruido caserío de Las Martinas. Esta línea defensiva fue ejecutada por la columna del general Francisco Fernández Bernal, bajo la dirección técnica del teniente coronel Julián Chacel García, quien dirigía la columna de comunicaciones.

Un punto estratégico en esta línea defensiva fue el antiguo asentamiento de isleños La Colonia, tierras cuyos propietarios en el siglo XVIII

¹⁰ Diario de operaciones de la Brigada Occidental, 1896-1897. Fondo Leyte Vidal. Archivo Estatal de Historia de Santiago de Cuba, Inédito.

¹¹ Uno de los intentos de tomar los fortines del poblado fue emprendido el 15 de agosto de 1896 por Ramón Lazo y Policarpo Fajardo, quienes atacaron infructuosamente el fortín Cándido.

¹² Este tipo de fuerte estaba diseñado con una capacidad para 40 hombres y un oficial. Su creador fue el capitán español Arturo Amigo, de donde le viene el nombre.

fuera el poderoso clan Pedroso. Este sitio se convirtió en importante entorno de cuatro esquinas y cierre noreste, centro de la futura trocha. Desde este punto se controlaban los caminos provenientes de Gener y Cuevas de las Vacas (paralelos al real) y Las Martinas (camino real), así como el que sería el extremo este de la trocha, sobre el camino a Jaimiquí, a partir de este sitio nació la línea fortificada a Cortés.

Entre Jaimiquí, La Colonia, Gener-Cuevas de las Vacas, se halla la vereda cuyo trazo atraviesa cabo Corrientes desde La Furnia hasta la vereda de Palito Blanco, el Vallecito y Valle de San Juan, apenas, a ocho kilómetros del asentamiento de La Güira, se localizaban importantes reductos insurrectos como cueva La Mina, campamento y hospital de sangre y antigua armería de Marcelino Siero (Collado y Armas 1988);¹³ cerca de Las Martinas se ubicaba la prefectura de Los Cañones (sic), bajo la jefatura del prefecto Ricardo Abreu; cinco kilómetros más al oeste estaba uno de los campamentos del Estado Mayor de la Segunda División de la Brigada Occidental del Sexto Cuerpo, Los Yayales, centro de partida de muchas de las operaciones, almacén, enfermería, punto estratégico del movimiento de tropas cubanas por la región.

Desde La Colonia hasta el monte firme hay tres kilómetros, y de ahí a la costa, 1750 m más; camino necesario para encontrar los restos del antiguo fortín costero de Jaimiquí. La línea costera afarallonada es difícil de caminar, afiladas y puntiagudas cuchillas de diente de perro destruyen, tras horas de dura faena, cualquier tipo de calzado, recorrido necesario de vencer para arribar al escenario donde estuvo el fuerte Jaimiquí.

Este enclave militar ya existía desde 1880, por ser magnífica atalaya de observación a partir de donde se domina desde cabo Francés hasta cabo Corrientes. Existen referencias de ataques reiterados a este fortín, uno de ellos fue el 28 de diciembre de 1897: el teniente coronel Policarpo Fajardo, protegía la comisión del cuartel general del cuerpo de ejército con el jefe de la Segunda División Francisco Peraza y la jefatura de la Primera Brigada, e intentó cruzar la trocha de Jaimi-

quí, fue rechazado por dos puntos próximo a los farallones de la costa sur. El fortín es volado con dinamita por las tropas del coronel Manuel Lazo, a finales de la guerra.

Alrededor de los fortines se comenzaron a congregarse civiles, quienes edificaron poblados rústicos con su perímetro alambrado. Muchos de ellos, al principio, para poder enfrentar la situación adversa impuesta por la guerra, comercializaban el tabaco abandonado en los campos por sus propietarios en busca de protección; más tarde se vieron obligados a establecer zonas de cultivo para la supervivencia alimentaria.

A partir de esta experiencia surgen en la región las zonas de cultivo, vecinos de la Grifa y Remates, recibieron el apoyo financiero de la Cámara de Comercio de La Habana. Una de esas zonas se estableció con el apoyo de la línea defensiva de Cortés-La Fé, cuyos gastos fueron asumidos por los vecinos solicitantes y la citada Cámara.

Con este nuevo estímulo se construyeron, en el año 1896, varios fortines: uno para completar el sistema defensivo y proteger la rica zona del Saetial o Zaetial; varios en Gener y Cuevas de las Vacas, sobre los caminos hacia el cabo de San Antonio por Laguna Vicente; otro al norte de la ciénaga, para controlar los pasos de Cayo de los Negros y Cayo de los Serranos, vía central de la ciénaga para dar paso a caballos y carretas; otro en Cayo de los Babineyes, para cubrir la salida del monte en el tramo La Furnia-Jaimiquí; dos en Palmarito y la Montañesa, los cuales remataban la línea militar La Fé-Cortés, culminada a finales del mes de agosto del indicado año; al mismo tiempo, se levantaron fuertes en la Grifa, Carragao, Malpotón y Puerta de la Güira (fig. 4).¹⁴

Con este sistema de fortificaciones los españoles pretendía no solo proteger la rica zona tabacalera, sino también impedir el corredor de ayuda desde el exterior, a través de expediciones enviadas por los emigrados cubanos en los Estados Unidos.

En las zonas de cultivo muchos de los agricultores al servicio de España fueron armados, dán-

¹³ Datos biográficos de Marcelino Siero, Archivo Nacional de Cuba, Fondo Emeterio Santovenia, Caja 26, número 14.

¹⁴ Archivo General Militar de Madrid. Comandancia de Ingenieros de Pinar del Río. *Memorias sobre los trabajos de fortificación llevados a cabo en Pinar del Río en la campaña del año 1895 al 1898*. No. de asiento 5604, Signatura 5815.2

dose el caso de realizar las labores agrícolas o de pastoreo del ganado con el fusil al hombro. También se estableció el sistema de ubicar los fusiles al centro del campo de producción, listos para disparar, sobre una atalaya o punto de observación, colocaban un vigía, mientras duraba el trabajo, ante la presencia de insurrectos se daba la alarma y ocupaban sus puestos de combates, muchas veces eran trincheras alambradas hechas alrededor de los campos de cultivo, pequeños puestos fortificados o en los propios fortines.



FIG. 4. Cimientos y piso del fortín de La Grifa

Tal progreso llegó a alcanzar las zonas de cultivo, que en la medida de su alejamiento del control de los fortines establecidos, era necesario levantar nuevos reductos protectores. Las fuerzas cubanas, ante el auge de estas zonas productivas protegidas, arremetió contra dichos bastiones, hostilizó a los cultivadores y atacó los cercados de protección del ganado.

A estos nuevos asentamientos los españoles le llamaron colonias destacadas, las cuales se establecieron en líneas concéntricas a los poblados creados en torno a los fortines. Su organización defensiva fue idéntica a dichos poblados, solo que quienes la protegían no eran efectivos del ejército español.

El sistema defensivo español en la región occidental quedó complementado con una red de estaciones heliográficas, para mantener una comunicación bastante efectiva entre los puntos enlazados. A finales de abril y principios de mayo de 1896, se establecieron las estaciones de San Luís, loma Quintero, del Valle, Diego y la de Guane. El 4 de mayo se logró la comunicación

entre este último poblado y la ciudad de Pinar del Río. Entre el 15 y el 20 del propio mes se construyó en Cortés una torre de 12 metros de altura, conectada con la de loma Chacel, situada a 2 km de Guane. En el mes de junio, del indicado año, se enlazó La Fé con Guane, con una estación intermedia levantada en loma Pañuelo. El 21 de septiembre se obtuvo la comunicación desde loma Lechuza, localizada en Montezuelo, con La Fé, loma Chacel y Mantua.¹⁵

Un ejemplo del empleo del heliógrafo como medio de comunicación del ejército español ocurrió en el combate de Montezuelo; se levantaba aun la estación de loma la Lechuza cuando se produjo el combate entre las fuerzas comandadas por Antonio Maceo, en marcha de regreso en dirección hacia la sierra del Rosario, después de haber auxiliado la expedición del general Juan Rius Rivera, y la columna del coronel Francisco San Martín Patiño. Con el empleo del heliógrafo se dio parte de esta acción combativa, y permitió precisar y seguir los movimientos de las fuerzas cubanas, a partir de este momento se produjeron una serie de acciones en las cuales las armas mambisas salieron victoriosas. Por el contrario, los reportes españoles atribuyeron a esta estación óptica la clave de las supuestas victorias hispanas.¹⁶

El completamiento de esta concepción defensiva de los españoles fue la construcción de la trocha de Jaimiquí-Sitio Nuevo, iniciada en mayo de 1897. En su construcción sirvieron de base a la línea los fortines los ya construidos para esa fecha.

Trocha Jaimiquí-Sitio Nuevo. Rectificación histórica

Este alargado emplazamiento militar tenía como fin supremo evitar la comunicación de las fuerzas cubanas en el interior de Pinar del Río con la zona de la ensenada de Corrientes, para

¹⁵ Archivo General Militar de Madrid. Comandancia de Ingenieros del Departamento Occidental. Expediente sobre la instalación de Estaciones Ópticas entre La Habana y Pinar del Río. No. de asiento 5881, Signatura 5763.53.

¹⁶ La estación óptica de loma Lechuza estaba a cargo del 1er teniente Luis Lorente, quien fue ascendido tras el combate de Montezuelo a capitán

intentar cortar cualquier tipo de aprovisionamiento del exterior.

El diseño de la trocha estaba concebido de la siguiente manera: por el sureste partía de la orilla del mar en Jaimiquí, franco norte hasta La Colonia, al oeste de Las Martinas, por todo el camino real hasta El Cayuco, de ahí al oeste hasta Malpotón y cerraba al noroeste con el antiguo Camino Real hasta El Cabo que pasaba por El Gato.

Todo parece indicar que fue este, el extremo occidental más adelantado de la trocha Jaimiquí-Sitio Nuevo en una primera etapa, porque Sitio Nuevo, no se corresponde con el extremo noroeste del territorio y por ende no se cierra la barrera de contención para los cubanos levantados en armas. El Gato, es la punta de tierra firme en hacer contacto con la ciénaga de Jerusalén, al sur de la bahía de Palencia (fig. 5). Muy cerca de este punto existe una pequeña solapa, parte de una barra emergida de la región, esto demuestra la elevación territorial sobre la llanura en unos 3 m, punto dominante del terreno, muy apropiado para ubicar un fortín, sobre una extensa planicie entre 0,5 y 1,5 m de altura sobre el nivel medio de mar.



FIG. 5. El Gato, verdadero comienzo o final de la trocha Jaimiquí-Sitio Nuevo

En el estudio arqueo-histórico fueron encontradas pruebas materiales de cimiento rectangular, de lo que fue construcción fortificada de la trocha, así como la existencia de casquillos de fusil Máuser reglamentario del gobierno español y abundantes restos de vajilla, botellas de vino y cerveza, cerámica, vidrio, algunos botones, objetos de hierro, dados por el Dr. Enrique Alonso como propios del período de la guerra.

Auxiliados por la tradición oral de personas mayores de 80 años, en los estudios efectuados entre 1985-1990, se pudo obtener el testimonio sobre la existencia de una construcción militar de la guerra, cuyas ruinas fueron vistas por ellos hasta muy entrado el siglo XX. Aun hoy, lo estratégico del lugar elevado, mantiene su uso, el cuerpo de guardabosque, al momento de la visita, mantenían una torre de observación contra incendios sobre las ruinas de los cimientos del antiguo fortín. De esta forma se realizó una rectificación histórica, la trocha, en su primer diseño, no tuvo su comienzo o fin en Sitio Nuevo, porque este se encontraba en El Gato, un kilómetro más al oeste del primer topónimo (fig. 5).

Tiempo después, los jefes españoles se percataron de la vialidad de acortar la trocha, apoyándola por este extremo, al norte del Malpotón, en el punto conocido por Pasos de Valdés. Al final la trocha quedó con una longitud de catorce kilómetros.

Los estudios realizados permitieron ubicar, en hojas cartográficas, un conjunto de fortines y construcciones fortificadas, algunas se pudieron determinar al encontrar elementos de identificación como antiguas aspilleras tapiadas o impactos de proyectiles en estructuras y alrededores, la presencia de evidencias materiales evidentes, y otros fueron ubicados por el aporte de la población local, que mantenía entonces muy viva en la memoria los recuerdos de sus ancestros.

No obstante la seguridad del entrevistado, cada elemento se sometió a un riguroso estudio topográfico que permitía seguir la norma identificada de distancia entre las construcciones militares en la zona, incluso llegó a definirse distancias de 250 m de un emplazamiento menor a otro, llámese, trinchera, casamata, puesto de observación... y un kilómetro entre fortín y fortín aproximadamente. Además se analizaba la toponimia, la importancia económica local, propietarios y se cotejaron esos resultados con los aportes de los diarios de operaciones de los insurrectos y la literatura disponible, en especial el libro de Valeriano Weyler y el plano que el reproduce en su obra.

No todas las construcciones pertenecieron exclusivamente a la Trocha, pero sí, eran parte de las líneas defensivas que partían de ella, estrategia hispana para proteger embarcaderos, vegas de

tabaco, emplazamientos, caseríos o poblados, puntos de abasto al propio ejército español, con diferentes producciones agropecuarias como viandas, ganado mayor y menor, aves de corral. Muchos fueron los reportes en los diarios de operaciones de los insurrectos, quienes salían de la seguridad de sus campamentos en la espesura del monte a forrajear viandas o tirotear fortines, mientras se hacían de un considerable número de cabezas de ganado mayor y menor destruyendo las alambradas impuestas para su protección.

Ninguna de las trochas y líneas construidas en Cuba resultó tan económica para España como la de Jaimiquí-Sitio Nuevo, fueron los dueños de las colonias agrícolas quienes apoyaron la construcción y mantenimiento, al ver en ella la protección de los cultivos y economía. Tal es el caso de los fuertes de Gener, Cabeza de las Vacas, Saetial, este último para la defensa de la colonia de Cándido Parra. La colonia de Malpotón construyó dos fortines en Pasos de Valdés. Una sección de zapadores del 3^{er} Regimiento, con el capitán de ingenieros, Alemán,¹⁷ levantó tres fortines en Gener y Cayuco.

Con todas estas obras defensivas la trocha Jaimiquí-Sitio Nuevo, quedó con los fortines espaciados a unos ochocientos a mil metros, posteriormente se le intercalaron otros, lo cual redujo el espaciamiento a unos cuatrocientos o quinientos metros. En la última fase de perfeccionamiento se construyeron otros obstáculos más pequeños, solo guarnecidos en la noche, con estos se cerraban los intervalos a unos doscientos o doscientos cincuenta metros, unidos por trincheras y escuchas. Aprovechan un presupuesto asignado para el reforzamiento de la Trocha, se le añadió una alambrada levantada entre los meses de octubre y principios de noviembre de 1897. Esta alambrada era de triple fila de piquetes y alambre de púas de veintiún pelos.

¹⁷ Este oficial español se mantuvo durante toda la guerra al frente del cuerpo de ingenieros en la provincia de Pinar del Río. A finales de 1898, a solicitud del alto mando español, escribió una memoria sobre el sistema de fortificaciones de esta provincia durante los tres años que duró la contienda bélica. Este documento es de alto valor para la reconstrucción de la historia militar en Pinar del Río vinculada a la gesta independentista, por el nivel de detalles que aporta.

Los tipos de obras ingenieras empleadas en la trocha de Jaimiquí-Sitio Nuevo fueron Blockhaus Amigo, otros hexagonales con organización análoga y como tipo el fortín de veguero.

La guarnición de esta línea consistió en quinientos a mil hombres de los regimientos de infantería de Cantabria, San Quintín y Wad-Rás y los civiles armados de las colonias situadas a lo largo de ella, quienes sirvieron de sustento y protección a la línea, en particular en el tramo Gener al Cayuco. Complementaban la trocha algunos fuertes más, establecidos en las entradas principales del monte, posibles vías de las fuerzas cubanas para penetrar a las zonas de cultivos de tabaco.

Es importante destacar que el mando español tenía numerados los fuertes de la Trocha, de ahí que es interesante el reporte del día 5 de octubre de 1897, al dar fe de que la noche del día 3, grupos insurrectos atacan la trocha del Cabo, entre los fuertes 14 y 16, extendiéndose hasta el 14 y el 11, ubicados estos entre los Remates y Las Tumbas, habiéndose recogido un fusil, un cuchillo, un machete, una bandera y una camilla ensangrentada. Otro grupo cruzó la Trocha, en dirección de Las Catalinas, habiéndose ordenado su persecución a fuerzas de Wad-Rás y San Quintín (Weyler 1910).

Los trabajos de campo han logrado comprobar la presencia de construcciones militares de diferentes características, como fortines, torres de observación, trincheras, bodegas o casas fortificadas... en las siguientes zonas: Benito, Asiento Viejo, El Bagá, Covadonga, Las Pulgas, El Marañón, La Majagua, Los Lanceros, La Conchita, Cortés I, II, III, Santa Teresa, La Majagua I y II, Desnucado, La Casualidad, Paso Piedra, Abra del Naranjo, Loma del Fuerte, Palmar Oscuro y Guayabito.

No obstante todas las medidas tomadas por las tropas militares para fortificarse, múltiples fueron los ejemplos de las acciones emprendidas por el ejército libertador, pues a lo largo de la guerra, como ocurrió en casi todo el país, los pueblos y campos fortificados estaban en poder del ejército español y la manigua en manos insurrectas. Esto obligaba a los mambises a emprender acciones para reabastecerse de alimentos, medios de subsistencia en el monte, así como de armamento y municiones.

La trocha de Jaimiquí-Sitio Nuevo fue desactivada parcialmente a finales de 1898, en los momentos en que Estados Unidos entró en la guerra, solo se dejaron los fuertes que protegían las colonias agrícolas

Estudios de caso, fuertes de Jaimiquí y Gener

En la actualidad se han retomado los estudios arqueo-históricos de este escenario bélico y para ello se trabaja poco a poco algunos de los enclaves, ejemplo han sido el fortín de Jaimiquí, el cual mediante estudio topográfico y arqueológicos se pudo definir su planta (fig. 6).



FIG. 6. Restos de muros de uno de los fortines

Impresionantes visuales se abren frente al mar Caribe, a más de quince metros sobre el nivel del mar, uno de los puntos más elevados de la península de Guanahacabibes. Perfecta atalaya para la observación y detección de posibles desembarcos mambises en todo el sur, desde cabo Francés hasta playa Jaimanitas, en cabo Corrientes.

Sobre el farallón existe un rectángulo cortado a pico en la roca viva, por debajo del nivel del diente de perro, en su borde sur se precipita un acantilado con nichos fósiles de marea impresionante, que al menos avezado puede dar vértigo. Hoy el sitio se conoce como el pesquero del Panzón Viejo. El área del fortín está rebajada a una profundidad de 1.50 m, en forma de amplia trinchera aplanada sobre la roca del filoso diente de perro, destruida por la dinamita y emparejadas con medios manuales, barretas, coas, picos y mandarrias.

Es un perfecto rectángulo de 18 m con dirección este-oeste y un ancho de 7 m, orientado de norte a sur, en su conjunto alcanza un área de 122 m². Estuvo cubierto el piso de madera y como cubierta el guano cana, abundante en los alrededores, para resguardar la guarnición de las inclemencias meteorológicas; aún perviven las oquedades redondeadas y profundas, huellas de antiguos horcones, sostén de la techumbre; el suelo fue entablado sobre el lecho rocoso.

En el extremo oeste, existe otro saliente a menor altura y rectangular, también rebajado y alzado, posible letrina sanitaria, cocina o pequeño cobertizo-almacén-polvorín de 2x2 m. Ambas construcciones cerradas en ángulos de 90°.

A pesar del esfuerzo realizado en la búsqueda de evidencias materiales, la ausencia de suelo, el paso del tiempo, su uso posterior por pescadores asiduos y la corrosión marina, hacen imposible encontrar algún vestigio material de la época.

Lo que el mar no ha podido borrar es el esfuerzo realizado por aquellos hombres, no habituados a los rigores del clima, las plagas y enfermedades tropicales, que excavaron en la roca de la formación Jaimanita y Vedado; monumento demostrativo de la tozudez española de no entregarle la independencia a sus hijos más preciados y el alto costo que debieron pagar antes de perder sus posesiones en el Caribe.

En dirección norte, en plena llanura se encuentra la fértil vega tabacalera de Gener, sitio ubicado al este de Cuevas de las Vacas, al sur de La Güira y al oeste de La Colonia, importante punto estratégico de la trocha de Jaimiquí-Sitio Nuevo; ahí se levantó un complejo militar de operaciones, compuesto por uno o dos fortines de planta casi circular y, a 250 m al sur, un posible gran almacén de 100 m de largo por 50 m de ancho o una bodega fortificada, cuyos cimientos de los antiguos muros han sobrevivido hasta hoy. Según los vecinos en 1970 se podían ver en pie las paredes de ambos.

En un artículo publicado en 1989, se expuso: “En el sitio conocido por Gener existía una fortificación militar española que formaba parte de la mencionada trocha, días antes de nuestra llegada un buldócer realizaba una operación de desmonte y había destruido el lugar, sin que nadie se preo-

cupara por preservar este sitio histórico [...]” (Hernández 1989).

En la excavación arqueológica, para rescatar lo poco, que quedaba se logró levantar casi todo el cimientado de ambas construcciones. En los alrededores se colectaron casquillos de máuser y de carabinas, la masa y el cañón de un revolver, cerámica, lozas, fondos de cacerolas, calderos, botellas de vino y de cerveza datadas para finales del siglo XIX.

Se ubicó dos pozos de agua artesianos muy antiguos de hasta 14 pies de profundidad, según los vecinos, sus antepasados contaban que ellos y los españoles, se abastecían de agua de dichas fuentes.

En consideración a lo abordado en este trabajo, es perceptible la complejidad alcanzada por la guerra en la porción occidental de la provincia de Pinar del Río, en el período comprendido entre 1896-1898. Al enfocar el estudio a partir del cruzamiento de las fuentes españolas y cubanas, se llega a una visión más cercana a la realidad histórica, por ello, el sistema de fortificaciones de la región indicada, es una muestra de la necesidad de investigaciones más profundas y con un enfoque holístico.

Conclusiones

La Trocha de Jaimiquí Sitio Nuevo tuvo como objetivo acorralar las fuerzas insurrectas en esa región, evitar la llegada de Expediciones Mambisas por las costas de Guanahacabibes y en caso de arribos exitoso dificultar que sus recursos llegaran al alto mando mambí en la Sierra de Rosario o a las guerrilla volantes que se encontraban en diferentes puntos de la geografía vueltabajera, además pretendían preservar la riqueza económica, para ello se desarrolló un amplio plan defensivo conformado por sistemas de líneas, trochas y sitios fortificados de interés estratégicos.

La dirección militar española evaluó los procedimientos de combate del ejército cubano en las principales operaciones y acciones combativas efectuadas en los primeros meses de la contienda bélica y en correspondencia trató de adecuar la Trocha a dificultar dichas operaciones.

La Trocha fue un error estratégico, primero porque a pesar de tener un gran número de hom-

bres sobre las armas, estos estaban restringidos a sus posiciones fijas y su movilidad era casi cero. Sin embargo, fue la más económica de las trochas para España, porque fueron los dueños de las colonias agrícolas quienes apoyaron la construcción y mantenimiento, al ver en ella la protección de los cultivos y su economía.

Ejemplo de ineficacia es que las 11 expediciones mambisas que arribaron a estas costas cumplieron sus objetivos y fueron una importante fuente de recursos bélicos para el desarrollo de la guerra en toda la Vueltabajo.

El sistema de tener estabulado el ganado y vigilado los sembrados fue burlado por las tropas cubanas que en las noches tomaban el ganado que les hacía falta y acopiaban la vianda necesaria para su abastecimiento en las mismas narices de los fuertes españoles, como ha sido narrado en los diarios insurrectos.

Los fuertes fueron atacados y burlada la trocha casi a diario, como aparece en los diarios de los jefes cubanos en campaña, entre los hechos más singulares fue la voladura del fuerte de Jaimiquí, el cual era un estratégico puesto de vigilancia del mar.

Bibliografía

- Archivo Estatal de Historia de Santiago de Cuba. Diario de operaciones de la Brigada Occidental, 1896-1897. Fondo Leyte Vidal, Inédito.
- Archivo General Militar de Madrid. Comandancia de Ingenieros de Pinar del Río. *Memorias sobre los trabajos de fortificación llevados a cabo en Pinar del Río en la campaña del año 1895 al 1898*. No. de asiento 5604, Signatura 5815.2.
- Archivo General Militar de Madrid. Comandancia de Ingenieros del Departamento Occidental. *Expediente sobre la instalación de Estaciones Ópticas entre La Habana y Pinar del Río*. No. de asiento 5881, Signatura 5763.53.
- Archivo Nacional de Cuba. *Datos biográficos de Marcelino Siero*, Fondo Emeterio Santovenia, Caja 26, número 14.
- Collado Piñero, A. y C. Armas Sixto (1988). La primera armería mambisa en Vueltabajo. En: Suplemento trimestral de *Guerrillero Nuestra Historia*. Pinar del Río, año VII, abril-junio, No. 22.

- Collazo, E. (1926). *La Guerra en Cuba*. Librería Cervantes, La Habana.
- Hernández, P. L., J. Arias Carral y E. Giniebra Giniebra (1989). Llegamos tarde a Gener. *Guerrillero*, Pinar del Río, sábado 20 de mayo.
- Hernández, P. L., J. F. Ramírez y O. Sotolongo (2005). *Cuba Pasaje a la Naturaleza. Guanahacabibes*. Editorial Científico Técnica, La Habana.
- Leyte Vidal, F. *Diario de operaciones de la Brigada Occidental, 1896-1897*. Fondo Leyte Vidal, Archivo Estatal de Historia de Santiago de Cuba, Inédito.
- Miró Argenter, J. (1970). *Cuba: Crónicas de la Guerra*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- Weyler y Nicolau, V. (1910). *Mi mando en Cuba*. Imprenta, litografía y Casa Editorial de Felipe González Rojas, Madrid, t.2.

Recibido: 2 de octubre de 2015.

Aceptado: 24 de diciembre de 2015.

Pedro Menéndez de Avilés y la bahía de Matanzas en el siglo XVI: apuntes para la historia de Matanzas, Cuba

Johanset ORIHUELA^{1,2} y Ricardo A. VIERA²

¹ Florida International University, ² Progressus Heritage & Community Foundation. E-mail: paleonycteris@gmail.com

Resumen

En este trabajo sintetizamos una carta fechada el 5 de diciembre 1565 de Pedro Menéndez de Avilés, redactada desde su embarcación anclada en la bahía de Matanzas. Esta carta del Adelantado de Avilés es una fuente primaria de indiscutible valor historiográfico para Matanzas. Ella revela que Menéndez de Avilés profecía un interés geoestratégico y multifacético por la bahía de Matanzas que le permitirá operar lejos de la atención de los oficiales en La Habana. El análisis de esta carta y otras fuentes documentales poco conocidas o inéditas proveen una copiosa fuente de información que permiten, en conjunto a la historiografía ya establecida, una mejor resolución de las actividades humanas en el entorno de la bahía matancera y la economía mercantil de contrabando en el siglo XVI.

Palabras clave: Pedro Menéndez de Avilés, Matanzas, 1565, contrabando, historia de Cuba.

Abstract

Here we analyze and divulge a letter written by Pedro Menendez de Aviles while he was anchored in the bay of Matanzas, 100 km east of Havana's harbor in Cuba, dated December 5, 1565. This letter is a valuable primary source for the historiography of the bay and city of Matanzas, during the XVI century. In his letter, Menendez de Aviles reveals a multifaceted and geostrategic interest for the Bay of Matanzas, which could allow him to operate and resupply far from the attention of crown officials in Havana and continue his campaigns in La Florida. Our analysis of his letters and other documents cited here, many unedited, provides a better understanding of Matanzas's pre-foundational history, including the activities of men like Menendez and the smuggling that characterized the area in the XVI century.

Keywords: Pedro Menendez de Aviles, Matanzas, 1565, contraband trade, Cuban history.

Introducción

Desde inicios del siglo XVI, la bahía de Matanzas constituyó un punto de importancia estratégica para los intereses coloniales de España en la isla de Cuba. Su posición geográfica ante el Estrecho de La Florida, el acceso a la Corriente del Golfo y al Canal de Bahamas, unido a su cercanía a La Habana, hicieron de sus territorios aledaños un paraje propicio

para el comercio marítimo, rescate y contrabando. Sin embargo, a pesar de estar habitada el área desde la primera mitad del siglo XVI, esta constituyó un núcleo poblacional exiguo en el marco demográfico del período (Marrero 1972: 49). Por ende, el período pre-fundacional de la ciudad de Matanzas, entre 1508 y 1693, está caracterizado por un vacío perceptible en cuanto a los registros históricos se refiere. Esto condiciona a que el conocimiento histórico de la región próxima a la

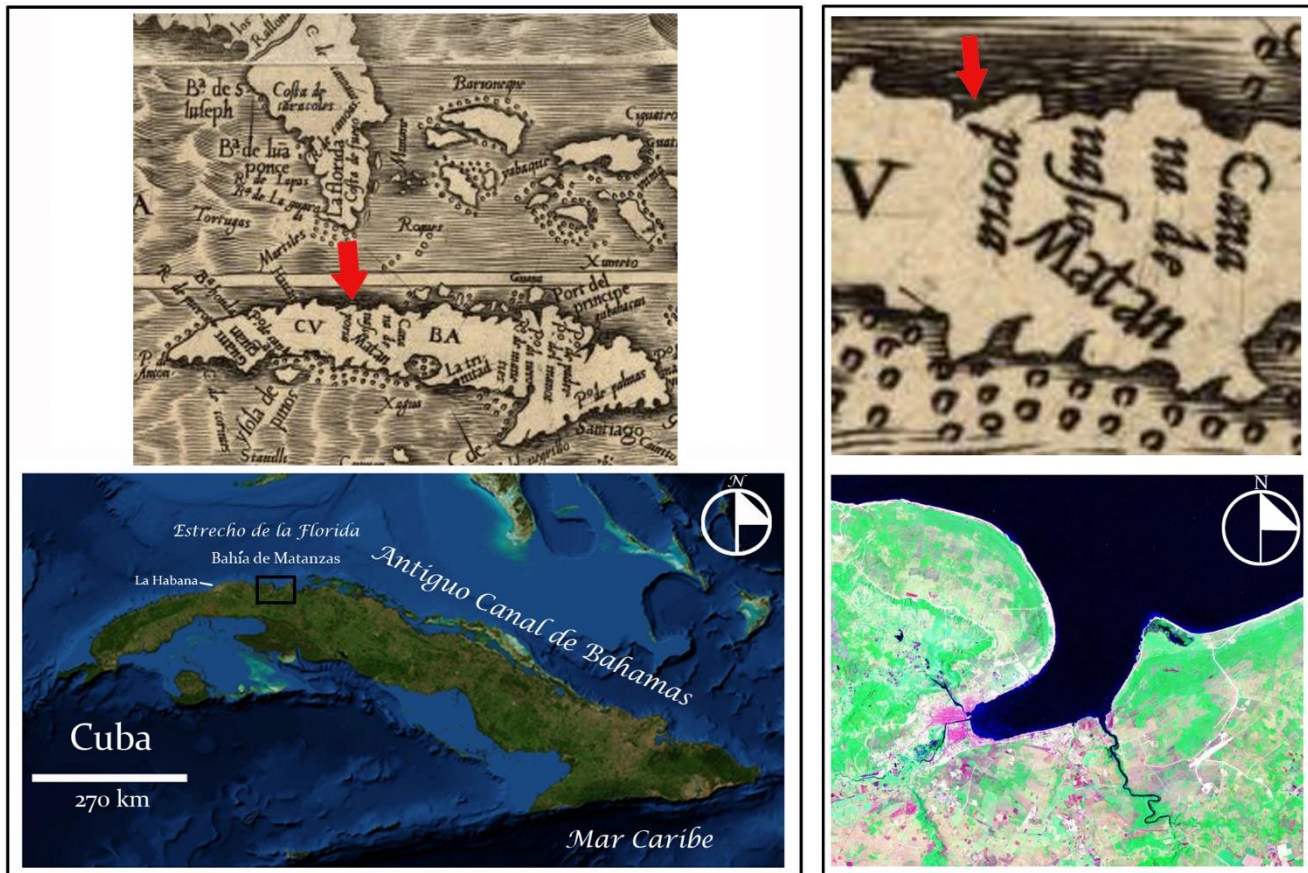


FIG. 1. Localización de la bahía de Matanzas en mapas del archipiélago cubano. Mapa superior es del cartógrafo de la Casa de Contratación Diego Gutiérrez, grabado por Hieronymus Cock, y publicado en 1562 “*Americae sive quartae orbis partis nova et exactissima descriptio*”. Los inferiores son tomas satelitales de Google Earth y Landsat. Nótese el detalle de la inscripción en el superior derecho “*porta Matan*”

bahía, que hoy comprende la ciudad de Matanzas, al comienzo del dominio colonial, esté reservado a eventos que resaltan por su singularidad.

Un ejemplo interesante lo constituye una carta del adelantado y capitán general de la Armada de Carrera de Indias Pedro Menéndez de Avilés escrita el 5 de diciembre de 1565 y dirigida al rey Felipe II, donde da a conocer sus avances y éxito en la campaña de conquista de La Florida. Este documento fue redactado desde la embarcación de Menéndez cuando esta se encontraba fondeada en la bahía de Matanzas (figs. 1-2).

En este trabajo divulgamos el contenido y hacemos un análisis historiográfico de dicho documento, contextualizando su aporte a la historiografía matancera. En conjunto con otras fuentes documentales que aquí analizamos, se demuestra el interés y uso que el adelantado Pedro Menéndez de Avilés, y otros marineros de su época, hicieron de la bahía de Matanzas. Consideramos que el interés personal del Adelantado fue más allá de los beneficios de los vecinos y hacendados en esas tierras, aprovechando el contrabando conveniente que allí ocurría, por los propios oficiales de la Corona española, y sugiere que la bahía y sus entorno fueron un punto de alto interés estratégico, tanto militar como económico, muy bien reconocido como tal desde el siglo XVI.

Materiales y métodos

Para nuestra investigación seguimos una metodología heurística basada en análisis documental e historiográfico de evidencia relevante extraída de fuentes documentales mayormente redactadas en, o particulares al siglo XVI cubano. Ello

nos permitió redescubrir y conectar nuevos documentos inéditos o exiguamente asociado a la historiografía matancera, que a la vez aportan información poco divulgada y relevante. De ellas hicimos más síntesis que crítica tratando de detectar patrones o conexiones que permitirían profundizar en el conocimiento sobre Matanzas durante las primeras décadas del siglo XVI. Para esto seguimos los parámetros sugeridos por Topolski (1991) y Aullon (2015).

La carta del 5 de diciembre 1565 de Pedro Menéndez de Avilés es una fuente primaria no mencionada por la mayoría de los autores primarios de la historiografía, que sin elaborar un listado exhaustivo incluyen: Alfonso (1854), Blanchet (1866), Pezuela (1868), Quintero (1878), Sagra (1838-1856), Rodríguez-Ferrer (1887), *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas* o CODOIN (1864-1884), *Colección de Documentos Inéditos de Ultramar* o CODOIN-U (1891), *Papeles existentes en el AGI relativos a Cuba y muy particularmente a La Habana* o CD-AHC (1931); Wright (1912, 1916a), Trelles (1932, 1947), Guerra (1938), Gobierno Provincia de Matanzas (1941), Ponte (1959), Marrero (1972, 1975), Pichardo (1973), Martínez (1999); Fonés-Bonavía (2003), Martínez y Ruíz (2006) y García (2009).

No obstante, la carta aparece trasuntada en la obra de Eugenio Ruidíaz “La Florida: su Conquista y Colonización por Pedro Menéndez de Avilés” (1893). De igual forma es aludida en la disertación inédita de Eugene Lyon (1973) y la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Hispanoamérica* (CDIH, vol. 69) procedente de las investigaciones de Juan Bautista Muñoz y Martín Fernández de Navarrete (Rodríguez-Ferrer 1887). Sin embargo, estas obras solo traducen o mencionan la carta, y por ende queda sin ser evaluada como un aporte a la historia de la ciudad de Matanzas, ya que siempre se relacionó con la historia de la colonización de La Florida (ej., Vigneras 1969; Lyon 1973, 1996; Moore 2003; Hoffman 2004). Dicha carta forma parte de las colecciones del Archivo General de Indias (AGI) y se encuentra bajo el título “*cartas de gobernadores de La Florida*” (AGI 1: AGI/Santo

Domingo, 224, R.1.N.2, 12 folios). Ver bibliografía, colecciones y portales.

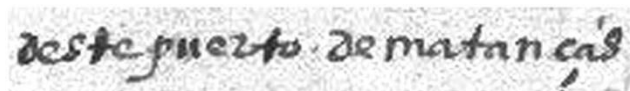


FIG. 2. Fragmento de la carta escrita por Pedro Menéndez de Avilés donde indica “*deste [sic] puerto de matanças*”, segundo folio.

Resultados y discusión

La carta comienza con la narración de Pedro Menéndez acerca de sus acciones para establecer el control español en la península de La Florida, haciendo mención a la expulsión que hizo de los franceses establecidos en el lugar y la fundación de la ciudad de San Agustín de La Florida en septiembre de ese año.

En el segundo folio menciona la rada matancera cuando relata la persecución de una carabela avistada luego de su salida del puerto de La Habana, lugar donde se había abastecido y reclutado expedicionarios para continuar su colonización de La Florida. Menéndez ordena que sus “*pataxes la siguiesen*” pero “*ella dio a huir la vuelta del Canal de Bahamas*”. En la mañana del día siguiente, “*estando en el desbocamiento de la Canal, vímosla cerca de nos, y dio a huir la vuelta desde el puerto de Matanzas, y venimos tras ella hasta dentro del puerto*”, donde la tripulación de la embarcación, sospechosa de que Menéndez fuera también un pirata “*se acoxio en el Batel a tierra*” [sic]. Luego de perseguir a la gente y apoderarse de su barco, se entera que esta venía con Oficiales de la Casa de Contratación desde La Española, dirigiéndose a La Habana con cédulas reales (AGI 1).

Menéndez de Avilés se refiere al “puerto” de la bahía de Matanzas, en la costa norte de Cuba y no al de San Agustín de La Florida. El adelantado relata que había salido de La Florida y pasando por la costa norte del canal viejo de Bahamas le había tomado tres días llegar a La Habana, donde se abasteció e hizo aguada. El último día de noviembre sale con rumbo a La Florida desde La Habana, e inmediatamente se encuentran con la embarcación que llevaba a los oficiales de la Casa

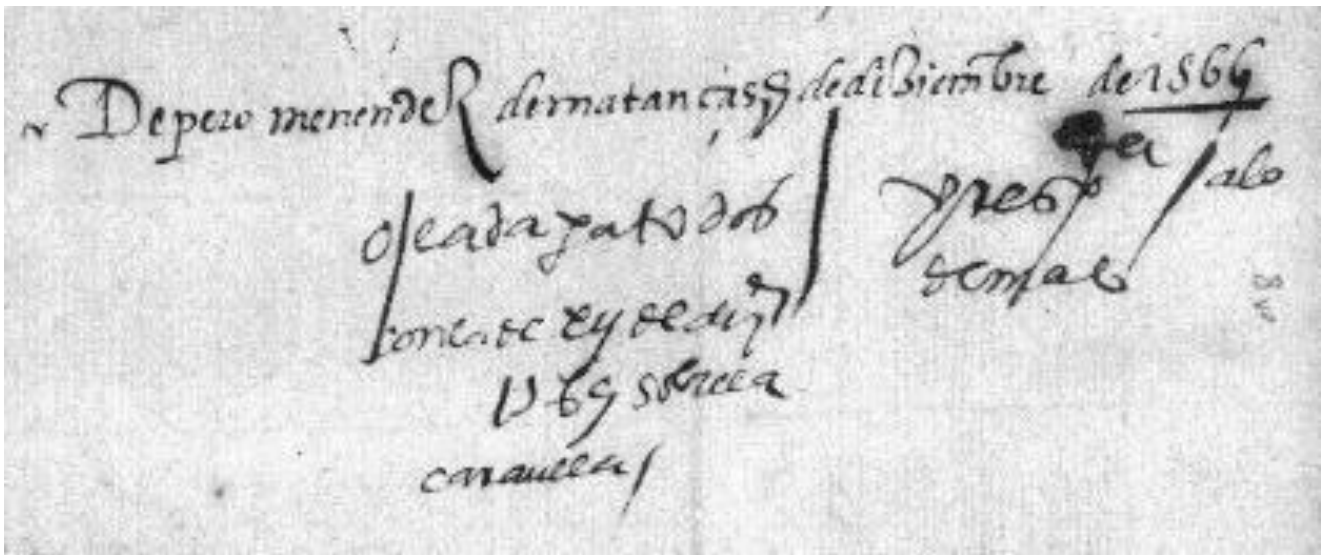


FIG. 3. Inscripción del sobre de la carta donde se lee: “De Pedro menendez de matanzas de 5 de diciembre de 1566...sobre la caravella” [sic].

de Contratación ya mencionada, quienes iban con rumbo a La Habana desde La Española (AGI 1). La carta está fechada el 5 de diciembre, solo 4 días después de lo ocurrido, y como el mismo indica: “...de este puerto de Matanzas...” [sic] (fig. 2). Es muy improbable que Menéndez de Avilés haya llegado en solo cuatro días a San Agustín de La Florida desde La Habana. Además, Méndez de Avilés se refiere a La Florida con distancia cuando dice “allá dexe muy buenos capitanes...” [sic], y nos indica su presencia en la bahía de Matanzas al mencionar “...o venirse a este puerto de Matanzas...”.

En esta y otras de sus cartas, Menéndez de Avilés hace hincapiés en la utilidad que proporciona la rada matancera, y en especial hace continua referencia al uso que él y otros hacen de la misma. Avilés, comienza por sugerir la ventaja del “Canal de Bahamas” para navíos que venían desde España, La Florida o La Española hacia la costa norte de Cuba. A pesar de las dificultades y el cuidado que se requería para navegar en estas aguas, las naves podían “meterse en los puertos que he descubierto, o venirse a este puerto de Matanzas o a la Havana” [sic]. Como ejemplo, el Adelantado de La Florida cita el caso de unas carabelas que venía de Canarias, que fueron perseguidas por corsarios y separadas luego por una tormenta. Una de estas “le hizo con todo lo que traía sobre el puerto de Matanzas, y escapo la gente, que eran 12 franceses”, que al final fueron

capturados y ahorcados en La Habana por Francisco García de Osorio, Capitán General y Gobernador de la isla de Cuba entre 1565 y 1568.

Estos hechos resultaron en disputas de poder, desatando una serie de conflictos entre Menéndez de Avilés y el gobernador Osorio, que con el favor de Felipe II, le costó la gubernatura a Osorio pocos años después (Marrero 1972: 342). Menéndez de Avilés explica la hostilidad de Osorio hacia su persona y su compañía en la carta del 5 de diciembre, contándole al Rey que el gobernador de La Habana tenía “muy beras de echarme del pueblo; y estando yo malo, quiso que Juan de Inostosa me echase de su casa [en La Habana] y me dixese me fuese a Matanzas...” [Sic]”. Es interesante que las Actas del Ayuntamiento de La Habana (ACALH) redactadas entre octubre de 1565 y enero de 1665 no corroboran estos sucesos (ACALH, 1939), pero aparecen recogidos en Rodríguez-Ferrer (1887: 55-673) y Guerra (1938: 73-89).

Una colección de siete cartas fechadas entre el 28 de mayo de 1565 y el 30 de enero de 1566, incluidas también en “cartas de gobernadores” en el Archivo de Indias (AGI 1) confirma dicho interés por la bahía matancera. En la epístola fechada el 28 de mayo de 1565 cuenta que “fuere posible que la nao Capitana de Pedro de las Roelas no pase a la Florida, pudiéndolo excusar con llevar la gente de la Havana o Matanzas en la goleta y bergantín” [sic]. La del 3 de agosto del mismo

año escrita desde Puerto Rico dice al Rey que él tenía planes “*dentro de tres días despacharme de aquí, e irme a la Havana o Matanzas...*”. Menéndez menciona sobre el uso de las aguas cercanas a Matanzas que “*andaban muchos corsarios franceses e ingleses a robar y a tratar con negros y lancerías, rescatando por ello oro y perlas, azucares y cueros, y que habían muchos navíos portugueses que hacían lo mismo...*”. Menéndez de Avilés continúa en su carta diciendo que uno de sus hombres “*Juan de la Parra, viniendo su viaje para la Havana, echote el tiempo sobre Matanzas, y al tiempo que iba al puerto, vio que surgía una carabela, y mando a Antonio Gómez, que es capitán de la artillería de la misma Nao, le fuese a reconocer; y habido ido hallo ser una carabela de portugueses cargada de cueros, que tenía algunas perlas y oro...venido sin registro de España a rescatar negros y otras mercaderías...*”.

El adelantado relata que su sobrino, también teniente de su armada y luego Capitán Gobernador ínterin de la isla de Cuba (1572), Pedro Menéndez Márquez y su compañía persiguieron y apresaron carabelas portuguesas en la bahía de Matanzas: “*...fueron sobre ella y metioseles en Matanzas... Menéndez Marques vino con diligencia de Matanzas a la Havana para le me lo contar...*”, trayéndole captivo al maestre de dicha carabela. Menéndez de Avilés le pide a su sobrino que regrese a Matanzas “*y tome el despacho que tenía dado para V. M. al pataje que enviaba...*” y le llevase rápidamente las cartas que había escrito. Otra carta de 25 de diciembre cuenta que “*a cinco deste despache a V. M. un pataje de aviso desde el puerto de Matanzas...*”. Una de estas cartas, fechada en 30 de enero de 1566, escrita desde La Habana, indica que su sobrino Márquez había zarpado de Matanzas hacia España el 19 de diciembre, llevándose consigo las cartas aquí mencionadas, las cuales no fueron respondidas hasta el 12 de mayo de 1566 desde Madrid (Rodríguez 1724; Ruidíaz 1893: 362-366).

¿Pero qué ventajas ofrecía la rada matancera?

Estas cartas indican un uso frecuente de la bahía de Matanzas, lo cual no es sorprendente, pero sí revela que el potencial geo-estratégico de

la bahía y su entorno al tráfico marítimo fueron valorados desde muy temprano en la colonización; no solo por los vecinos aledaños y contrabandistas extranjeros, sino también por los oficiales de la Corona española, como queda demostrado en el análisis epistolario anterior, por personajes como Menéndez de Avilés y Menéndez de Márquez, además de vecinos establecidos en La Habana o Trinidad quienes también utilizaban la rada para su propio comercio ilícito (AGI, Patronato, 177, no. 11: p. 29).

Desde el principio de la colonización, el entorno de la bahía de Matanzas demostró ser una zona de alto potencial agropecuario, donde residentes de la villa de La Habana y Trinidad mantenían ventajosas mercedes aparentemente desde 1515 (Trelles 1932, 1947; Ponte 1957: 47; Marro 1972, 1978; Martínez 1999; García 2009). En 1534 se intentó mudar la villa de Trinidad a tierras aledañas a la rada matancera, pero dicho establecimiento fue impedido por los intereses de los vecinos habaneros (García 2009). Estas estancias fueron convenientes porque los “*colonizadores tenían allí sus plantaciones y tiendas de puercos en esa vecindad...*” (Díaz 1862; AGI 2, AGI 3; octubre 1519).

En 1518, Pedro Velázquez de León, señor de Matanzas, vecino y oficial del Cabildo habanero con estancias, hatos y corrales aledaños a la bahía de Matanzas, abastece la expedición a Nueva España de Juan de Grijalva. En 1550, la armada del Almirante General de Tierra Firme, Cosme Rodríguez Farfán, hace una parada de varios días en la bahía (Ponte 1957; AGS1). En este período de tiempo varias embarcaciones de la corona “*llegaron al puerto de Matanzas*” para después, por tierra, continuar a La Habana (CODOIN-U, 1891: 326-327). Luego de la quema de La Habana por los franceses en 1555, el Cabildo habanero acordó el 12 de diciembre “*...que por cuanto en Matanzas están tres navíos que van para los reinos de Castilla, e conviene mucho al servicio de su Magestad...estar informados de la destrucción que los franceses hicieron en esta villa...*” (ACALH, 1939:107). Ello corrobora el uso ventajoso del puerto matancero por la capital habanera.

Entre 1560 y 1561, el puerto de La Habana se convierte en el puerto central del comercio de Indias, condicionando a una atención especial de

la Corona española ya que sus riquezas debían desfilarse por este puerto (Garcell 2011). Esto trajo como resultado, también atención a los puertos más cercanos a la capital. En 1561 el comerciante portugués Pedro Esplugal (o Desplugas) da a conocer a la corte de Madrid las ventajas que también presentaban las tierras de la bahía de Matanzas, contándoles que estas eran propicias para “...*el fomento de estancias e ingenios, y desde ella socorrer a La Florida y pueblos comarcanos...*” (Ponte 1957; Martínez y Ruiz 2006; García 2009). El 5 de febrero de 1567, el Rey responde al llamado de Desplugas con una Real Cédula donde dice “...*Pedro Desplugas, mercader portugués, vecino de la ciudad de Sevilla me ha hecho relación que en esa tierra en el puerto y asiento que se dice Matanzas hay cantidad de tierras yermas y no cultivadas en más cantidad de 100 leguas [~ 483 km] en que no hay población de Españoles ni naturales especialmente cerca de dicho puerto en lo cual hay mucha comodidad para poblaciones de ingenios de azúcar y estancias de ganado...*” (Wright 1916b). Esto revela que varias personas, aparte a Menéndez de Avilés, además de los ya mencionados, informaban al Rey las cualidades ventajosas de la rada matancera.

Atención de la Corona por comercio ilícito en la rada matancera en el siglo XVI

La bahía de Matanzas y sus tierras aledañas conformaban una parte del departamento que comprendía La Habana. Sus tierras eran de la Corona, y su posición próxima a la corriente del Golfo, ante los canales de Bahamas, aguas claras, bahía ancha, y tierras fértiles hicieron de la rada un punto común de comercio ilícito y un punto de parada frecuentada por rescatadores y embarcaciones buscando refugio. El comercio de contrabando y rescate que allí ocurrió fue mayormente abordado entre portugueses, franceses e ingleses con los señores y encargados de las estancias de la zona desde las primeras décadas de la colonización (Alfonso 1854; Marrero 1972, 1975; Martínez 1999; Martínez y Ruíz 2006).

Una de las primeras denuncias oficiales de contrabando en la bahía de Matanzas nos llega a través de una carta fechada el 4 de abril de 1536,

escrita por Francisco Tello y Diego de Zarate, oficiales de la Casa de Contratación y dirigida a Felipe I, denunciando la venta de oro y contrabando en la bahía de Matanzas (AGI 3). Otra carta de los oficiales de la Casa de Contratación fechada el 8 de agosto de 1537 sugiere que Pedro Velázquez negociaba oro y plata allí (AGI 4). Sin embargo, entre 1570 y 1580 el desatado comercio ilícito que ocurría en la rada, además del fomento de la producción azucarera, despierta cierta atención prematura de la metrópolis (Wright 1916b; Marrero 1975). Las investigaciones de la Corona sobre el contrabando que ocurría en la bahía se agravan cuando se investigan las actividades comerciales de Alonso Suárez de Toledo (también Xuarez o Juárez de Toledo), vecino y oficial de La Habana, yerno de Pedro Velázquez, quien fuere heredero de sus estancias en Matanzas (Marrero 1972; Martínez y Ruiz 2006). En junio de 1581 Felipe II indica que “...*el puerto de Matanzas...a la entrada del canal de la Bahama, ha sido siempre amparo y acogimiento de corsarios, porque además de su bondad y esta al paso de todos los navíos que viene a estos Reinos, hay junto a él una estancia de ganado donde se abastece carne, casabe y maíz, y otras cosas, por contratación del señor de la hacienda...*” insinuando a Alonso Suárez de Toledo y además que España no era ajena a lo que ocurría en el lugar (AGI 5, Marrero 1972:190). El 29 de abril de 1581 Felipe II enuncia una cédula al gobernador de Cuba “...*para que informe y castigue la conducta de un tal Alonso Xuarez de Toledo, que se sospecha que cobija a los corsarios en una estancia que tiene en el puerto de Matanzas...*” donde este “...*les daba mantenimiento y cosas de que tenían necesidad y enviarse al consejo la información con su parecer...ser esto así quite aquella estancia de donde esta y se castiguen los culpados conforme a derecho...*” (AGI 6). En 1595, el recién nombrado gobernador de Cuba, Juan de Maldonado Barnuevo, fue obligado a refugiarse en la bahía de Matanzas y desembarcar, se dice en las márgenes del río Canímar, para continuar por tierra hasta La Habana y evitar un encuentro con los corsarios que por allí siempre moraban (Ponte 1959; Martínez y Ruíz 2006:15).

El aislamiento geográfico, ausente desarrollo urbano y control directo de los oficiales de la villa

de La Habana, hacían de la rada matancera a finales del siglo XVI, todavía un territorio propicio para el contrabando y rescates. La avivada atención que entonces ejercían estas actividades en la rada matancera culminó en la división de los gobiernos de Cuba en 1609, cuando se dispone al territorio matancero, incluyendo sus tierras aledañas a la rada, sujeto a las regulaciones del gobierno rigiente en La Habana.

El interés de Menéndez por la bahía de Matanzas

Las cartas de Pedro Menéndez de Avilés revelan un interés y preferencia por la rada matancera desde mediados del siglo XVI. Entre las ventajas que atrajeron a este marino español pudieron estar intersubjetivamente en primer lugar: el abastecimiento de su armada lejos del control de los oficiales de La Habana. Segundo, la posibilidad de poder establecer sus propios hatos y corrales allí, asegurando su control sobre las necesidades requeridas para sus viajes y sus colonias en La Florida sin tener que regatear con los precios y oficiales de La Habana, de los cuales se quejaba al Rey (AGI 1, ACALH, 1939: 295). Es interesante que durante su gobierno en la isla de Cuba después, entre 1568 y 1573, hubo una expansión de mercedes de tierras hacia el *hinterland* o interior habanero, incluyendo áreas cercanas a la bahía de Matanzas. Muchas de estas fueron intencionalmente destinadas a abastecer las necesidades del Adelantado y sus flotas en las campañas de La Florida (Marrero 1972; Garcell 2011). Las ventajas de la bahía y su potencial agropecuario debieron haber sido de alta importancia para el Adelantado.

Irene Wright, basándose en sus búsquedas en el Archivo de Indias, sugiere que era el fomento de la industria azucarera en tierras matanceras el interés que Menéndez de Avilés tuvo por Matanzas: “*Pedro Menéndez de Avilés halló el puerto de Matanzas conveniente para sus campañas contra la Florida, y quizás pudo apreciar las oportunidades que ofrecía para un distrito azucarero...*” (Wright 1916b:30). El teniente Pedro Menéndez Márquez, posiblemente actuando bajo la dirección de su tío Menéndez de Avilés o bajo sus propios intereses, intentó establecer un “*...ingenio de azúcar con*

indios de la Florida...” en una de las estancias de Alonso Suárez de Toledo en torno a la rada matancera circa 1582 (Wright 1916b, 1919). Para ese entonces, Suárez de Toledo era investigado por practicar comercio de contrabando en sus estancias matanceras y Márquez era gobernador de La Florida (ACALH, 1939).

El Adelantado pudo también haberse inclinado por negocios privados, el contrabando y rescate; él mismo se consideraba un rescatador (Wright 1920). En este sentido es importante recordar el pasado de Méndez de Avilés, quien ya en 1563 había sido acusado por el Lic. Diego Venegas de la Casa de Contratación y ante el Consejo de Indias, de “*haber quebrado ciertos capítulos de una real cédula de S. M. y haber cargado en indias dos buques suyos con géneros de color de acompañar unas flotas, y para en la havana para venderlos*” (AGI 7). A causa de esto, estuvo preso en las atarazanas de Sevilla (Marrero 1972:231). Para principios del año 1565, Fiscales del Consejo de Indias apelaban a dichas acusaciones, sumando que Menéndez había importado dos barras de plata de las Indias sin registrar (AGI 8). En 1567, oficiales de La Habana denuncian al adelantado, Pedro Menéndez Márquez “*y sus consortes*” “*de sacar barcas con mercancías sin registros*” (AGI 10). Otras acusaciones, posterior a su período de gobernación en Cuba y revisadas por Dr. Alonso de Cáceres Ovando en 1574, fueron soslayadas por sus servicios a Felipe II (Marrero 1972: 262).

Sin embargo, el adelantado no persiguió muchos de estos intereses durante su gobernación de Cuba, pero sí en La Florida. Cédulas Reales, escritas entre 22 de marzo de 1565 y el 12 de mayo de 1566, le otorgan a Menéndez tierras en La Florida con derechos para fundición de metales y participación en las rentas, minas y frutos, incluyendo pesquerías de perlas y peces en sus aguas (Ruidíaz 1893:351-359). Lo que sugiere que dicho interés por Matanzas pudo haber sido momentáneo y frívolo.

Conclusiones

El estudio de nuevos documentos, incluyendo la carta del 5 de diciembre del Adelantado Menéndez de Avilés desde la bahía de Matanzas que

aquí analizamos, aporta datos relevantes para la historiografía matancera. Estos documentos relatan hechos históricos poco explorados en la historia de la región en el siglo XVI, intersubjetivamente vinculados con el comercio marítimo, legal e ilegal, desde la retaguardia habanera, y facilitado por sus características geográficas.

Los mismos revelan una perspectiva en que la bahía de Matanzas, a pesar de su baja concurrencia, era ya un punto establecido, comúnmente frecuentado, conocido, y hasta preferido geoestratégicamente. Lo que demuestra que en el siglo XVI, los alrededores de la bahía de Matanzas – sus aguas y tierras aledañas – no eran un área reclusa y de exiguo contacto, sino creciente fulcro económico y militar, solo a un par de décadas de su redescubrimiento durante la colonización de Cuba y más de un siglo antes de la fundación de la ciudad de San Carlos y San Severino de Matanzas. El redescubrimiento de la carta de Pedro Menéndez de Avilés resulta relevante, en especial porque la documentación primaria sobre la bahía de Matanzas en la historiografía nacional del siglo XVI es muy escasa.

La carta de Avilés sirve en parte como un reconocimiento muy temprano y relevador del potencial de la rada matancera. Menéndez de Avilés demuestra un interés oficial por el “puerto” de Matanzas, sugiriendo que reconoció el potencial de su fértil entorno y puerto, quizás queriendo explotarlo para su beneficio con la ventaja de estar lejos de los oficiales de La Habana. Las ventajas fueron de alta utilidad durante las campañas de colonización de La Florida, sostén de la armada y la villa de La Habana, y luego el fomento de la naciente industria azucarera en Cuba. Con esta evaluación llamamos la atención sobre estos documentos y abrimos una ventana a un período poco documentado de nuestra historia y su vínculo con Pedro Menéndez de Avilés, quien la historiadora Irene A. Wright consideró “*el primer gran hombre que proyectó su sombra sobre Cuba*”.

Agradecimientos

Agradecemos el apoyo, estímulo y revisión crítica de Jorge F. Garcell, Tamara Castaño, Lionel P. Orozco (Conservador de la Ciudad de Ma-

tananzas, Cuba), y Odlanyer Hernández de Lara. También la incansable ayuda de Annia González, especialista de la Colección Especial de la Universidad Internacional de la Florida (FIU), quien nos guio a través de los documentos de Levi Marrero y Enrique Hurtado de Mendoza.

Bibliografía

- ACALH: *Actas Capitulares del Ayuntamiento de La Habana*: Leuchsenring, E. Roig de. 1939. Tomo 1 1550-1565 vol. 1-2, y Tomo 2 1566-1574. Municipio de La Habana, La Habana.
- AGI 1: AGI/Santo Domingo, 224, R.1.N.2, 12 folios: “Cartas de Gobernadores de La Florida” (1565-XII-5).
- AGI 2: AGI/Patronato, 15, R. 11: “Instrucción Diego Velázquez: Hernán Cortes y Juan Grijalva” (1519-X-13).
- AGI 3: AGI/Indiferente, 1092, N.135, folio 1: “Carta de los oficiales de la Casa de Contratación” (1536-IV-26).
- AGI 4: AGI/Indiferente, 1092, N.220: “Carta de los oficiales de la Casa de Contratación” (1537-VIII-13).
- AGI 5: AGI, Santo Domingo, 99: (1581-VI-5) “Cartas y Expedientes de los Gobernadores de Cuba” ver también “Carta de G. Luxan, Gobernador de Cuba” (1581-VI), signatura R.15, N. 75.
- AGI 6: AGI, Indiferente, 739, N. 335: “Consulta del Consejo de Indias” (1581-V-29).
- AGI 7: AGI/Patronato, 178, R. 4: “Diego Velázquez y otros: retorno navío expedicionario: Cuba” (1519-X-12).
- AGI 8: AGI/Justicia, 869, N.2: “Pleito Fiscal: Pedro Menéndez de Avilés” (1564: VII-6 a IX-4).
- AGI 9: AGI/Justicia, 865, N.1: “Pleito Fiscal: Pedro Menéndez de Avilés” (1564-I-17 a 1565-II-3).
- AGI 10: AGI/Patronato Real, 259, R. 29: “Información contra Pedro Menéndez Márquez y consortes” (1567).
- Archivo General de Indias:
AGI/Patronato, legajo 177, no. 1, ramo no. 18 (5 de julio-25 de septiembre, 1534). “Informaciones hechas por el gobernador de la Isla Fernandina Manuel de Rojas sobre el estado de dicha Isla”.

- AGS 1: Archivo General de Simancas, Cámara de Castilla, CCA, div. 40,67-1 “Lo que procedió de la Flota de Cosme Rodríguez de Farfán” (1555).
- Alfonso, P. A. (1854). *Memorias de un Matancero: Apuntes para la Historia de la Isla de Cuba con Relación a la Ciudad de San Carlos y San Severino de Matanzas*. Imprenta Marsal, Matanzas.
- Aullon de Haro, P. (ed.) (2015). *Historiografía y Teoría De La Historia del Pensamiento, la Literatura y el Arte*. Dykinson, Madrid.
- Blanchet y Bitton, E. (1866). *Compendio de la Historia de Cuba*. Imprenta La Aurora del Yurumí, Matanzas.
- CD-AHC: (1931). *Papeles existentes en el AGI relativos a Cuba y muy particularmente a La Habana*. Colección de Documentos, La Habana.
- CDIH. *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Hispanoamérica*. Tomo 69 “Relación de la jornada de Pedro Menéndez de Avilés a la Florida, 1565”. (no. 1486).
- CODOIN: (1864-1884). *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas*. Editorial Pacheco, Cárdenas y Mendoza, Madrid.
- CODOIN-U: (1891). *Colección de Documentos Inéditos de Ultramar*. Segunda Serie, Isla de Cuba Tomo no. 6, Vol. III. Tipográficos Sucesores de Rivadeneira, Madrid.
- Díaz del Castillo, Bernal. (1862). *Verdadera Historia de los Sucesos de la Conquista a Nueva-España*. Imprenta Tejado, Madrid.
- Fonés-Bonavía, L. (2003). *Cuba: Cronología: Cinco Siglos de Historia, Política, y Cultura*. Editorial Verbum, Madrid.
- Garcell Domínguez, J. F. (2011). *San José de las Lajas: Una Fragua en Tierra Adentro*. Editorial Unicornio, La Habana.
- García Santana, A. (2009). *Matanzas: La Atenas de Cuba*. Ediciones Polymita, Escandion Impresores, Sevilla.
- Gobierno Provincial de Matanzas. (1941). *Reseña Histórica de Matanzas 1508-1941*. Imprenta La Revoltosa, La Habana.
- Guerra y Sánchez, R. (1938). *Manual de Historia de Cuba (económica, social, y política)*. Cultural, S. A., La Habana.
- Hoffman, Paul E. (2004). *A New Andalusia And A Way To The Orient: The American Southeast in the 16th century*. Louisiana State University Press, Baton Rouge.
- Lyon, E. (1973). *The Adelantamiento of Florida 1565-1568*. University of Florida (Disertación de doctorado inédita).
- Lyon, E. (1996). Settlement and Survival, Chapter 3, pp. 40-61 *En Gannon, M. The New History of Florida*. University Press of Florida, Gainesville.
- Marrero, L. (1972). *Cuba: Economía y Sociedad*, Vol. 2. Editorial Playor, S. A., Madrid.
- Marrero, L. (1975). *Cuba: Economía y Sociedad*, Vol. 3. Editorial Playor, S. A., Madrid.
- Martínez Carmenate, U. (1999). *Historia de Matanzas, Siglos XVI-XVIII*. Ediciones Matanzas, Cuba.
- Martínez Carmenate, U. y R. Ruíz Rodríguez. (2006). *Las Cifras del Tiempo: Cronología Histórica de Matanzas 1494-1867*. Ediciones Matanzas, Matanzas.
- Moore, C. (2003). La tradición literaria de las relaciones asociadas con el viaje de Pedro Menéndez de Avilés al sureste de Norteamérica en 1565. *Revista de Historia de América* 133: 103-123.
- Pezuela, J. de la. (1868). *Historia de la Isla de Cuba. Segundo Tomo*. Carlos Bailly-Bailliere, Madrid.
- Pichardo Viñals, Hortensia. (1973). *Documentos para la Historia de Cuba, Vol. 1*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- Ponte y Domínguez, F. J. (1959). *Matanzas: Biografía de una Provincia*. Imprenta El Siglo XX, La Habana.
- Quintero y Almayda, J. M. (1878). *Apuntes para la Historia de la Isla de Cuba con Relación a la Ciudad de Matanzas*. Imprenta El Ferrocarril, Matanzas.
- Rodríguez-Ferrer, M. (1887). *Naturaleza y Civilización de la Grandiosa Isla de Cuba. Segunda Parte: Civilización*. Tipografía de Manuel Ginés Hernández, Madrid.
- Roig de Leuchsenring, E. (1937). *Actas Capitulares del Ayuntamiento de la Habana, Tomo 1, Vol. 1-2*. Administración del Alcalde, La Habana.

- Ruidíaz y Caravia, E. (1893). *La Florida su Conquistista y Colonización por Pedro Menéndez de Avilés. Tomo II*. Hijos de J. A. García, Madrid.
- Sagra y Peris, R. de la. (1838-1856). *Historia Física, Política, y Natural de la Isla de Cuba*.
- Topolsky, J. (1991). *Metodología de la Historia*. Barcelona, España.
- Trelles, C. M. 1932. *Matanzas y su Puerto desde 1508 hasta 1693*. Imprenta Estrada, Matanzas.
- Trelles, C. M. 1943. *Historia de Matanzas: Introducción a Matanzas y Yucayo. Vol. 1*. Junta de Cultura y Turismo de Gobierno Provincial de Matanzas, Matanzas.
- Vignerás, L. A. (1969). A Spanish Discovery of North Carolina in 1565. *The North Carolina Historical Review* 46(4): 398-414.
- Wright, I. A. (1912). *Cuba*. The MacMillan Company, New York.
- Wright, I. A. (1915-1919). *The History of Sugar. The Louisiana Planter and Sugar Manufacturer*, New Orleans.
- Wright, I. A. (1916a). *The Early History of Cuba 1492-1586*. The MacMillan Company, New York.
- Wright, I. A. (1916b). El establecimiento de la industria azucarera en Cuba. *La Reforma Social, La Habana*: 26-33.
- Wright, I. A. (1920). Rescates: with special reference to Cuba, 1599-1610. *The Hispanic American Review* 3, 3: 333-361.

Colecciones y Portales

Biblioteca Nacional de España:

<http://www.bne.es/es/Inicio/index.html>

Biblioteca Digital Cubana:

<http://bibliotecadigitalcubana.blogspot.com/>

Colección Hurtado de Mendoza, Colección Especial de la Universidad Internacional de la Florida (FIU).

Documentos inéditos del Archivo de Indias y de la obra de Levi Marrero. Colección de Levi Marrero, en la Colección Especial de la Universidad Internacional de la Florida (FIU).

PARES: Portal de Archivos Españoles:

<http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=0>

Recibido: 18 de abril de 2016.

Aceptado: 23 de mayo de 2016.

Sobre los restos indígenas hallados en la finca “Guamajales”.

Término municipal de Agramonte, provincia de Matanzas*

Ing. Juan A. COSCULLUELA Y BARRERAS

Académico de número, Academia de la Historia de Cuba

Digitalización: Boris Rodríguez Tápanes

La Habana, enero 26 de 1927.¹

Sr. Presidente de la Academia de la Historia.

Señor:

Tengo el honor de informar a Ud. Acerca de la comisión con que fuí honrado por esta Corporación, en relación a la investigación sobre el terreno de los restos y objetos indocubanos a que hacía referencia el Dr. Rogelio Parera, Jefe Local de Sanidad de Agramonte (Matanzas), en su comunicación a esta Academia fechada 29 de diciembre del pasado año, y con la cual acompañaba otra dirigida por el Sr. Leonel G. Márquez, participándole el hallazgo de algunos implementos y caracoles en la finca “Guamajales” de ese término municipal, que sospechaban por sus variadas analogías con los encontrados en Zapata, pudieran ser de procedencia indígena y de interés histórico.

En mi visita a aquella zona y de las exploraciones que realicé durante el día 18 de los corrientes resulta, que tanto los objetos encontrados por el Sr. Márquez como los extraídos por mí, y que tuve el honor de remitir a Ud. Por expreso, indican que no se trata de una sepultura indígena colectiva, sino de un verdadero *kitchen midden* o sea una acumu-

lación de restos de cocina, tan frecuente su hallazgo en los asientos indígenas de esta isla, formado a la entrada de una caverna que por sus condiciones de habitabilidad demuestra que fue ocupada en tiempos prehistóricos.

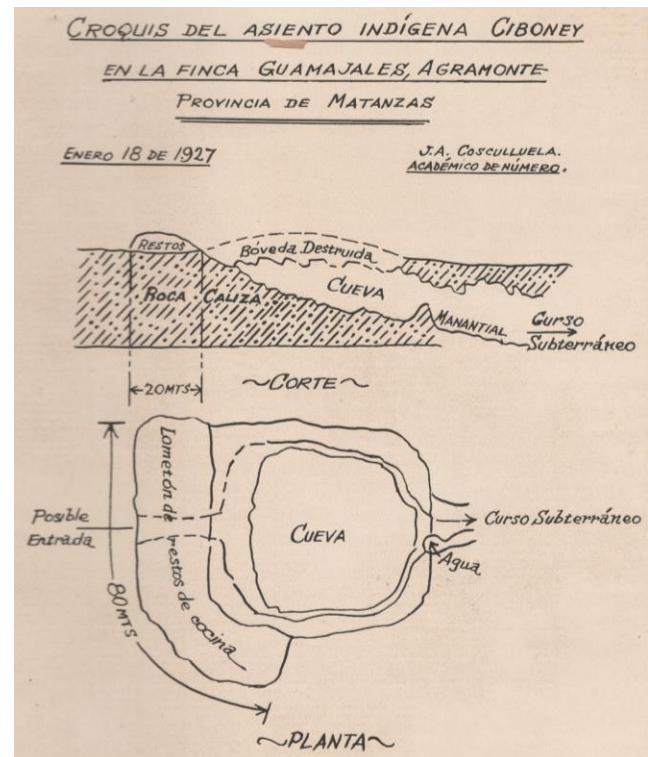


FIG. 1. Croquis del asiento indígena Ciboney en la finca Guamajales, Agramonte, provincia de Matanzas

¹ Nota del Coordinador. Este trabajo fue publicado en los *Anales de la Academia de la Historia de Cuba*, Tomo IX, enero-diciembre, 1927, con el título: “Informe presentado a la Academia de la Historia de Cuba, y aprobado en sesión

extraordinaria celebrada el 29 de enero de 1927, sobre los restos indígenas hallados en la finca “Guamajales”. Término municipal de Agramonte, provincia de Matanzas”. Se respetó la ortografía original.



FIG. 2. Utensilios de piedra encontrados en el montículo de Guamajales



FIG. 3. Restos de caracoles encontrados en el montículo de Guamajales

Según podrá verse en el adjunto croquis que acompaño, el montículo formado de tierra, huesos de animales, conchas de moluscos y algunos implementos caseros, se formó a la entrada de una caverna hoy parcialmente destruida, por la acumulación sucesiva de los residuos de cocina que sobre el lugar fueron arrojando los indígenas que habita-

ron la cueva, formando una acumulación en montículo donde se encuentran revueltos con esos detritus, pero en forma de estratos, una materia blanquecina que indiscutiblemente resulta ser ceniza.

La falta de ordenación en las capas y la de los restos humanos, pues sólo pude extraer los pertenecientes a un individuo, demuestra que no se trata



FIG. 4. Restos humanos encontrados en el montículo de Guamajales



FIG. 5. Restos humanos encontrados en el montículo de Guamajales

de una sepultura colectiva; posiblemente en la acumulación de esos restos de cocina se sepultó el individuo, pues sus restos se encontraban no al nivel del suelo originario, sino sobre capas del montículo formadas artificialmente.

Sobre los restos humanos encontrados, se hallaban situadas grandes piedras calizas de aquellos alrededores, transportadas a ese lugar por el hombre, con objeto quizás de resguardar los restos, formándole encima una especie de bóveda, y aunque encontramos además de variados huesos largos, parte de la mandíbula inferior, no fué posible hallar hueso alguno del cráneo que nos pudiera indicar si éste por su falta de deformación frontal pertenecía o no a los Ciboneyes o Taínos.

El contenido del montículo permite asegurar que se trata de un verdadero *kitchen midden*, ciboney de origen, como hemos de ver enseguida al analizar lo encontrado: los variados hallazgos de asientos indígenas, según demuestran De Body y Harrington, se caracterizan por la formación alrededor del mismo, de pequeños montículos conteniendo restos de cocina y algunos implementos del ajuar casero, donde predominan, si se trata de asientos Taínos, fragmentos de alfarería, de objetos de piedra pulimentados, mezclado todo con huesos y caracoles. En cambio, los asientos ciboney, por lo general encontrados en las costas o cerca de ellas, ofrecen sólo objetos de piedra toscamente devastados y nada de alfarería ni piedra pulimentada, siendo lo corriente encontrar estos asientos en cuevas o abrigos roqueros que les sirvieron de vivienda.

La cueva de “Guamajales” fue indiscutiblemente asiento de indígenas siboneyes, pues además de demostrarlo así el contenido del montículo, la existencia en inferiores capas del mismo de estratos formados por la ceniza del hogar, la analogía evidente entre “Guamajales” y otros de origen ciboney encontrados y descritos por Harrington en *Cuba before Columbus*, entre los cuales resalta por su identidad con el que tratamos el denominado “Cueva Funche” en Pinar del Río, cuyo croquis y descripción ofrece el arqueólogo americano en el 2º volumen de su citada obra, página 369, nos indica que Ciboney y no Taína es la vivienda encontrada.

Por otra parte, los variados pedazos de caracoles grandes encontrados, donde predominan los del

strombus gigas, eran usados como vasijas o recipientes que caracteriza la cultura ciboney, pues como ha sido demostrado, estos indígenas concurrían a las playas donde después de extraído el molusco del caracol, por medio de la perforación típica que conocemos, abandonaban estos en grandes acumulaciones en las costas y sólo llevaban a sus asientos o viviendas la comida y aquellos caracoles que pudieran servirles después de devastados para vasijas, recipientes o raspadores.

No abundan en “Guamajales” los caracoles marinos grandes, y todos los encontrados parecen haber sido usados como vasijas, en cambio los huesos de animales que les sirvieron de alimento y los de conchas terrestres, son numerosísimos; además de ello, la peculiar forma de los bolsones de cenizas, encontrados a diferentes profundidades del pequeño mound y en diversos lugares, junto con la antigüedad que demuestran los restos encontrados, parecen indicar que se trata de un asiento ciboney muy antiguo, quizás de la época pretaína.

La relativa pequeña extensión del gran salón de la cueva, la existencia y facilidad de proporcionarse en la misma agua potable en abundancia, como existe en “Guamajales”, el volumen relativamente considerable de los restos de cocina, aproximadamente mayor de ochenta metros cúbicos, y el mal estado de los mismo, junto con la crudeza en piedra devastada de los artefactos encontrados, todo nos indica que se trata de un asiento ciboney de una gran antigüedad, donde sus miembros o componentes de esa familia que lo ocupó, residieron durante largos y dilatados años sin contacto exterior alguno, como lo demuestra la carencia absoluta de todo vestigio taíno.

Resulta notable el asiento ciboney “Guamajales” porque en Cuba los asientos siboneyes siempre se han encontrado en las costas o proximidades de ellas, y nunca en el centro de la isla como resulta ser el lugar de que tratamos, distante más de 20 leguas de cada una de ellas.

Sería conveniente e interesante para reafirmar cuanto llevo indicado, el lograr la completa demolición con la investigación consiguiente de todo el depósito, para lo cual el Sr. Márquez se ofreció generosamente, siempre que se le abonasen los jornales que él calculaba en \$150.00, empleados en la misma.

No quiero terminar este informe sin pedir a la Academia se sirva comunicar por escrito a los Sres. Parera y Márquez, el agradecimiento de la misma, por el interés que demostraron al comunicar el hallazgo a la Academia, rindiendo un servicio apreciable a nuestra prehistoria; y por las particularidades atenciones y grande ayuda que prestaron, al Académico que suscribe y que en representación de la misma se personó y actuó en aquella zona, y que si pudo llevar a buen fin su enco-

mienda, justicia es reconocer que lo debió al eficaz auxilio que le presentaron los referidos señores.

Respetuosamente,

J. A. Cosculluela,
Académico de número (1)

(1) Archivo de la Academia de la Historia de Cuba.
Caja 11, Sig. 5.

Estereovistas de San José de la Vigía: aportes históricos y perspectivas arqueológicas (Matanzas, Cuba)

Johanset ORIHUELA

Florida International University, Progressus Heritage & Community Foundation, E-mail: paleonycteris@gmail.com

Ricardo A. VIERA

Progressus Heritage & Community Foundation

Introducción

La fortificación para la protección de la bahía fue el primer paso de la planificación y fundación de la ciudad de Matanzas a finales del siglo XVII. Las fortalezas no solo traerían seguridad a la población que allí debía instalarse¹, sino también a la retaguardia habanera. Para ello fue primero concebida la construcción del Castillo de San Severino, concluido en 1748, al cual le siguieron dos baterías de costas: El Morrillo (1721) y San José de la Vigía (1748), como parte de la evolución defensiva de la bahía en el siglo XVIII (Hernández 2006; Pérez et al. 2010). De estas, la batería de La Vigía fue la única insertada en el núcleo citadino (fig. 1), ocupando el fondo de la bahía de Matanzas entre ríos, donde hoy se encuentra el cuartel de Bomberos (1898) (Hernández y Rodríguez 1999; Hernández 2005; Pérez et al. 2010).

La historia del paraje conocido como La Vigía, donde luego se construiría la batería de San José, se remonta al siglo XVI, cuando en el área se construyen torres de observación o vigías, para detectar y anunciar la llegada de barcos a la rada matancera. Esto servía doblemente para dar aviso a los señores de los hatos y corrales que vivían tierra adentro y

que realizaban sus negocios ilícitos en la rada, y alertar a los oficiales de la capital habanera (Actas Capitulares del Ayuntamiento de La Habana, ACALH, Leuchsenring 1939; Jiménez de la Cal, no. d.; Pérez et al. 2010; Orihuela y Viera, en edición). Aún no se sabe con exactitud cuándo se comienza la construcción de la batería, pero la obra se da por terminada en 1748, al igual que el Castillo de San Severino (Quintero 1878; Castillo 1986; Jiménez de la Cal no. d.; Hernández 2005, 2006). En 1762 la batería es testigo de la toma de Matanzas por los ingleses, unos días después de caída La Habana (Alfonso 1854, Quintero 1878; Ruiz 2003; Hernández 2005, *Documentos Oficiales de América* no. 17616., años 1767 a 1772). La batería es finalmente demolida generalmente por tres razones principales. Primera, por deterioros ya marcados desde finales del siglo XVIII (*AGI, Cuba*, 1199, febrero 1776; Hernández 2005). En segundo lugar, por considerarse un elemento anacrónico y obsoleto en su función de proteger la bahía y el muelle (Quintero 1878; Hernández 2005, 2006; Pérez et al. 2010), y tercero, como parte de un plan renovador del puerto y la construcción de la batería de La Laja en el centro de la bahía (*AHN, Ultramar*, 27, Exp. 26)². Con la demolición de La Vigía en el verano de 1862 (*Diario de la Marina*, 8 de

¹ Desde la segunda década del siglo XVI vivían españoles, indios, y esclavos en los alrededores de la bahía matancera. Sin embargo, no constituían una población. No es hasta octubre de 1693 que con 33 familias traídas de Canarias se funda oficialmente la ciudad (Alfonso 1854; Quintero 1878; Ponte 1958; Marrero 1975).

² Nota: “Expediente sobre a la construcción de una dársena en el puerto de Matanzas, y de una batería en la Laja del mismo puerto, en sustitución del Fuerte de la Vigía, ya inútil”.

agosto de 1862: pg. 2; Ruiz 2003), desaparece físicamente uno de los elementos arquitectónicos más antiguos de la ciudad de Matanzas.

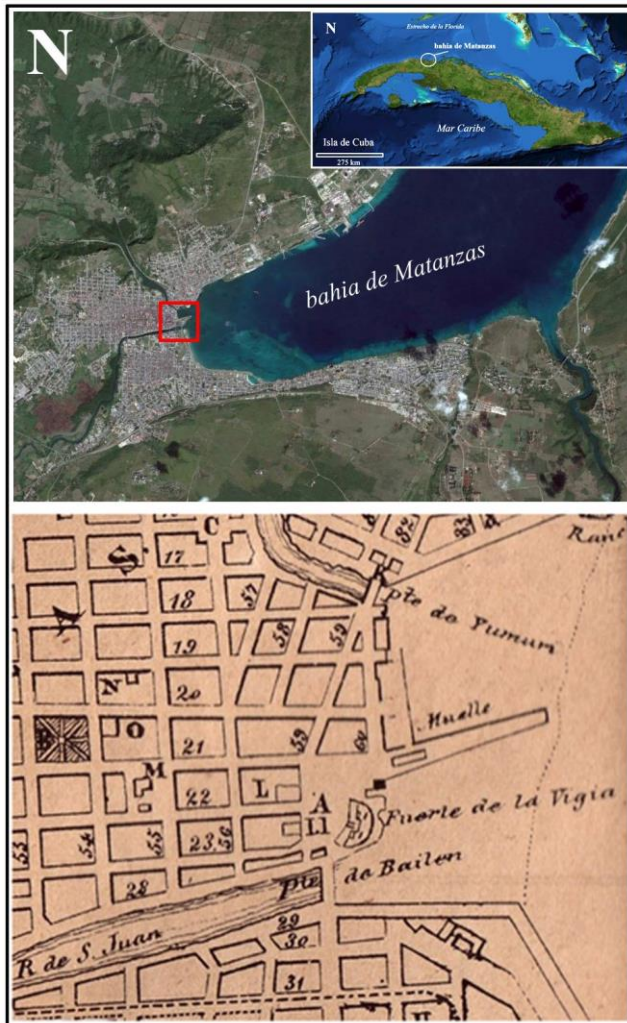


FIG. 1. Localización del fuerte de San José de la Vigía en la bahía de Matanzas, Cuba. Arriba, mapas de vistas satelitales de Google Earth. Debajo, plano de la ciudad de Matanzas en 1860 (cortesía de Leonel Pérez Orozco)

Actualmente, la batería de La Vigía se conoce solo a través de fuentes documentales, y algunas representaciones gráficas conservadas en archivos nacionales e internacionales. Se conocen varios grabados realizados a mediados del siglo XIX: *Matanzas*, de Federico Mialhe (1849); *Plaza de la*

Vigía, de José López Martínez (1849-1853); *Fortaleza*, entre 1846 y 1854 (Lapique 2002; Ruiz 2003:56; Pérez et al. 2010:70); y *Matanzas antes del huracán* (Ilustración Española y Americana, 1870, XIV: 428). A estos se suman grabados del Teatro Esteban, hoy Sauto, donde aparecen remanentes de los muros de la antigua batería (i.e., LTD de J. Avello Animas en Quintero 1878:313). Sin embargo, hasta ahora no se conocían fotografías de la batería en la historiografía local.

La fotografía llega a Cuba en 1840 con la técnica del daguerrotipo desarrollada por el francés Louis Daguerre (Méndez 2012). Ese mismo año Pedro Téllez Girón, hijo del Capitán General de la isla, toma el primer daguerrotipo conocido en Cuba (Del Valle y Cabrales 2004; Méndez 2012)³. Es posible que los primeros daguerrotipistas llegaran a Matanzas poco después de su introducción en la capital, dado el avance económico y la inclinación por las artes que caracterizaban a la ciudad entonces (Ruiz 2001; García 2009; Méndez 2013). El periódico habanero *Diario de la Marina*, fechado el viernes 8 de agosto de 1845, incluye una interesante nota del periódico matancero *La Aurora*: “se está litografiando una vista del lugar en que ocurrió el incendio el 26 de junio sacada del daguerrotipo por un profesor...”, corroborando la presencia de esta técnica fotográfica en la ciudad de Matanzas para 1845.

En este trabajo damos a conocer cinco estereovistas que revelan detalles de la ciudad de Matanzas, en especial de la Plaza de La Vigía y de la Batería de San José de la Vigía, hasta ahora sin difundir (fig. 2-6). Estas raras fotografías son un recurso invaluable en la investigación histórica y arqueológica de la plaza y sus inmuebles, especialmente de la ya desaparecida batería, constituyendo una fuente primaria menos distorsionada que los grabados conocidos. Y en conjunto, estas imágenes permiten una vista panorámica de las estructuras y sus desaparecidos contextos. A través del estudio de estas fotografías proveemos una percepción histórica más realista de la plaza y batería de La Vigía que permiten generar expectativas relevantes para

³ Casi inmediatamente se difunde el daguerrotipo por Europa y Norteamérica. El 19 de marzo de 1839, el Diario de La Habana publica una de las primeras noticias sobre la fotografía

en Cuba (Del Valle 1995; Del Valle y Cabrales 2004; Méndez 2012). Un periódico chileno un año después nota que “finalmente paso el daguerrotipo para este lado de los mares” (*El Mercurio*, Valparaíso-Chile, 5-I-1840).

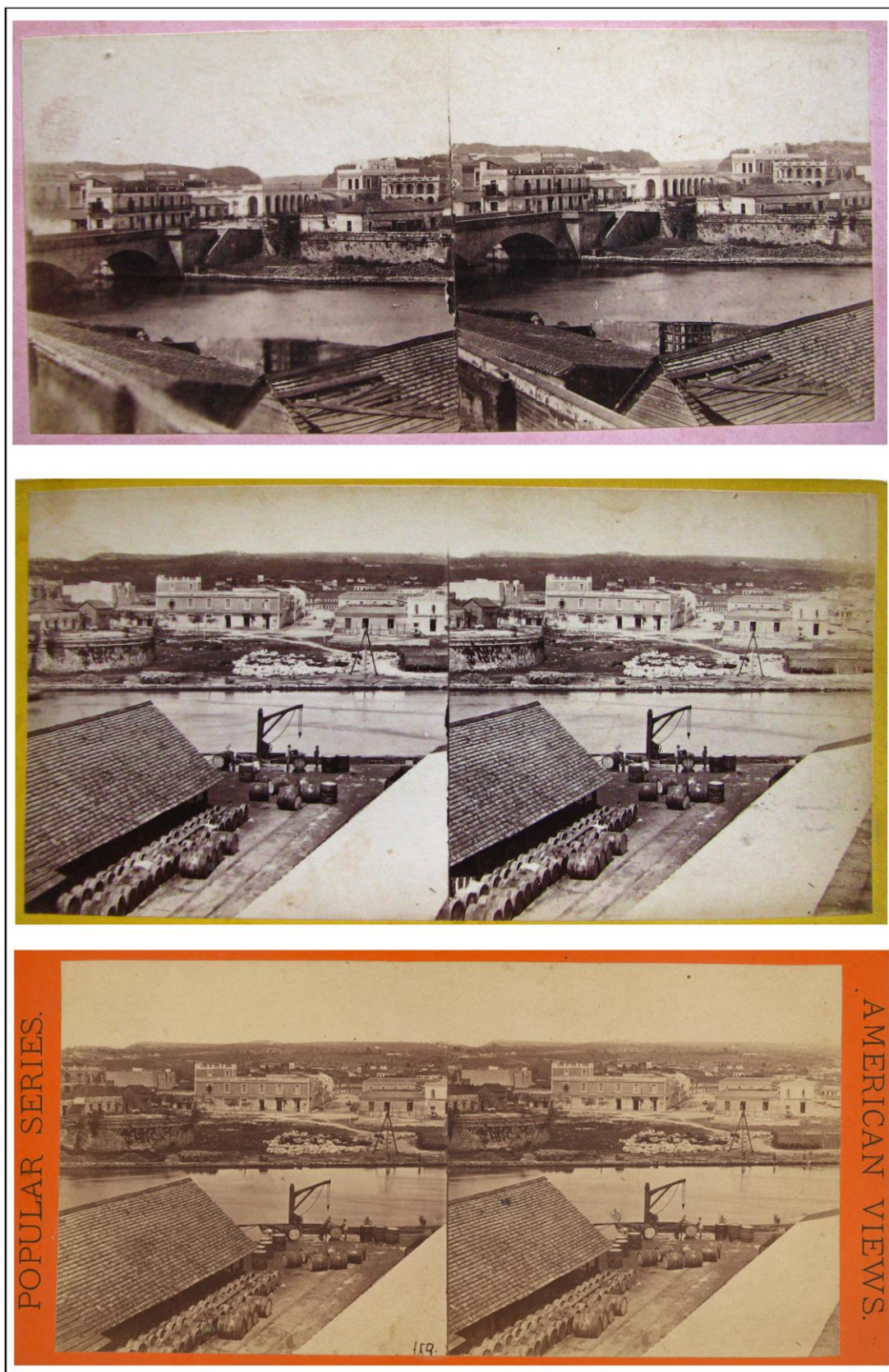


FIG. 2. Estereovistas de albumina montadas en cartulina procedentes de “*Vistas Cubanas*” y “*Vistas Americanas*” publicadas por Edward Anthony entre 1860 y 1870, tomadas por el fotógrafo americano George Norton Barnard

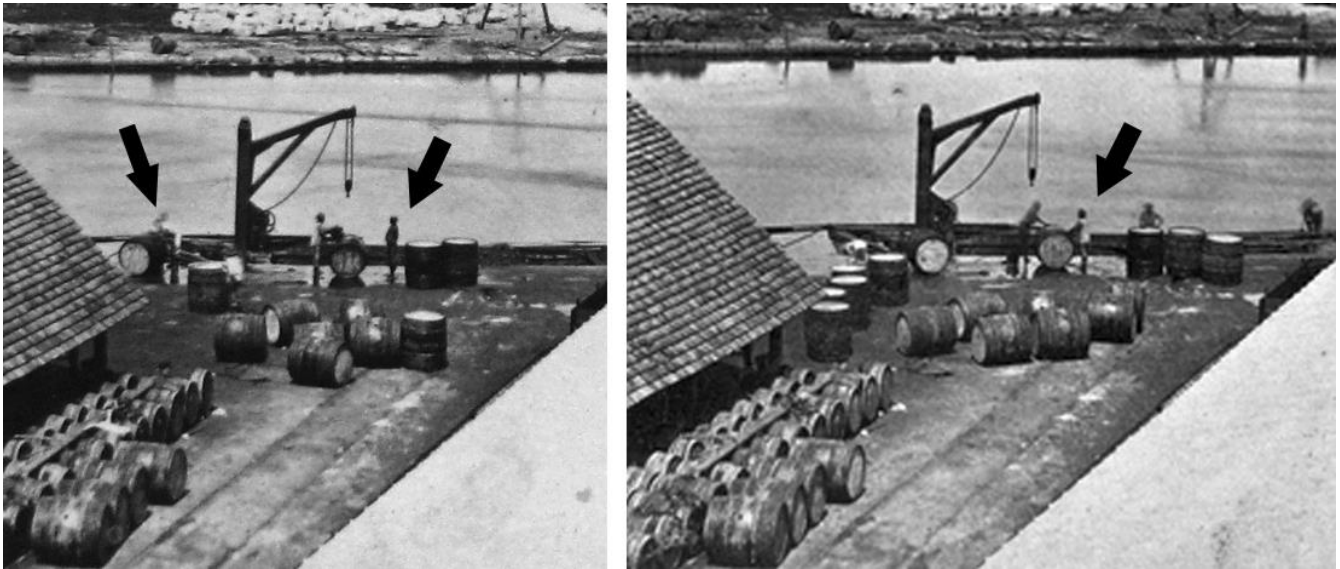


FIG. 3. Detalle de dos de las estereovistas tomadas por George N. Barnard en Matanzas (1860). Estas demuestran el quehacer diario de los almacenes del río San Juan, adyacentes al puente de Bailen donde trabajadores montan y desmontan bocoyes o barriles con el uso de una grúa. Estas fotografías fueron tomadas a minutos una de la otra, como se puede inferir por el movimiento de los trabajadores y la posición de las sombras. Esto provee una vista de un momento en la vida laboral esclava de Matanzas, a más de cien años atrás

futuras investigaciones arqueológicas, y la rehabilitación del área en los planes de restauración del centro histórico (Alfonso et al. 2011; L. P. Orozco com. pers.).

Materiales

La muestra está compuesta por cinco estereovistas de albumina montadas en cartulina (figs. 2 y 5). La primera, en cartulina violeta (17.8x9.9 cm) y la inscripción “puente de Matanzas”, no presenta marca de manufactura. La segunda, en cartulina amarilla, contiene la inscripción al anverso: “*Scenes in Cuba-Vistas Cubanas no. 114, Vista en Matanzas, Published by E. Anthony, 501 Broadway, New York*”. En la tercera, sobre cartulina color naranja, versa *American Views* (17.1x8.2 cm), y al anverso: *Scenes in Cuba-Vistas Cubanas no. 159, Vista en el Rio San Juan, Matanzas, el bote de aguada, Published by E. & H. T. Anthony, 501 Broadway, New York*. Dos de ellas fueron adquiri-

das a través de subastas, de un comerciante estadounidense y otro francés (colección personal de los autores). La última procede del archivo digital J. Paul Getty (fig. 2).⁴

La otras dos, una del Puente de Bailén y otra de la calle Narváez, también en cartulina amarilla (fig. 5), poseen las siguientes inscripciones en el anverso: “*Scenes in Cuba-Vistas Cubanas, no. 112. Vista del Puente de Bailen, Matanzas. Published by E. Anthony, 501 Broadway, New York*”, en la del Puente de Bailen y, “*Scenes in Cuba-Vistas Cubanas no. 154, Vista a orillas del Rio San Juan, Matanzas, Published by E. & H. T. Anthony, American and Foreign Stereoscopic Emporium, 501 Broadway, New York*” en la otra. Estas proceden del archivo digital de la Biblioteca Pública de Nueva York⁵. Las colecciones digitales de la Universidad de Miami (UM) y Biblioteca del Congreso, en Washington, poseen copias idénticas⁶. Una estereovista similar aparece en la obra *Canto a Matanzas*, del arquitecto Carlos Fleitas y Carilda

⁴ <http://www.getty.edu/art/collection/objects/67365/george-n-barnard-edward-and-henry-t-anthony-co-negative-printed-by-kuhns-view-on-the-river-st-johns-matanzas-the-water-boat-cuba-american-about-1862/>

ISBN 1852-0723

48

⁵ <https://digitalcollections.nypl.org/items/5e66b3e8-fc09-d471-e040-e00a180654d7>

⁶ <http://merrick.library.miami.edu/cdm/singleitem/collection/chc5252/id/1648/rec/16>



FIG. 4. Detalle de una de las esterovistas tomadas por George N. Barnard en 1860, Matanzas. Esta vista proporciona detalles del puente de Bailen, la antigua batería de La Vigía y actividad en la plaza homónima. Nótese el grado de deterioro de la batería, a la cual le crece vegetación en sus muros, y yacen escombros en su base. Nótese también la ausencia de la Ermita de Monserrate en la Loma del Estero, en última plana

Oliver Labra (2011: 17). La segunda (fig. 2), fue originalmente publicada en Pérez et al., (2014).

Descripción y contextualización

Las tres primeras estereovistas demuestran en primer plano los almacenes de la orilla del río San Juan, y en segundo plano, la batería a barbata del fuerte San José de La Vigía (fig. 2). Las tres tomas son muy parecidas y están enfocadas desde un mismo punto. Estas muestran la plaza e inmuebles destacados como el Palacio de Junco, hoy Museo Provincial, la antigua Aduana (aun con una sola planta), que más tarde se convirtió en el Palacio de Gobierno, hoy Oficina del Conservador de la Ciudad de Matanzas. Se ve en parte el también desa-

parecido puente de Bailén, cual fue concluido en 1849 y destruido por un huracán en 1870 (López 2014), el lote vacante que ocuparía el Teatro Sauto en 1862 y la ausencia de la Ermita de Monserrate en la elevación de último plano, la cual no fue concluida hasta 1875 (Quintero 1878; Ruiz 2001).

Especialmente, las dos últimas vistas de la primera figura (fig.2) revelan una escena cotidiana de la vida laboral matancera. En el centro, adyacente a los almacenes, se pueden observar varias personas, posiblemente mano de obra esclava, en labor de preparar barriles apoyándose en el uso de un “guinche” (pequeña grúa). Las dos estereovistas, en cartulina amarilla y color naranja, aunque casi idénticas, representan dos tomas diferentes de la misma sesión. Estas dos fotografías fueron seguro



FIG. 5. Dos estereovistas de la serie “*Vistas Cubanas*” publicadas por Edward Anthony en 1862, tomadas por George N. Barnard en Matanzas, 1860. La vista superior provee una vista del puente de Bailen (1849-1870), la Plaza de la Vigía y la calle Narváez. La vista inferior muestra la calle Narváez mirando hacia el puente de Bailen. Nótese la familia en el portal de los altos, y el personal en los barcos de carga en el río San Juan. Esta vista también proporciona aspectos de la vida en Matanzas a mediados del siglo XIX

tomadas a pocos minutos una de la otra, desde el mismo sitio (fig. 3). Coincidentemente, tres vistas fueron captadas desde una posición y ángulo muy cercano al utilizado por Federico Mialhe para su litografía *Matanzas* en 1848 (Ruiz 2003; Pérez et al. 2014).

ISBN 1852-0723

50

En el grabado de Mialhe, se dibuja La Vigía mucho más a la orilla del litoral costero, y rodeado de inmuebles de madera cercanos a la batería y el muelle. En comparación, el grabado no incluye la Plaza de Colón, o de La Vigía, pero sí un inmueble de madera adjunto al fuerte, el cual no existe en la

Cuba Arqueológica |

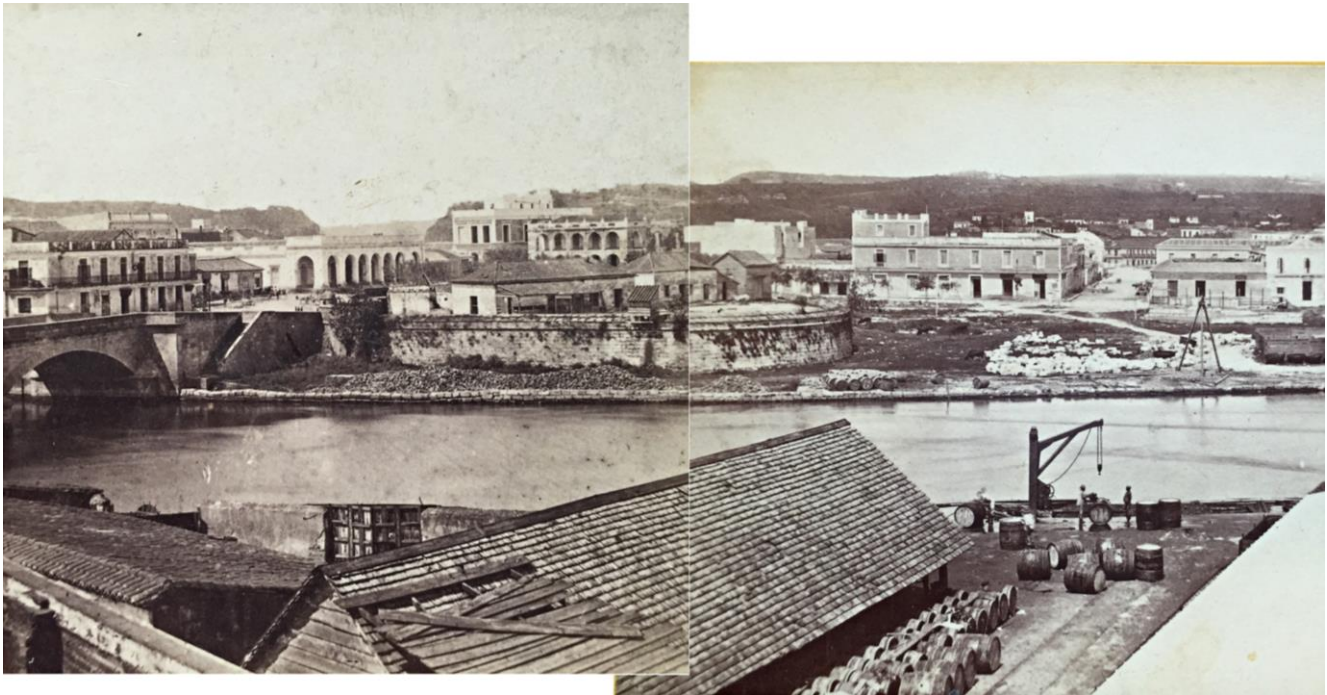


FIG. 6. Collage compuesto de dos estereovistas tomadas por George N. Barnard en 1860, Matanzas. Esta vista provee una panorámica del entorno de la plaza de La Vigía, el puente de Bailen y la batería de San José de la Vigía, hoy desaparecida

fotografía (figs. 2 y 6). En las estereovistas, la batería está más distante del litoral costero y margen del río, acentuado con bloques calizos. No se observa artillería o personal presente. Al fondo, se ven los cuarteles y almacenes con cobertizos de madera y techo de tejas. A la izquierda de la fotografía se pueden ver personas, volantas y ganado en la plaza justo al frente de la batería (fig. 3). Estas fotografías revelan la batería de La Vigía en pobre estado de mantenimiento. En sus muros hay letrinas y vegetación creciente, presencia ya sugerida en el grabado de Mialhe y La Ilustración. En la base de la batería a barbata hay escombros (fig. 2, 4 y 6).

Las estereovistas restantes demuestran otras vistas suplementarias de la zona. En ambas se puede observar el Puente de Bailén y, brevemente, la batería de La Vigía, proveyendo además una ventana a la arquitectura y la vida cotidiana en esta

parte de la ciudad. En la última vista, se ve una escena en la calle Narváez, mirando hacia el puente de Bailén al fondo, donde hay varias personas observando al fotógrafo (fig. 5). El conjunto completo aporta una vista panorámica, hoy desaparecida, del puente y plaza de La Vigía a mediados del siglo XIX (fig. 6).

Estas estereovistas fueron publicadas por Edward Anthony, fotógrafo y distribuidor norteamericano, en su álbum “*Vistas Cubanas*” o “*Scenes in Cuba*” entre 1860 y 1870, pero las fotografías fueron tomadas en 1860. En 1859 Edward Anthony enlista en su compañía al daguerrotipista George Norton Barnard, a quien manda a Cuba en 1860 para fotografiar *Vistas Cubanas* (Newhall 1989; Treadwell 2002)⁷. El catálogo de fotografías de Anthony desafortunadamente no incluye imágenes de otros inmuebles importantes como el Castillo de San Severino, pero sí indica la existencia de una

⁷ La compañía de Anthony era entonces la mayor distribuidora de estereovistas y suministradores de equipo fotográfico de Norteamérica. En diciembre de 1861 Barnard se enlista como fotógrafo de la Unión en la Guerra de Sucesión Norteamericana donde captura con sus instantáneas la marcha del general Sherman (1866) (Palmquist y Kailbourn 2000). Desde entonces, deja su asociación con E. Anthony, cual

compañía se convierte en *E. y Henry T. Anthony and Co.* en 1862 (W.I.A, 1888; Newhall 1989). Edward Anthony muere en 1888, y su compañía pasa a ser *Scovill y Adams Co.* (W.I.A 1888). George N. Barnard fallece en 1902 dejando un portafolio artístico casi desconocido (Davis 1990; Bohanan 2011).

vista de la bahía desde el Puente de Bailén (Treadwell 2002: 35).

Este conjunto de fotografías de la ciudad de Matanzas es el más antiguo conocido hasta el momento⁸ (fig. 6), representando las únicas fotografías conocidas del fuerte de La Vigía. Desafortunadamente muy poco se ha escrito sobre la historia de la fotografía en Cuba, menos en Matanzas por lo que el papel que jugaron los primeros fotógrafos extranjeros, como Anthony y Barnard, constituye aún una asignatura pendiente en la fotografía histórica matancera. Estas fotografías son triplemente notables, por su relevancia en la documentación histórica de la ciudad, y para futuras investigaciones arqueológicas. Además, provee invaluable información, crucial en la restauración y protección del patrimonio que aún se conserva en la plaza.

Agradecimientos

Agradecemos a Leonel Pérez Orozco por su apoyo y ánimo incondicional hacia nuestras investigaciones. Especialmente agradecemos a Odlanyer Hernández de Lara quien aportó múltiples ideas y revisiones críticas que mejoraron indudablemente esta nota. Agradecemos además a Támara Castaño por su tiempo y paciencia. Además, Athea (Vicki) Silvera y Annia González, especialistas de la Colección Especial de la Universidad Internacional de la Florida, Miami (FIU), quien incansablemente nos guió a través de los importantes documentos que allí se atesoran.

Bibliografía

ACALH: *Actas Capitulares del Ayuntamiento de La Habana*: Leuchsenring, E. Roig de. 1939. Tomo 1 1550-1565 vol. 1-2, y Tomo 2 1566-1574. Municipio de La Habana, La Habana.

Archivo General de Indias AGI, *Papeles de Cuba*, 1199, fol. 365-443, no. 30 (1775-1776) “Expedientes varios” [“*Correspondencia del capitán general de Cuba, de la Torre con el ing. Dionisio de Valdenoches, relativo a los reparos que*

han de hacerse en la batería de San José de la Vigía de Matanzas...”].

- Archivo Histórico Nacional (de España) ANH, *Fomento de Cuba, Ministerio de Ultramar*, 27, Exp. 26 (1847-1852) “Aprobación del proyecto de construcción de una dársena en el puerto de Matanzas” Nota: “*Expediente sobre a la construcción de una dársena en el puerto de Matanzas, y de una batería en la Laja del mismo puerto, en sustitución del Fuerte de la Vigía, ya inútil*”.
- Alfonso, M., R. Asso, y N. Palomino (2011). Premisas de intervención para una rehabilitación integral de la Plaza de la Vigía. *Arquitectura y Urbanismo* 3(1): 17-27.
- Alfonso, P. A. (1854). *Memorias de un Matancero*. Imprenta Marsal, Matanzas.
- América: Vista de Matanzas, antes del Huracán en *Ilustración Española y Americana*, 24 de noviembre de 1870, XIV (27): 428.
- Barnard, G. N. (1866). *Photographic Views of Sherman's Campaign*. Broadway, New York.
- Bohanan, R. D. (2011). George Norton Barnard. En M. J. Manning y C. R. Wyatt (Eds.) *Encyclopedia of Media and Propaganda in Wartime America, Volume 1*: Chapter 5, pp. 304-306. ABC-CLIO, California.
- Bretos, M. A. (1996). Imaging Cuba under the American Flag: Charles Edward Doty in Havana 1899-1902. *Journal of Decorative and Propaganda Arts, Cuban Theme Issue*: pp. 83-103.
- Davis, K. F. (1990). *George N. Barnard: Photographer of Sherman's Campaign*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Diario de la Marina*, 18 de agosto de 1862, p. 2.
- Del Valle Valdés, Rufino (1995). *Cuba, Su Historia Fotográfica*. Inédito.
- Del Valle Valdés, R., y R. Cabrales. (2004). Cuba en sus inicios fotográficos. *Opus Habana* 3 (8): 4-15.
- Documentos Oficiales de América* no. 17616. (1767-1772). Expediente sobre la reedificación del Castillo de San Severino de Matanzas. Manuscrito de copias y duplicados de los archivos del intendente Miguel de Altarriba. Cartas entre

⁸Las fotografías de Charles DeForest Fredricks, hasta donde se conoce, no incluyeron la ciudad, sino áreas de Canímar y otras zonas del interior (ver Levine 1990:56).

- el regidor alguacil mayor de Matanzas Joseph del Castillo, el Capitán General y Gobernador Antonio Bucareli y Márquez de la Torre, con referidos de Joseph de Contreras. Biblioteca Nacional de España.
- El Mercurio*, Valparaíso-Chile, 5 de enero de 1840.
- El Noticioso y Lucero de la Habana*, 3 de enero 1841.
- Fleitas, Carlos. (2011). *Canto a Matanzas*. Blurb Books, New York.
- García Santana, A. (2009). *Matanzas: La Atenas de Cuba*. Polymita, Habana.
- Hernández Godoy, S. T. (2005). San José de La Vigía: Historia de una fortaleza. *Revista 1861 7* (1): 30-36.
- Hernández Godoy, S. T. (2006). *El Castillo de San Severino: Insomne Caballero del Puerto de Matanzas (1680-1898)*. Ediciones Matanzas, Matanzas.
- Jiménez de la Cal, A. (no. da.). *Matanzas y sus Fortificaciones*. Inédito.
- Lapique, Zoila. (2002). *La Memoria en las Piedras*. Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana.
- Levine, R. M. (1990). *Cuba in the 1850s: Through the Lens of Charles DeForest Fredricks*. University of South Florida Press, Tampa.
- López Hernández, I. J. (2014). Carlos Benites y los puentes de la ciudad cubana de Matanzas en 1849. *Laboratorio de Arte* 26:301-313.
- López Martínez, José. (1849-1853). *Plaza de la Vigía*. Litografía matancera, Matanzas.
- Martínez Carmentate, U. (1999). *Historia de Matanzas, Siglos XVI-XVIII*. Ediciones Matanzas, Matanzas.
- Méndez Paz, Y. (2013). *Desarrollo económico y sociocultural de la ciudad de Matanzas (1793-1867)*. Monografías de la Universidad de Matanzas Camilo Cienfuegos, Matanzas.
- Mialhe, Federico. (1848). *Viaje Pintoresco Alrededor de la Isla de Cuba*. Litografía de Francisco Luis Marquier, La Habana.
- Newhall, Beaumont. (1989). *The History of Photography: From 1839 to the Present*. Secker & Warburg, London.
- Orihuela, J. y R. A. Viera. (En edición). Pedro Menéndez de Avilés y la bahía de Matanzas en el Siglo XVI: Apuntes para la Historia de Matanzas. *Cuba Arqueológica*.
- Palmquist, P. E., y T. R. Kailbourn. (2000). *Pioneer photographers of the far west: a biographical dictionary 1840-1865*. Stanford University Press, California.
- Pérez Guzmán, F. (1994). Las fortificaciones de Matanzas en la estrategia defensiva de Cuba en los siglos XVII y XVIII. *Revista de Historia y Ciencias Sociales* IV, 14: 77-85.
- Pérez Orozco, L., Candido Santana, y Ricardo A. Viera. (2010). Evolución-Histórico Arqueológica del cinturón defensivo de la Ciudad de Matanzas de 1693 a 1898. *Castillos de España*, 160 (LVII): 65-79.
- Pérez Orozco, L., L. Arestuche, J. Orihuela, y R. A. Viera. (2014). *Matanzas en el Visor del Tiempo*. Editorial Félix Varela, La Habana.
- Quintero y Almeida, J. M. (1878). *Apuntes para la Historia de Matanzas*. Imprenta El Ferrocarril, Matanzas.
- Ruiz, R. (2003). Noticia histórica sobre la imagen del fuerte de San José de La Vigía. *Matanzas, Revista Artística y Literaria* 4(2):56
- Ruiz, R. (2001). *Matanzas: Surgimiento y Esplendor de la Plantación Esclavista (1793-1867)*. Ediciones Matanzas, Cuba.
- Schomburg Center for Research in Black Culture, Photographs and Prints Division, the New York Public Library. "View on the bank of the River St. Johns, Matanzas." *The New York Public Library Digital Collections*. 1870. <http://digitalcollections.nypl.org/items/5e66b3e8-fc09-d471-e040-e00a180654d7>
- Stereographs of Cuba in Marian S. Carson Collection*; Library of Congress (LOC), USA: <https://www.loc.gov/item/2005686153/>. Visitada 29 de diciembre de 2016.
- Treadwell, T. K. (2002). The stereoscopic views issued by the Anthony Company. *The Institute of Photographic Research* 6: 360 pp.
- University of Miami Digital Collection: <http://merrick.library.miami.edu/>
- W. I. A. (1888). *Edward Anthony-Some Personal Recollections of Edward Anthony*. *The Photographic Times*, 18: 631-633.

Arqueólogos y espeleólogos espirituanos fundan el Gabinete de Arqueología Manuel Romero Falcó

Orlando ÁLVAREZ DE LA PAZ

Gabinete de Arqueología Manuel Romero Falcó, Oficina de Monumentos y Sitios Históricos, Centro Provincial de Patrimonio Cultural de Sancti Spíritus (Cuba)

El trascendental suceso, tuvo lugar el día 8 de febrero en la Oficina de Monumentos y Sitios Históricos del Centro Provincial de Patrimonio Cultural (CPPC) de Sancti Spíritus, donde radicará su sede temporal, como parte del Programa de Actividades del Curso de Adiestramiento en Técnicas de Excavación Arqueológica, Tipología de Materiales Cerámicos y Estudio de la Dieta, que se desarrolló entre el 8 y el 11 de febrero del año en curso (fig. 1).



FIG. 1. Oficina de Monumentos y Sitios Históricos del CPPC, en Sancti Spíritus

En la solemne ceremonia participaron numerosos investigadores de instituciones como el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, la Sociedad Espeleológica de Cuba (SEC), la filial de la Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre

en Sancti Spíritus, la Oficina de Monumentos y Sitios Históricos, el Comité Espeleológico de Sancti Spíritus, el Museo Municipal de La Sierpe, el Museo Provincial de Sancti Spíritus, entre otros especialistas y trabajadores de la Oficina de Monumentos y Sitios Históricos, de los museos y espeleólogos del grupo Samá (fig. 2). Además, estuvieron presente Alejandro, Manuel y Andrés Romero Emperador, hijos de Manuel Romero Falcó.



FIG. 2. Acto Fundacional del Gabinete Manuel Romero Falcó

Según Lianne Montenegro Martínez, moderadora del suceso fundacional, en la misma fecha, pero en el 2009, hace ya 7 años, el Centro Provincial de Patrimonio Cultural de Sancti Spíritus, se encontraba enfrascado, ultimando los preparativos para el recibimiento y la realización del *I Taller de Arqueología Aborigen y Colonial. Museo de Sitio. Asentamiento Fundacional de la Villa de Sancti Spíritus*, que reiniciaba las pesquisas en el sitio arqueológico Pueblo Viejo, lugar donde se fundó la villa de Sancti Spíritus, declarado recientemente



FIG. 3. Evidencias arqueológicas coleccionadas por Manuel Romero Falcó, donadas al Museo Municipal de Yaguajay

Monumento Nacional por la Comisión Nacional de Monumentos.

Expresaba que: “había querido el destino que también, en esta ocasión, estaban acogiendo en esta ciudad ha prestigiosas personalidades de la ciencia arqueológica en Cuba que gozaban de reconocido prestigio nacional e internacional, que honraban con su presencia la sala; y a arqueólogos y especialistas de diferentes disciplinas del territorio, ávidos de los conocimientos que emanan de los estudios de lo antiguo y que ese día estaban haciendo realidad un anhelado sueño de los arqueólogos y espeleólogos espirituanos, la fundación del Gabinete de Arqueología Manuel Romero Falcó”.

Y preguntaba a los presentes ¿por qué los arqueólogos y espeleólogos de Sancti Spíritus decidieron que el Gabinete se nombrara Manuel Romero Falcó?, dando paso a la presentación que rememoraba, en apretada síntesis, la vida y la obra de este ilustre holguinero devenido en espirituario.

En la región este de Cuba, antigua provincia de Oriente, territorio fisiográfico cubano donde las montañas son más altas, los ríos más caudalosos, las minas más ricas y las bahías más amplias, nace Manuel Romero Falcó, el 25 de septiembre de 1910, en Holguín (fig. 4).

Por su procedencia humilde, su vida laborar fue bastante heterogénea: carpintero, albañil, puntero del Central Chaparra y muchas más. De espíritu deportivo, emprendedor y fuerte complexión atlética, le viene por naturaleza propia cualidades que le servirían de mucho en su vida futura. En 1933 apoya de forma logística a los revolucionarios que al frente de Sergio Carbo desembarcan por Gibara con vistas a derrocar a Machado. Contribuye así a salvar muchas vidas de aquellos expedicionarios que fueron acosados y perseguidos. También fue militante del ABC, organización fundada por Julio Antonio Mella. Entre 1948 y 1951, fue miembro de la agrupación “Fomento Nacional”, de la que fue expulsado cuando el golpe de estado de Batista, puesto que sus ideas revolucionarias y sus principios se contradecían con los de la élite gobernante.

Desde 1933 comienza su interés en la arqueología y la espeleología. Inicialmente sus exploraciones abarcan un área territorial bastante amplia que comprende las zonas de Banes, Bahía de Naranjo, Chaparra, Cerro de Yaguajay, Fray Benito, Gibara, Mayarí y Puerto Padre, todos en la actual provincia de Holguín y otros más alejados como Jobabo en Victoria de las Tunas. Muchas cuevas y sitios ar-

queológicos en esos lugares fueron objeto de su mirada escudriñadora. Descubre y colecta muchas piezas arqueológicas en la luego famosa zona de Chorro de Maita y constantemente colecciona ordenadamente todos sus hallazgos (fig. 3).

Explora y estudia varias ruinas arqueológicas de la zona oriental. En el año 1940 comparte sus trabajos con el arqueólogo holguinero Pepito García Castañeda. Esta relación de trabajo enriquece sus conocimientos como fruto de la colaboración y amistad establecida. En la década del 50, precisamente en marzo de 1954 se traslada con su familia a la ciudad de Sancti Spíritus, quedando aquí por siempre hasta su deceso. En esta provincia continúa su trabajo investigativo, sembrando la semilla de su sabiduría. Gana adeptos y funda el grupo “Laudelino Trelles Duelo”, nombre que toma de un investigador espirituario.

Posteriormente le cambia el nombre, quedando hasta nuestros días como el grupo “Samá”, uno de los más antiguos grupos de Cuba y el primero en la historia de nuestro territorio. Sus hijos participaron en su trabajo. Algunos familiares continúan hasta estos días manteniendo vivo el grupo que se fundó más de cinco décadas antes. Con el “Samá” investiga y reporta sitios arqueológicos importantes de la actual provincia espirituaña, entre ellos: La Angelina, en Jatibonico y La Luisa, a orillas del río Tuinicú, lugares que por su importancia fueron visitados y estudiados por el Dr. Manuel Rivero de la Calle, que interesado por el trabajo de Romero, realiza numerosas visitas a nuestra provincia. De estas relaciones nace una excepcional colaboración con la Sociedad Espeleológica de Cuba, que amplía con la amistad y presencia del Dr. Antonio Núñez Jiménez, en cada uno de sus viajes a este territorio.

Explora cuevas en el norte de Yaguajay, Trinidad, La Rana y muchos más. También extiende sus pesquisas a Ciego de Ávila y Villa Clara. Descubre un alijo de armas de la época colonial en la zona de El Derrame, La Crisis en El Jíbaro. Cientos de fusiles Springfield desenterrados allí constituye aún en nuestros días un interesante misterio sin descifrar por los historiadores. Trabajó arqueología colonial en Pojabo y en la Torre Iznaga.

Ayudó a las tropas del Che en el cruce del río Jatibonico del Sur y les suministró armas, comida y medicinas. Vendió Bonos del 26 de Julio. Desde 1954 a 1960, estando al frente de una finca arrocera, ayuda materialmente a sus trabajadores. Hizo una escuela para los niños de estos hombres, un círculo social con TV y juegos; también construyó albergues para los necesitados. Mejoró los caminos y construyó un puente que aún existe a unos pocos kilómetros de El Jíbaro, en áreas del plan arrocero.

Donó piezas arqueológicas y paleontológicas de sus descubrimientos al historiador de La Habana Eusebio Leal y al museo de Banes en Holguín. Póstumamente las piezas de su colección han sido situadas en algunos museos de diferentes municipios espirituanos. Fue un lector incansable de la espeleología y sus ciencias afines, de la historia de Cuba, así como de la arqueología aborígen y colonial. Siempre compartió sus ideas y conocimientos con la gente del campo y los maestros rurales que muchas veces le acompañaron en sus travesías. Sus relatos acaparaban la atención de cuantos le escuchaban narrar, pues su carácter alegre y jovial, combinado con sus conocimientos, resultaban siempre algo más que amenas charlas. Se le conocieron muchos amigos y fue ejemplar con su familia y vecinos. Algunos de sus descendientes siguen activamente vinculados a la Sociedad Espeleológica de Cuba.

Manuel Romero Falcó fallece el 23 de noviembre de 1985, a los 75 años de edad, en la ciudad del Yayabo. En el número 118 de la espirituaña calle Santa Ana, entre Sobral y San Cristóbal, una lápida metálica recuerda su obra a transeúntes y vecinos.

El legado que nos deja constituye un ejemplo clásico de espíritu investigador, herencia irrepetible del fundador de la espeleología espirituaña¹.

Presentada la biografía de Manuel Romero Falcó, el Ing. Orlando Álvarez de la Paz, Especialista en Arqueología de la Oficina de Monumentos y Sitios Históricos, hablaba de la necesidad de contar con un Gabinete de Arqueología en la provincia de Sancti Spíritus y de sus proyecciones actuales y futuras.

¹ Romero Emperador, A. (2015), *Biografía de Manuel Romero Falcó*, inédito.

Las exploraciones, descubrimientos e investigaciones arqueológicas en la provincia de Sancti Spíritus, contaba ya con más de 200 años de historia, desde que a mediados del siglo XVIII, el primer historiador espirituario, Tadeo Martínez Molas, hacía una incursión a la Loma de la Iglesia, en Pueblo Viejo, donde creyó encontrar vestigios del asentamiento original de la villa, asentada allí, entre los años 1514 y 1522².

Durante la seudorepública, el territorio que hoy abarca la provincia, fue explorado y excavado por numerosas expediciones científicas, interesadas por conocer, principalmente, su pasado aborígen.

En no pocas obras publicadas durante este período, aparecen trabajos de investigación referidos a lugares de asentamiento de estas culturas, que a las claras ponían al descubierto las potencialidades de esta región y la necesidad de su estudio.

Después del triunfo revolucionario, esta labor recibió especial impulso con la fundación en Sancti Spíritus de los grupos espeleológicos de la Sociedad Espeleológica de Cuba (SEC), Carlos García Robiou, Samá, Guamuhaya, Caonao, Cayo Redondo, Iguana, Tagua, entre otros; quienes en gran medida contribuyeron a la investigación arqueológica.

En este período, principalmente después de la creación del Departamento de Arqueología de la Oficina del Conservador de Trinidad y el Valle de los Ingenios, se acrecienta un gradual interés hacia la investigación del patrimonio arqueológico colonial industrial, militar, histórico, tanto en el ámbito rural como en el urbano.

Este accionar de más de dos siglos ha acumulado un monumental caudal de conocimientos y de evidencias materiales de las culturas que los produjeron, que hoy se depositan en archivos y colecciones de diferentes instituciones del país, pero fundamentalmente en los museos y en las colecciones de los grupos espeleológicos, del que solo se mantiene activo el Samá.

Como parte de la problemática actual de la arqueología en la provincia puede referirse que las investigaciones que abordan las diferentes temáticas vinculadas con la arqueología aborígen y colonial en Sancti Spíritus experimentaron un notable

estancamiento en los últimos 25 años de labor, a partir del establecimiento del Período Especial y el desmembramiento de los grupos a cargo de los cuales se encontraba la investigación arqueológica y la ausencia continuada en la formación de arqueólogos jóvenes especializados en cada actividad.

La recuperación de un significativo ajuar de la cultura material de las comunidades aborígenes y coloniales que se asentaron en esta región, se han incrementado, el que es necesario investigar y cuyos resultados pueden aportar significativamente al conocimiento de la historia local y regional.

Los museos e instituciones llamadas a la conservación y la investigación del patrimonio arqueológico, no cuentan con los recursos materiales y financieros que le permitan ejecutar proyectos de esta índole, ni la formación de los especialistas que dirijan estas actividades. Esta situación es preocupante en los municipios de Taguasco, Fomento y Jatibonico.

Es creciente y acelerado el deterioro del patrimonio rural aborígen y colonial industrial, militar e histórico, debido al desarrollo de los procesos agropecuarios.

A pesar de los esfuerzos desarrollados por los especialistas en el territorio, los municipios de Jatibonico, Taguasco y Fomento, con un alto potencial, no cuentan con los especialistas que les posibiliten acometer investigaciones arqueológicas. De aquí la necesidad de que Sancti Spíritus cuente con un centro rector y ejecutor de esta actividad, que conduzca y organice el trabajo regional.

La provincia cuenta con un calificado capital humano, integrado por siete especialistas, incluidos en la Lista de Arqueólogos Profesionales de Cuba, aprobada por la Subcomisión de Arqueología de la Comisión Nacional de Monumentos.

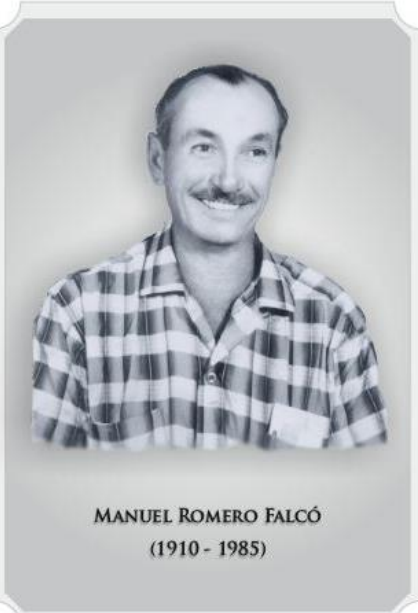
La provincia cuenta con un sublime potencial arqueológico, que debe ser investigado y explotado de manera sustentable, para que sus beneficios se reviertan en una fuente de recursos que contribuyan a su preservación, al conocimiento y el disfrute de las presentes y futuras generaciones.

Para dar solución a estos y otros problemas que enfrenta la conservación del patrimonio arqueoló-

² Luís Olmo Jas: Sancti Spíritus Arqueológico. Historia Precolombina, Ediciones Luminaria, Sancti Spíritus, 2014.

GABINETE DE ARQUEOLOGÍA MANUEL ROMERO FALCÓ

OFICINA DE MONUMENTOS Y SITIOS HISTÓRICOS CENTRO PROVINCIAL DE PATRIMONIO CULTURAL
SANCTI SPIRITUS



MANUEL ROMERO FALCÓ
(1910 - 1985)

BIOGRAFÍA

EN LA REGIÓN ESTE DE CUBA, ANTIGUA PROVINCIA DE ORIENTE Y TERRITORIO FISIOGRAFICO CUBANO DONDE LAS MONTAÑAS SON MÁS ALDAS, LOS RÍOS MÁS CAUDALOSOS, LAS MAREJAS MÁS RECIAS Y LAS BAHÍAS MÁS AMPLIAS, NACE MANUEL ROMERO FALCÓ, EL 25 DE SEPTIEMBRE DE 1910, EN HOLGUÍN. POR SU PROCEDENCIA HUMILDE, SU VIDA LABORAL FUE BASTANTE HETEROGÉNEA, CAFETERO, ALBAÑIL, PUNTERO DEL CENTRAL CHAPARRA Y MUCHAS MÁS. DE ESPÍRITU DEPORTIVO, EMPRENDEDOR Y BUENA COMPLEJIÓN ATLÉTICA LE VIENE POR NATURALEZA PROPIA CUALIDADES QUE LE SERVIRÁN DE MUCHO EN SU VIDA FUTURA. EN EL 1933 APOYA DE FORMA LOGÍSTICA A LOS REVOLUCIONARIOS QUE AL FRENTE DE SERGIO CARRO DESEMBARCAN POR GIARA CON VISTAS A DIRIGIRLA, MACIADO. CONTRIBUYE ASÍ A SALVAR MUCHAS VIDAS DE AQUELLOS EMPLEADOS QUE FUERON ACOSADOS Y PERSEGUIDOS. TAMBIÉN FUE MILITANTE DEL ABC, ORGANIZACIÓN FUNDADA POR JULIO ANTONIO MELLA. ENTRE 1948 Y 1951, FUE MIEMBRO DE LA AGRUPACIÓN "ROMENTO NACIONAL", DE LA QUE FUE EXPULSADO CUANDO EL GOBIERNO DE BATISTA PUESTO QUE SUS IDEAS REVOLUCIONARIAS Y SUS PRINCIPIOS SE CONTRADIEN CON LOS DE LA ELITE GOBERNANTE.

DESDE 1933 COMIENZA SU INTERÉS EN LA ARQUEOLOGÍA Y LA ESPELEOLOGÍA. INICIALMENTE SUS EXPLORACIONES ABARCAN UN ÁREA TERRITORIAL BASTANTE AMPLIA QUE COMPRENDE LAS ZONAS DE BANES, BAHÍA DE NARANJO, CHAPARRA, CERRO DE YAGUAJAY, FRAY BENITO, GIARA, MANRÍ Y PUERTO PADRE. TODOS EN LA ACTUAL PROVINCIA DE HOLGUÍN Y OTROS MÁS ALEJADOS COMO JOBARO EN VICTORIA DE LAS TUNAS. MUCHAS CUEVAS Y SITIOS ARQUEOLÓGICOS EN ESOS LUGARES FUERON OBJETO DE SU MIRADA ESCUDRIÑADORA. DESCUBRE Y COLECTA MUCHAS PIEZAS ARQUEOLÓGICAS EN LA LUGO FAMOSA ZONA DE CHORRO DE MATTA Y CONSTANTEMENTE COLECCIONA ORDENADAMENTE TODOS SUS HALLAZGOS. EXPLORA Y ESTUDIA VARIAS RUINAS ARQUEOLÓGICAS DE LA ZONA ORIENTAL DE LA ZONA ORIENTAL. EN EL AÑO 1940 COMPARTE SUS TRABAJOS CON EL ARQUEÓLOGO HOLGUINERO PEPE GARCÍA CASTAÑEDA. ESTA RELACIÓN DE TRABAJO ENRIQUECE SUS CONOCIMIENTOS COMO FRUTO DE LA COLABORACIÓN Y AMISTAD ESTABLECIDA. EN LA DÉCADA DEL 50, PRECISAMENTE EN MARZO DE 1954 SE TRASLADA CON SU FAMILIA A LA CIUDAD DE SANCTI SPIRITUS, QUEDANDO AQUÍ POR SIEMPRE HASTA SU DECESO. EN ESTA PROVINCIA CONTINÚA SU TRABAJO INVESTIGATIVO, SEMBRANDO LA SEMILLA DE SU SABIDURÍA. GANA ADEPTOS Y FUNDA EL GRUPO "LAUDELINO RÍOS", NOMBRE QUE TOMA HOMÓNIMAMENTE DE UN INVESTIGADOR ESPIRITUANO. POSTERIORMENTE LE CAMBIA EL NOMBRE, QUEDANDO HASTA NUESTROS DÍAS COMO EL GRUPO "SAMÁ", UNO DE LOS MÁS ANTIQUOS GRUPOS DE CUBA Y EL PRIMERO EN LA HISTORIA DE NUESTRO TERRITORIO. SUS HIJOS PARTICIPARON EN SU TRABAJO. ALGUNOS FAMILIARES CONTINUAN HASTA ESTOS DÍAS MANTENIENDO VIVO EL GRUPO QUE SE FUNDÓ MÁS DE CINCO DÉCADAS ANTES. CON EL "SAMÁ" INVESTIGA Y REPORTA SITIOS ARQUEOLÓGICOS IMPORTANTES DE LA ACTUAL PROVINCIA ESPIRITUANA, ENTRE ELLOS: LA ANGEJINA, EN JATIBONICO Y LA LUISA, ORILLAS DEL RÍO TUINICÓ, LUGARES QUE POR SU IMPORTANCIA FUERON VISITADOS Y ESTUDIADOS POR EL DR. MANUEL RIVERO DE LA CALLE, QUE INTERESADO POR EL TRABAJO DE ROMERO, NÚMERAS VISTAS A NUESTRA PROVINCIA. DE ESTAS RELACIONES NACE UNA EXCEPCIONAL COLABORACIÓN CON LA SOCIEDAD ESPELEOLÓGICA DE CUBA, QUE AMPLIA CON LA AMISTAD Y PRESENCIA DEL DR. ANTONIO NÚÑEZ JIMÉNEZ EN CADA UNO DE SUS VIAJES A ESTE TERRITORIO.

EXPLORA CUEVAS EN EL NOROCCIDENTE DE YAGUAJAY, TERNIDAD, LA BANA Y MUCHOS MÁS. TAMBIÉN EXTIENDE SUS PESQUISAS A CIEGO DE ÁVILA Y VILLA CLARA. DESCUBRE UN ALIJO DE ARMAS DE LA ÉPOCA COLONIAL EN LA ZONA DE EL DEBARRA, LA CRISIS EN EL JIBARO. CIENTOS DE FUSILES SPRINGFIELD DESENTERRADOS ALLÍ CONSTITUTE AÚN EN NUESTROS DÍAS UN INTERESANTE MISTERIO SIN DISCIPRAR POR LOS HISTORIADORES. TRABAJO ARQUEOLÓGICO COLONIAL EN POJARO Y EN LA TORRE IZAGA. AYUDÓ A LAS TROPAS DEL CHE EN EL CRUCE DEL RÍO JATIBONICO DEL SUR Y LES SUMINISTRÓ ARMAS, COMIDA Y MEDICINAS. VENIÓ BONOS 26 DE JULIO. DESDE 1954 AL ESTARDO AL FRENTE DE UNA TRUCA, ABOGACÍA, AYUDA MATERIALMENTE A SUS TRABAJADORES. HEZO UNA ESCUELA PARA LOS NIÑOS DE ESTOS HOMARES UN CÍRCULO SOCIAL CON TV Y RUCOS, TAMBIÉN CONSTRUYÓ ALBERGUES PARA LOS NECESITADOS, MEJORÓ LOS CAMINOS Y CONSTRUYÓ UN PUENTE QUE AÚN EXISTE A UNOS POCOS KILOMETROS DE EL JIBARO, EN ÁREAS DEL PLAN ABOGACERO.

DONÓ PIEZAS ARQUEOLÓGICAS Y PALEONTOLÓGICAS DE SUS DESCUBRIMIENTOS AL HISTORIADOR DE LA HABANA, EUSEBIO LEAL, Y AL MUSEO DE BANES EN HOLGUÍN. POSTERIORMENTE LAS PIEZAS DE SU COLECCIÓN HAN SIDO SITUADAS EN DIFERENTES MUSEOS DE DIFERENTES MUNICIPIOS ESPIRITUANOS. FUE UN LECTOR INCANSABLE DE LA ESPELEOLOGÍA Y SUS CIENCIAS AFINES, DE LA HISTORIA DE CUBA, ASÍ COMO DE LA ARQUEOLOGÍA ABORIGEN Y COLONIAL. SIEMPRE COMPARTIÓ SUS IDEAS Y CONOCIMIENTOS CON LA GENTE DEL CAMPO Y LOS MAESTROS RURALES QUE MUCHAS VECES LE ACOMPAÑARON EN SUS TRAVESIAS. SUS RELATOS COMPARABAN LA ATENCIÓN DE CUANTOS LE ESCUCHABAN NARRAR, PUES SU CARÁCTER ALGORE Y JONAL, COMBINADO CON SUS CONOCIMIENTOS RESULTABAN SIEMPRE ALGO MÁS QUE AMENAS CHARLAS. SE LE CONOCIERON MUCHOS AMIGOS Y FUE EJEMPLAR CON SU FAMILIA Y VECINOS. ALGUNOS DE SUS DESCENDIENTES SIGUEN ACTIVAMENTE VINCULADOS A LA SOCIEDAD ESPELEOLÓGICA DE CUBA.

MANUEL ROMERO FALCÓ FALLECE EL 23 DE NOVIEMBRE DE 1985, A LOS 75 AÑOS DE EDAD, EN LA CIUDAD DEL YAYARO, EN EL NÚMERO 118 DE LA ESPIRITUANA CALLE SANTA ANA, ENTRE SOBARRAL Y SAN CRISTÓBAL. UNA LÁPIDA METÁLICA RECUERDA SU OBRA A TRANSFRONTES Y VECINOS.

EL LEGADO QUE NOS DEJA CONSTITUTE UN EJEMPLO CLÁSICO DE ESPIRITU INVESTIGADOR, HERENCIA IRREPETIBLE DEL FUNDADOR DE LA ESPELEOLOGÍA ESPIRITUANA.

FIG. 4. Imagen de Manuel Romero Falcó y biografía en el Gabinete de Arqueología

gico, en la provincia de Sancti Spíritus, se crea el Gabinete de Arqueología Manuel Romero Falcó, como centro rector del Programa de Proyectos de Iniciativa Municipal de Desarrollo Local “Cuyaguayú – Abama”.

El proyecto está encaminado a propiciar el cumplimiento de la Cuarta Línea de Trabajo para el Desarrollo Local en el Territorio, la investigación y la conservación del patrimonio local, con el objetivo de estudiar y definir potencialidades, mediante la presentación de proyectos, en este caso de investigación arqueológica, económicamente rentables, que favorezcan el rescate, la promoción y la gestión económica sustentable del patrimonio rural y de ciudad.

Su objetivo se centra en la investigación, la conservación, la socialización y el manejo sostenible del patrimonio arqueológico en la provincia de Sancti Spíritus.

La creación del Gabinete y la implementación del proyecto Cuyaguayú–Abama garantizan la institucionalización del accionar de esta especialidad en el territorio. Contribuye a la eliminación de las

ilegalidades, que en este campo se vienen cometiendo, por personas desconocedoras de la legislación vigente, que realizan excavaciones no controladas, destruyendo la estratigrafía de la deposición arqueológica de los sitios, extrayendo de ellos evidencias que después venden y a satisfacer la consecución de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, ya que da respuesta a 6 lineamientos y 3 objetivos del VI Congreso del Partido Comunista de Cuba.

Damos cumplimiento también a las sugerencias realizadas en la reunión extraordinaria de la Comisión Provincial de Monumentos, el mes de junio, de 2015, cuando Gladis Collazo, presidenta de la Comisión Nacional de Monumentos y del Consejo Nacional de Patrimonio, recomendaba “recabar en la fundamentación del proyecto y la necesidad de fundar el Gabinete, ante la instancia del Gobierno Municipal, pues en su consideración y atendiendo a los valores del patrimonio arqueológico de la región, entendía la necesidad de disponer de un local y de un proyecto que satisfagan las exigencias del desarrollo actual de la arqueología en Cuba y de



FIG. 5. Mesas interactivas. Salón de Reuniones de la Oficina de Monumentos y Sitios Históricos del CPPC, en Sancti Spíritus

solución a la problemática que se presenta en Sancti Spíritus”.

Los arqueólogos espirituanos hemos dado sobradas muestras de consagración al trabajo, de espíritu de sacrificio, de profesionalidad y apego a los compromisos contraídos. Sabremos conducir nuestro accionar por los derroteros que nos conduzcan a que nuestra ciudad se convierta en un baluarte de la conservación y el manejo sostenible del patrimonio arqueológico, aportando nuestros modestos esfuerzos para que, en su debido momento, sea declarada Patrimonio de la Humanidad, comprometiéndonos con el cabal cumplimiento de la legislación vigente y la salvaguarda del patrimonio arqueológico, como parte de la savia de la cual se nutre el torrente de tradiciones que nos hace cada día más espirituanos, bajo el principio de un socialismo próspero y sostenible.

Uno de los momentos más emotivos, vividos durante la jornada, estuvo en las palabras de Alejandro Romero Emperador, hijo de Manuel Romero Falcó, cuando daba sus consideraciones respecto al acto de fundación del Gabinete y narra anécdotas de las incursiones arqueológicas en las que participó, junto a sus hermanos, en compañía

de su padre; oportunidad en que realiza un donativo, de una de las investigaciones que efectúa Falcó, en el sitio arqueológico de La Luisa y otra relacionada con la espeleología, que a partir de ahora, engrosarán los archivos del Gabinete.

La actividad culminó con la develación de un poster donde aparecen la imagen de Manuel Romero Falcó, junto a su biografía, conjuntamente con una vitrina donde se exponen evidencias coleccionadas por él, donadas al Museo Municipal de Taguasco y el logotipo del Gabinete (fig.4).

La develación estuvo a cargo de Alejandro Romero Emperador, Roger Arrazcaeta Delgado y Luís Olmo Jas; que deja oficialmente inaugurado el Gabinete de Arqueología Manuel Romero Falcó, de la Oficina de Monumentos y Sitios Históricos, del Centro Provincial de Patrimonio Cultural de Sancti Spíritus. Posteriormente los invitados y participantes tuvieron la oportunidad de recorrer las exposiciones fotográficas y las mesas interactivas con evidencias arqueológicas (fig. 5), que se prepararon para el desarrollo del *Curso de Adiestramiento en Técnicas de Excavación Arqueológica, Tipología de Materiales Cerámicos y Estudio de la Dieta* y las instalaciones del Gabinete.

Martínez: sin un adiós, a su obra científica y artística

Victorio CUÉ VILLATE y Racso FERNÁNDEZ ORTEGA
Instituto Cubano de Antropología, Cuba

El pasado día 7 de diciembre se cumplieron dos años de la desaparición física de José Rogelio Martínez Fernández, más conocido como “Martínez”. Su obra científica, artística y humana trasciende ampliamente al mundo de la arqueología iberoamericana y de otras latitudes.

Nació el 5 de enero de 1934 en la ciudad de Matanzas. Su infancia transcurre acudiendo a escuelas públicas y privadas en la ciudad de los puentes hasta la secundaria. Matriculó por tres años en la Escuela Elemental de Arte Plásticas de la propia urbe hasta que económicamente se ve obligado a trasladarse a la capital.



FIG. 1. José R. Martínez Fernández en plena faena

En la década de los cincuenta del siglo XX trabaja como decorador y muralista en la Casa Fiesta y en la Empresa de Maquinaria “Víctor G.

Mendoza”, radicada en el edificio Ambar Motors en el Vedado habanero, mientras estudia por correspondencia en el Instituto de Cine de Los Ángeles, California, E.E.U.U. Entre 1952 y 1955 labora como dibujante publicitario en la Organización de Artes Publicitario (OAP), donde realiza filmes de animación y anuncios comerciales para prensa y televisión donde obtiene diversos premios y menciones, lo que le permite ingresar en la Asociación Nacional de Profesionales Publicitarios. En 1957 inicia la producción de cortos animados por la técnica de color para su venta en Venezuela y Colombia.

Para 1962 se traslada al Instituto del Cine como dibujante animador y camarógrafo, familiarizándose con el trucaje y los efectos ópticos. A partir de entonces estudia trucaje por tres años e inicia su andar como primer camarógrafo, filmador de maquetas y efectos ópticos. Paralelamente trabaja como pintor de historietas para el semanario Mella y las publicaciones *Fantástico*, *Juventud Rebelde* y *Bohemia*. Ya en 1968 ingresa en la Unión de Periodistas de Cuba.

Al Departamento de Antropología de la Comisión Nacional para la Academia de Ciencias de Cuba se vincula a comienzos de 1969 con la prestación de servicios para realizar un trabajo gráfico sobre las comunidades aborígenes; para 1972 labora como Director de la Unidad de Fotografía y Cinematografía Científica de esta prestigiosa institución, faena que desarrolló por más de 10 años.

Para los que por motivos laborales nos hemos visto relacionados con gran parte de sus pinturas y dibujos, algunos de ellos poco o casi nada conocidos —muchos se encuentran guardados en archivos— resultan trabajos plenos, con un alto nivel de perfección a los que dedicó mucho tiempo de análisis y estudio de las comunidades o grupos huma-

nos a representar. Así puede verse la serie que dedicó a los primeros pobladores del continente americano, que magistralmente ilustran los artículos científicos del Dr. Alexei Okladnikov, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que por muchos años colaboró con los especialistas del Departamento de Antropología de la entonces Academia de Ciencias de Cuba, allá por los años 70 de la pasada centuria.

En una ocasión preguntaron al Dr. Okladnikov su opinión sobre la obra de José Martínez, con el que había establecido estrechos lazos de amistad, a lo que respondió: *“Llena lienzos de imágenes expresivas, plasma la belleza de la existencia humana y propaga mediante la fuerza de su arte el amor a la vida, el optimismo histórico, la fe en el futuro de la humanidad”*.

De esta manera se nos antoja la bella e impresionante pintura que ocupa gran parte de una de las paredes de la Sala de Arqueología Aborigen Cubana “José Manuel Guarch Delmonte”, en el Instituto Cubano de Antropología; resultando lo que más llama la atención del visitante que por primera vez acude a este espacio didáctico. En ella Martínez, quien además colaboró por muchos años con el centro, dejó constancia de sus altos dotes profesionales de dibujante científico, representando a escala natural, distintos personajes correspondientes a los grupos aborígenes que habitaron al archipiélago cubano. Las imágenes plasmadas en el mural permiten apreciar con agudo realismo, las diferencias existentes entre aquellos antiguos pobladores, sus rasgos faciales, los adornos corporales que empleaban, las herramientas que fabricaban, así como los objetos o los animales con los que se relacionaron. Su amplia visión permitía al visitante inexperto familiarizarse con el pasado, y a la mirada del conocedor, recrear su imaginación con el paisaje representado.

Nadie como él en nuestra patria, ha dejado tan profusa obra de reflejar nuestro mundo aborigen en sus dibujos y pinturas, hecho todo con tal precisión que pudiera pensarse que viajaba en el tiempo, para recoger con sus ojos los detalles que luego reproducía con talento valiéndose de la pluma o el pincel.

En múltiples ocasiones acompañó a sus colegas y amigos del Dpto. de Arqueología en las

duras campañas de campo, para no perder la ocasión de dejar la necesaria instantánea que documentara cada uno de los nuevos descubrimientos.



FIG. 2. Sección del mural que ilustra a los grupos humanos que poblaron al archipiélago cubano. Sala de Arqueología Aborigen Cubana “José Manuel Guarch Delmonte”, Instituto Cubano de Antropología

Al escudriñar sus cartulinas, lienzos, etc. podemos advertir su maestría en el empleo de distintas técnicas buscando contrastes en las imágenes, aumentando o disminuyendo la luminosidad para dejar ver perfiles poco visibles o sobresalientes de las piezas arqueológicas o las huellas de retoque dejadas por el constructor en una rustica punta de piedra. Variados son los dibujos en los que se acerca a la expresión estética de aquellos antiguos artesanos, ya fueran burdos o bien logrados los ejemplares del ajuar aborigen, o los

delicados pormenores de las exquisitas piezas antropomorfas o zoomorfas a reproducir.

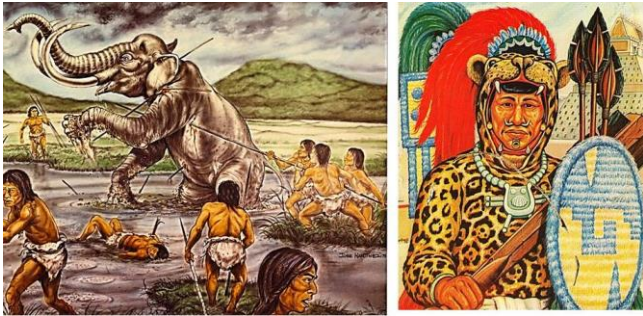


FIG. 3. A. Serie sobre el poblamiento temprano y, B. Las culturas prehispánicas mesoamericanas. Principios de 1970

Según sus intenciones, Martínez trabajaba abordando lo que se proponía, con la mayor exactitud que exige la ciencia, en otras, dejando escapar su excelente sensibilidad artística. En sus ilustraciones sobre los primeros pobladores americanos, las culturas prehispánicas mesoamericanas y los aborígenes antillanos se aprecian escenas que recogen las faenas de la vida cotidiana, sus ritos mágico-religiosos, actividades productivas y de la ejecución del dibujo rupestre, así como rostros que muestran con precisión los rasgos genéticos del amerindio y los grupos humanos provenientes de la región amazónica.

Por su prestigio y méritos como camarógrafo, fotógrafo y dibujante fue aceptado como miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac), que reúne a la vanguardia de la intelectualidad nacional. A inicios de la década de los ochentas deja de trabajar en el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente.

En 1982 daba la vuelta al planeta la nave Soyuz 32 con la tripulación internacional compuesta por los coroneles Yuri Romanienko y Arnaldo Tamayo Méndez, como parte del programa Intercosmos ejecutado por los países miembros del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME). A este trascendental acontecimiento de la ciencia socialista le dedicó una hermosa serie de dibujos que fueron divulgados en exposiciones personales, así como en revistas nacionales y extranjeras.

Muchos investigadores, arqueólogos, historiadores, divulgadores y periodistas han aprovechado sus ilustraciones, y estas han servido para apo-

yar, fundamentar o presentar investigaciones y estudios. Pese a que Martínez marchara a vivir en los EEUU, estuvo siempre dispuesto a que todo aquel que necesitara de sus obras las utilizara, no por gusto continúan apareciendo muchas de ellas en nuestras publicaciones, las que en ocasiones no se detienen a reconocer su autoría.



FIG. 4. Imagen vinculada al primer vuelo espacial conjunto soviético-cubano en los marcos del Programa Intercosmos desarrollado por los países del CAME entre 1976 y 1984

Sirvan estas modestas líneas como digno y sincero homenaje a “Martínez”, sin un adiós, pensemos que allá en la lejana isla donde gobierna el Señor Maquetaurie guayaba, viaja en el tiempo en busca de pormenores y precisiones para nuevos dibujos y pinturas. Damos por hecho, que allí tiene su sitio privilegiado, como el que le corresponde a los que han servido de forma loable y noble al panteón aruaco.

Reabre al público la Sala de Interpretación Arqueológica Ruinas del Parque, en el Museo Provincial de la ciudad de Sancti Spíritus, Cuba

Orlando ÁLVAREZ DE LA PAZ

Gabinete de Arqueología Manuel Romero Falcó, Oficina de Monumentos y Sitios Históricos, Centro Provincial de Patrimonio Cultural de Sancti Spíritus (Cuba)

Reinaldo PÉREZ JIMÉNEZ

Museo Municipal de La Sierpe, Sancti Spíritus (Cuba)

Luís OLMO JAS

Grupo Samá, Sociedad Espeleológica de Cuba (Cuba)

El 6 de enero del año en curso, quedó abierto al público el Museo Provincial de la ciudad de Sancti Spíritus (fig. 1), después de un corto período constructivo que permitió la reparación de techos, paredes y aleros, así como de su color interior y exterior, la conservación de sus colecciones y de su pintura mural. El inmueble, exhibe un nuevo montaje museográfico, que le devuelve su esplendor de siempre y lo hace más atractivo al visitante.



FIG. 1. Museo Provincial de la ciudad de Sancti Spíritus

Como parte del Museo, la Sala de Interpretación Arqueológica. Ruinas del Parque también

luz sus mejores galas. La Sala fue inaugurada en la tarde del 4 de junio de 2014, ocasión en que la Villa de Sancti Spíritus celebraba su 500 aniversario; con el propósito de exponer las evidencias más importantes recuperadas con en las excavaciones arqueológicas de los cimientos del Convento de San Francisco y la Iglesia del Santo Cristo de la Veracruz o del Sagrado Corazón de María, localizadas bajo el pavimento del Parque Serafín Sánchez Valdivia, de la ciudad de Sancti Spíritus.

La intervención de los vestigios arqueológicos estuvo a cargo de arqueólogos del grupo Samá de la Sociedad Espeleológica de Cuba, del Departamento de Arqueología de la Oficina del Conservador de Trinidad y el Valle de los Ingenios, el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, el grupo de aficionados Sigujabo del municipio de Taguasco y aficionados de Cabaiguán (figs. 2 y 3).

Posteriormente a partir de junio de 2015, durante las festividades del 501 Aniversario, se reabrió nuevamente al público, con un nuevo montaje y un atractivo diseño museográfico.

La Sala se gestionará como parte del proyecto de Iniciativa Municipal de Desarrollo Local. Ruinas Arqueológicas del Parque, encaminado a la



FIGS. 2 Y 3. Intervenciones arqueológicas en la ciudad de Sancti Spíritus



FIGS. 4-7. Exposición in situ de las estructuras arqueológicas halladas, infografías, y exposiciones en la Sala de Interpretación Arqueológica Ruinas del Parque

investigación, conservación, difusión y comercialización del patrimonio arqueológico en Sancti Spíritus.

El mismo funcionará como un sendero del patrimonio arqueológico colonial urbano, que se iniciará con un recorrido dirigido por las ruinas del parque, donde se encuentran los vestigios arqueológicos recreados (fig. 4). Además, cuatro gigantografías de doble lectura (fig. 5), donde se explica la evolución histórica cronológica de las edificaciones en su entorno, los detalles del hallazgo y los principales resultados del trabajo arqueológico.

Posteriormente los visitantes se dirigirán hacia la Sala de Interpretación Arqueológica Ruinas del Parque. En vitrinas, se exhiben las evidencias colectadas más representativas (figs. 6 y 7), acompañadas por gigantografías que ilustran una síntesis histórica de la iglesia y el convento, los detalles de las excavaciones de la década del 70,

fotografías que aún se conservan de ambas edificaciones, y las de cada estructura excavada. Eleva el nivel de atracción una maqueta que muestra la manera en que aparecieron las ruinas.

El proyecto permitirá cerrar el ciclo productivo que comienza con la intervención y la investigación arqueológica, pasando por la restauración y la conservación de este patrimonio, fase que genera gastos. Concluye con su gestión a través del turismo arqueológico, que promociona y oferta paquetes de senderismo, que incluye otras opciones, donde se difunde y socializa el producto de manera sostenible, espacio que genera ingresos, que cubren los gastos y dejan utilidades.

De esta manera los espirituanos preservamos el legado histórico que nos dejaron nuestros antepasados, para el disfrute de la presente y futuras generaciones, responsables de su cuidado y conservación.

Reseña del libro: ‘Las cuevas de las Charcas. Arte rupestre en Mayabeque’, de Roger Arrazcaeta Delgado y Jorge Garcell Domínguez

Divaldo A. GUTIÉRREZ CALVACHE

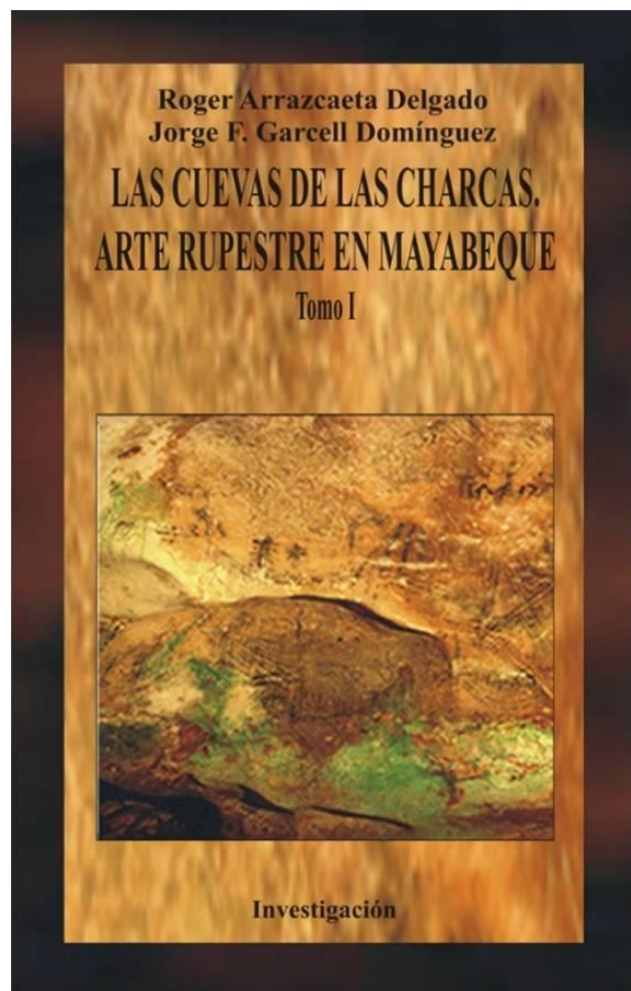
Grupo Cubano de Investigaciones del Arte Rupestre, Instituto Cubano de Antropología

Un libro necesario, donde se desmontan un grupo importante de paradigmas que, durante décadas, imperaron en los estudios sobre el arte rupestre de Cuba, incluidos aquellos sobre los sitios de la llamada “Región Pictográfica de Guara”. La investigación emprendida por Roger Arrazcaeta y Jorge F. Garcell, junto a su equipo de trabajo, cuyos resultados son expuestos en este ensayo, redimensiona la mirada que desde la arqueología hemos hecho a estas pinturas rupestres, haciendo uso de la honestidad que debe caracterizar a la ciencia. Se exponen al lector elementos de todos los diseños que aparecen en estas localidades, rompiendo con la mirada monotemática hacia las imágenes de “cuadrúpedos indeterminados con cuernos” que había caracterizado los acercamientos de las últimas tres décadas. De esta forma, el lector recibe una información real del objeto de estudio, y es capaz de percibir como, durante años, la información sobre estos sitios se manejó “acercando la braza a la sartén”.

La obra que nos presentan Arrazcaeta y Garcell se acerca también a los problemas geonímicos o toponímicos del área objeto de estudio, presentándonos un justo reclamo por la redefinición de la zona y de las cuevas como *Cuevas de Las Charca*, a tono con la ubicación geográfica y la geonimia que las rodea, pero, más aún, a tono con la cultura popular y regional que ha llamado así a estas cuevas desde hace más de tres centurias.

Finalmente, este libro nos introduce de forma magistral en un reanálisis sobre los posibles eje-

cutores de este arte, rompiendo igualmente los esquemas tradicionales, y desmontando de forma estructurada las tendencias a considerarlo de origen “afrocubano”.



Aquí se nos presenta una completa discusión sobre los numerosos objetos y elementos arqueológicos que, desde 1947, han sido recuperados por los investigadores en la región, donde se aprecia la omnipresencia aborigen por toda el área. En este sentido, la obra no rechaza la factura poscolombina de los dibujos, atendiendo a sus temas y morfología, pero los asocia –a partir, como ya dijimos, de la evidencia arqueológica y, sobre todo, de documentos históricos desempolvados en los archivos por los autores–, con los aborígenes del llamado “Pueblo Indio de Guanabacoa”, una reserva establecida por los españoles, el 12 de junio de 1554, para “proteger” a los pobladores autóctonos después que Su Majestad les concediera la libertad.

Las cuevas de Las Charcas. Arte rupestre en Mayabeque es una propuesta donde la crítica y el cuestionamiento a los viejos paradigmas no son

etéreos, están fundamentados en las experiencias de trabajo de sus autores, en dichos sitios, por más de treinta años, lo que los ha dotado de un envidiable volumen de información arqueológica e histórica. Ello les ha permitido atesorar un caudal de conocimientos que no puede mostrar ningún otro investigador cubano. Entonces, estemos o no de acuerdo con algunos de los planteamientos de esta obra, debemos reconocer que es el fruto del trabajo de los investigadores más autorizados para explicar e interpretar el devenir histórico y social del arte rupestre de las cuevas de Las Charcas.

Ediciones Montecallado, 2015.

Tapa blanda: 124 páginas

Idioma: Español

ISBN: 978-959-7228-29-5

Formato: 120 x 190 mm.

Normas editoriales

La presente publicación digital tiene como objetivo la divulgación del desarrollo de la ciencia arqueológica en Cuba y el Caribe, con una sección dedicada a América Latina que publicará un artículo por número. La misma tiene una periodicidad bianual y publica trabajos originales de arqueología en general y patrimonio que traten el tema en la región. Serán considerados para su publicación aquellos artículos de la región circuncaribeña que traten la temática aborigen en relación con el área antillana y de toda América Latina referente a la arqueología histórica y el patrimonio.

Los textos serán sometidos a revisión por pares en la modalidad de doble ciego, por lo que se garantiza el anonimato de ambas partes (autores y evaluadores). El Comité Editorial elige a los evaluadores pertinentes, reservándose la revista el derecho de admisión. Los originales serán enviados únicamente en formato digital al correo electrónico de la revista con copia al Coordinador. Una vez recibidos el artículo, el autor recibirá un acuse de recibo y será informado del resultado de la evaluación que dictaminará si el artículo es 1) Publicable sin modificaciones, 2) Publicable con modificaciones, o 3) No publicable. En el segundo caso le serán remitidas las modificaciones recomendadas y en el tercer caso, la justificación de la decisión.

Para el mejor procesamiento de la información, se solicita a los autores ajustarse a las normas establecidas a continuación.

La revista recibe textos en español e inglés (en el último caso se publican en español). La extensión máxima es de veinte (20) cuartillas para los artículos y cuatro (4) para las reseñas de libros y las noticias. Excepcionalmente, la revista podrá admitir artículos más extensos si hay razones que lo justifiquen. Se presentarán con los siguientes ajustes: formato Word; hoja tipo -A4; interlineado 1,5; fuente Times New Roman 12; texto justificado y un espacio antes y después de los subtítulos.

Se requieren los siguientes datos de los autores: nombre/s y apellido/s, grado, institución, país y correo electrónico.

The present digital publication has as its objective the dissemination of the development of archaeological science in Cuba and the Caribbean, with a section dedicated to Latin America where one article shall be published in each issue. The same has a biannual frequency and publishes original works of archaeology and heritage in general dealing with the topic in the region. Articles on the circum-Caribbean region that deal with aboriginal topics with relation of the Antillean area and of all Latin America referring to historical archaeology and heritage will be considered for publication.

Texts shall be submitted for review by peers in the double-blind modality, whereby its anonymity for both parties (authors and reviewers) is guaranteed. The Editorial Committee chooses the pertinent reviewers, the magazine reserving the right of admission. The originals shall be sent solely in digital format to the magazine's electronic mail address, with a copy to the Coordinator. Once the article is received, the author shall receive a confirmation of receipt and will be informed of the result of the evaluation which shall determine if the article is 1) Publishable without changes, 2) Publishable with changes, or 3) Not publishable. In the second case, the recommended changes shall be sent to the author, and in the third case, the justification of the decision not to publish.

For better processing of information, we request that authors adjust to the editorial rules established below.

This magazine receives texts in Spanish and English (in the latter case, publication is in Spanish). The maximum length is twenty (20) typewritten pages for articles and four (4) for book reviews and news items. Exceptionally, the magazine may admit longer articles if there are reasons to justify it. Articles shall be submitted adjusted as follows: Word format; sheet type -A4; 1.5 spaces between lines; font Times New Roman 12; justified text and one space before and after the subtitles.

The following data are requested from the authors: first and last names, degree, institution, country and e-mail address.

Los artículos deben estar precedidos de un resumen de no más de 150 palabras. El título (Mayúsculas/minúsculas) debe estar centrado, los subtítulos en negrita y subtítulos secundarios en cursiva.

Los artículos deben estar organizados como sigue:

Título
 Autores
 Resumen (en español e inglés)
 Palabras clave (en español e inglés)
 Texto (introducción, desarrollo, conclusiones)
 Agradecimientos
 Bibliografía

Las imágenes, tablas, etcétera, deben enviarse en archivos separados .JPG, numeradas (Figura 1; Tabla 1). Los pies explicativos irán al final del artículo correspondiente. La revista se reserva el derecho de ajustar la cantidad de figuras de acuerdo con las posibilidades de edición.

Las referencias bibliográficas en el texto se expondrán de la siguiente manera: un autor Domínguez (1984:35) o (Domínguez 1984:35); dos autores: Arrazcaeta y Quevedo (2007:198) o (Arrazcaeta y Quevedo 2007:198); tres o más autores: Calvera et al. (2007:90) o (Calvera et al. 2007:90). Cuando las citas no son textuales, no es necesario incluir el número de página. En la bibliografía no se omite ninguno de los autores. Cuando son dos o más citas dentro del mismo paréntesis se organizan cronológicamente y se separan con punto y coma.

Las notas se insertarán a pie de página, siguiendo el comando "Insertar nota" de Windows.

La bibliografía debe estar organizada alfabética y cronológicamente.

Libros:

Guarch, J. M. (1978), *El taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etnohistórica*. Instituto de Ciencias Sociales, La Habana.

Capítulo de libro:

Domínguez, L. (2005), "Historical archaeology in Cuba", L. Antonio Curet, Shannon Lee Dawdy y Gabino La Rosa Corzo (eds.), *Dialogues in Cuban Archaeology*. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Articles must be preceded by an abstract of no more than 150 words. The title (capital/small letters) must be centered, the subtitles in boldface, and secondary subtitles in italic.

Articles must be organized as follows:

Title
 Authors
 Abstract (in Spanish and English)
 Key words (in Spanish and English)
 Text (introduction, body, conclusions)
 Acknowledgments
 Bibliography

The pictures, tables, etc., must be sent in separate .JPG numbered files (Figura 1; Table 1). Footnotes shall go at the end of the articles. The magazine reserves the right to adjust the amount of figures in accordance with editorial needs.

Bibliographic references in the text shall be set forth as follows: an author Domínguez (1984:35) or (Domínguez 1984:35); two authors: Arrazcaeta y Quevedo (2007:198) or (Arrazcaeta y Quevedo 2007:198); three or more authors: Calvera et al. (2007:90) or (Calvera et al. 2007:90). When the citations are not textual, it is not necessary to include the page number. None of the authors is omitted in the bibliography. When two or more citations are within the same parentheses, they are to be organized chronologically and separated by a semicolon.

The notes shall be inserted manually with consecutive numbers at the end and in the text itself shall be located under the subtitle Notes, before the Bibliography. Do not utilize the Windows "Insert Notes" command.

The bibliography must be organized in alphabetical and chronological order.

Books:

Guarch, J. M. (1978), *El taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etnohistórica*. Instituto de Ciencias Sociales, La Habana.

Book chapter:

Domínguez, L. (2005), "Historical archaeology in Cuba", L. Antonio Curet, Shannon Lee Dawdy y Gabino La Rosa Corzo (eds.), *Dialogues in Cuban Archaeology*. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Revista:

La Rosa, G. (2007), “Arqueología del cimarronaje. Útiles para la resistencia”. *Gabinete de Arqueología*, Boletín núm. 6, Año 6: 4-16.

Tesis:

Rangel, R. (2002), *Aproximación a la Antropología: de los precursores al museo Antropológico Montané*. Tesis doctoral, Facultad de Biología, Universidad de La Habana, La Habana.

Los textos deben remitirse a:

Cuba Arqueológica
revista@cubaarqueologica.org
odlanyer@cubaarqueologica.org

Magazine:

La Rosa, G. (2007), “Arqueología del cimarronaje. Útiles para la resistencia”. *Gabinete de Arqueología*, Boletín núm. 6, Año 6: 4-16.

Thesis:

Rangel, R. (2002), *Aproximación a la Antropología: de los precursores al museo Antropológico Montané*. Tesis doctoral, Facultad de Biología, Universidad de La Habana, La Habana.

Send texts to:

Cuba Arqueológica
revista@cubaarqueologica.org
odlanyer@cubaarqueologica.org

Cuba Arqueológica

Revista digital de Arqueología
de Cuba y el Caribe



www.cubaarqueologica.org